BIBL.
DE
L'UNIVERSITÉ
MS.
1500

Arriola

Vida di

94 S 15

Londres (1880) V. Ramirez 6.01

MS. 1500 ~~n. 305~~

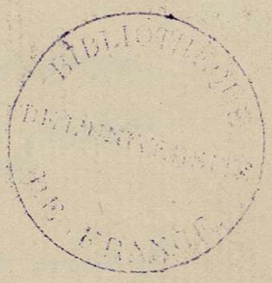
3589.

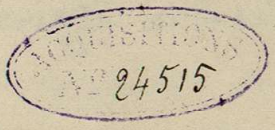
1

Vida de
Sta Rosalia

Por
el P. Arriola, Jesuita

~~Empezada en Cádiz de Colegio de la Compañía [illegible] de Agosto~~
~~25 de 1818.~~





De el Autor de la vida, en alaban=
za de San Peregrina Rosa.

Anagrama.

Rosalia == Azziolas.

Azziola de Rosalia
el anagrama cumplido
y otra razon no he advertido,
mas, y si la fortuna mia:
solo menos echaria
Rosa (segun bien hecho)
la S, yo menos no la echo,
pues si de feliz me alabo,
la S, con q̃ soy su esclavo,
está clavada en mi pecho.
Azziolas es el cabal,
(gloria de la Europa mia,)
de el nombre de Rosalia,
y fortuna sin igual:
será blazon inmortal,
pues en Rosalia se sella,
con feliz dichosa estrella,
q̃ en sus syllabas solas,
Rosalia está en los Azziolas,
y los Azziolas en ella.

De el mismo Autor de la vida de la S.ta

Epigrama

Non habitare cupit solum, ſed habitare
A Ieſu, Chriſti nam domus ipſa fuit.
Collatura in mi in saxo Roſa ſculpserat arti
conjugio vivens deylice juncta Deo.
Vis habitari? conque tuum Deus impleat omne?
Intima saxo si vicera monstri i mi
i Roſa cur rejecti, rejecti, nam vulnera amoris,
i fuit: et jaculum dulcis amoris in i est.

De el S.r Joseph Joachin Izquierdo en alabanza de el Autor

Dezimas.

La Roſa mas peſumida,
de hermoſa Jeneca bare,
mas esta Roſa se debe,
una eternidad de vida:
nunca se verá rendida,
de el tiempo su beldad rara,
al rigor, pues si intentara,
a Dafne su saña fiera
fue pluma la de Jendiera,
fue pluma la eternizara.
Esta Roſa tan amena
con un Arbol vivir,

halla gaa no moñe,
mucha jugosa en tu vena:
para vivir mas agena,
de la fragil condicion,
que el de las Rosas galon,
goza en tu numen florido,
aunque el Rosa, avelo sido,
con eterna duracion.
En dos gemas, que felices!
vivió Rosa resultada,
añadiendo esmaltada,
mucha grana á sus matizes:
dignos ser de celebrizes
sus hazañas gno ligeras,
pues por ser Blanco embidiosas
las estrellas, de tu nuneen,
por mas q de Astros gefumen,
quisieran volverse Rosas.
Sonoro Cysne Sefiano,
gloria de el caballo choro,
que dás alma al plectro de oro,
quando mas le dás de mano:
vive con tu ingenio ufano,
pors tan feliz alcanta,
quando tu vena concierta,
con el aurora, g se avriva,
g a Rosa cantas dan viva,
g hazes g de mucha muerta
De Rosa tan pura, g bella,
que con no visto primor,
al rubio centro de flor
orla con brillos de estrella:

Cantad la oliva, y en ella,
campea con belleza tanta
su numen, y tanto encanta.
Y en su Lyra numerosa
si tambien cantad a Rosa,
á si otra Rosa se canta.
En una montaña altiva,
que si el sol los rayos gerina,
se ocultó esta Rosa Reyna,
y no mas segura oliva:
á igual eminencia arriba,
su vena, y su pluma airosa,
pues unen en fuga amorosa,
Rosa aun sobre si se exalta,
solo una pluma bastan alta,
pudiera alcanzar a Rosa.

Epigrama.

Editus in lucem, vixit qui abscondita, soli
Nunc Rosa, qui in campis, ne capiatur, abit.
Et quo purpureum obscurare cupit rubicunda colorem,
Porta brevis cunctis floribus esse dies.
Clarior imperium, montes petitura, relinquit
Imperium siquidem, non nisi amori, amat.
Flora Rosam lugens per grata fragrantia quaerit
Gramine sed toto, nec manet umbra Rosæ.
Altera videt, totum sua oculis per lustrat Olympum,
Nec signum tandem Virginis illa videt.
Est alius, Dea pulcra, locus compesce dolorem
Floret ubi Atheneo culmine digna Rosa.
Ille quis est? quaeris? dicet tibi fama per orbem.
In toto nullus clarior orbe vivet.
Ingenium vatis locus est ubi sola quiescit
Est ibi, ne dubites, est ubi vita, Rosa.

Soneto.

¿Que pluma es esta, que tan alta buela,
peinando el viento tan subtil, y graue,
que por golfos de flores, buela nabe,
y acreditarse nube no recela?
Nabe el que haze de sus rizos bela,
hinchada à soplos de el Fabonio suabe,
nube es, que en flores liquidarse sabe
y bestida de el sol, ser sol anhela:
Esta nube, esta nabe peregrina,
tu pluma, y bena son insigne Arzola,
en cuya salba reberente inclina;
El que el Parnasso tafetan trenola,
y si el Laurel escribe determina,
hade ser tu corona Rosa sola.

Octava

Castalio Riesio, Helicon, Parnasso,
montes mas altos, y el culto Cytherea,
inmoble Olympo: pero no es de el caso,
menude el polbo para nuebo Anthes:
Desde Quiriquina sin temer fracaso,
Phaeton no degenerado en el Hybleo,
arrebatado à superior destino,
cosa Arzola al monte Peregrino.

Quintillas.

Peregrino fuí al destino,
de Quiquina sin Ethonte,
Apolo, y sin descamino,
pero en el segundo monte,
passabe de Peregrino.

Dezimas tan conceptuosas,
aun sobre las nueve Musas,
gallan de maravillosas;
no pudieras dar escusas
á Heredera de las Rosas.

Programma — Rosalia.
Anagramma — Azeola.

Epigramma.

Flura trui petit objectum cognomina sacrum,
Quadrat secundis, quod bibi vena dedit.

Comento.

Azeolas de todos modos,
se floreziran por uno,
siendo tu como ninguno,
hazes, lo q̃ no hazen todos.

Dedicatoria,

A N. Sra de Guadalupe de Mexico.

A quien sino á ti, Virgen sagrada,
pudiera recurrir mi atrevimiento,
por ver á nobles plantas consagrada
la Rosa, que copió mi pensamiento?
Solo en mirarse á tu Deidad postrada
Rosa es, que en busca vá de el lucimiento:
pues si el Vergel tu imagen milagrosa,
quando ha faltado de el Jardin la rosa?
Recivela á tu amparo, Virgen pura,
que aunque es de sus fragrancias mausumen,
y há merecido siempre su terneza,
ser blanco airoso de mayor volumen,
hasta desgracia tuvo su hermosura,
en ser copiada de mi tosco Numen,
que al ser Rosa entre Rosas peregrinas,
no heredó de mi Numen mas que espinas.
En este lienzo, que de flores bella,
lo recamó el Artifice Divino,
matizando la luz de las estrellas,
de amor Angeles á grosero lino,
tengan lugar de Rosa las centellas,
que ardieron en el monte Peregrino,
porque si entre tus flores se elabora,
le servirán sus plantas de Corona.
Vase á tus pies, y á tu Beldad rendida,
la Rosa, que animó su primavera,

que como solicita mejor vida,
los Jardines trasmonta de la esphera:
si halla, puesta á tus plantas, acogida
humeará mucho mas su amante hoguera,
haz, soberana Reyna, como sueles,
añadir nueva Rosa á tus Vergeles.
En tosco agate, mas sin artificio,
diestro pincel de poderosa mano,
de el Color de la Rosa á beneficio
echó el dibujo al cuerpo soberano;
fragrante Rosa embuelta en un cilicio;
por esso con secreto oculto arcano,
hecha de viva imagen Rosalia,
de espinoso cilicio se vestia.
Que mas se puede dar mi efecto bueno,
contra el estilo natural de Vesta,
sabiendo se dar flores en invierno
que darse en una Rosa una floresta?
Padron será de tu fortuna eterno,
si alcanza Rosa, por alfombra puesta,
que tu, señora, con tu planta huelles,
y su roxo carmin con nieve sellas.
Logre Rosa siquiera por ser Rosa
verse cogida de tu blanca mano,
que yo me acuerdo, que tu mano hermosa,
cortó las rosas, que le dió a un serrano,
quando el Diziembre cana Mariposa
apagaba las luces de el verano,
pero tu á esperanza de tus rosas tantas,
Artifice feliz tu imagen pintas.
El serrano fué un Juan indio dichoso
que viniendo a la Corte de repente

en
en un triunphante Carro luminoso,
vió rayar a la Aurora en el creciente:
y no abarcando el pecho tan piadoso
favor, felize yo, dixo elocuente,
que viviendo en muchos en mil desdichas
encontré en el camino con las dichas.
Rayó la Aurora de la luz del Dia,
porque rayó á diluvios de luz pura,
la celestial belleza de Maria,
prodigio sin igual de la hermosura:
bañado Juan en golfos de alegria
daba gracias á Dios de su ventura,
y porque de el milagro sea testigo,
dixo la Reyna a Juan, vente conmigo.
El pavezola la ala de el Pegaso,
para emular á la Virginea prisa,
porque su ticrna planta á cada paso,
una olorosa luz dexaba impresa.
con atomo pisaba tan escaso
Siguió sus passos por la incierta esphera,
y al breve tiempo que ocupó un instante,
los ojos le embargó la primavera,
florido el Mayo, y el Abril fragante:
vista tan peregrina, y lisongera,
o el mil vezes Felize Caminante,
que dudaba entre aromas, y esplendores,
si olian las luces, ó lucian las flores.
Al venturoso Juan la Madre bella,
haziendo alarde de su amor ufano,
en la cerviz la vil, que sombras sella
le echó las flores, que cortó su mano:

* Del sitio donde venia la Virgen
que el rastro dexó de la luz pura
y descubre el calzado en sus hermosuras.

para dexarse ver impressa en ella,
copia de original tan sobcrano,
de quien todo remedio ha conseguido,
el naufrago, el doliente, el afligido.
Ahora en volcanes abrazado el pecho,
ante tus aras, soberana Reyna,
para cuia grandeza el bruque estrecho,
el globo de Zaphir, que el viento peina:
para obligarte fundo mi derecho
en que siempre todos tu clemencia regna,
ya que por premio a Juan le diste Flores,
yo que soi Juan despues tus favores.
Muy pequeño es el don conque te obligo,
Princesa celestial, Divina Aurora,
pero para ser grande busca abrigo,
bajo tu sombra Natural que emplora:
mas si lo acceptas tu, Virgen, consigo
la dicha de las dichas

Gran señora

yace a tus plantas con su leño roto,
tu siervo humilde, Cagellan devoto.

Protesta de el Autor.

Solo intentan los rasgos de mi pluma,
en quanto aqui se expresa en cada plana,
antes, que el tiempo, ó edades lo consuma,
la creencia que se debe á una fee humana:
sin que su vuelo quebrantar presuma,
ni Urbano sito, ni instruccion Romana,
pues pongo mis dictamenes sugetos,
a mi Madre la Iglesia, y sus Decretos.

Vida, y Virtudes de la Esclarecida Virgen Santa Rosalia, Patrona de Palermo.

Poema lyrico. Libro Primero.

Argumento. y Canto primero.

Describese el patrio suelo,
de la Rosa, que nació
a ser despues que murio
bello luminar de el cielo:
nació Flor, por ser modelo,
que si con modos estraños,
son la gala de los años,
son, si cada una se enciende,
de chados en donde apiende,
el corazon desengaños.

Tu vida, o Gran Rosalia,
canto, si la Lyra templo
para perfuadir tu exemplo,
y acusar mi rebeldia:
que eres la Rosa de el dia
y la Reyna de las flores,
dirá, quien luzga colores,
porque hade mirar en suma
las espinas, en mi pluma,
y en tu virtud, los olores.

Fuerza es reverente acuda,
á vos, virgen, porque es claro,
que si no me dais la mano,
la mas viva voz es muda:
en vuestro amparo, y ayuda
busco piadosa acogida
porque tan heroica vida
en mi Lyra mal templada,
será mejor bien callada,
que no mal encarecida.

En sus ya cantadas hazañas,
justo es se ocupe en tus glorias,
quien en prophanas memorias,
marchitó sus primaveras:
Ya que sirvan mas verdaderas,
me guian á mejor puerto,
si tus virtudes concierto,
bogaré, (de mar en bonanza)
al puerto de la esperanza,
y la playa de el acierto.

En una dolencia fuerte,
que mortal me acometió,
tu proteccion me sacó
de los brazos de la muerte:
este obsequio debo hazerte,
libre de el sangriento estrago,
que ya undicaba el arnago,
pues si á obsequiarte me atrebo,
una vida que te debo
con otra vida te pago.

Palermo Ciudad Matriz
en Sicilia, á quien el mundo
por su segundo Jecundo,
le dió el nombre de felix:
viste con tanto matiz,
la gala de su terreno,
bordando á gyros su seno,
cristal de argentado viso,
que no es ameno el Paraiso,
si Palermo no es ameno.

Feliz porque el fertil suelo,
con Aretyhesi dichoso
mariado á su centro hermoso
las flores que viste el cielo:
feliz, porque en ella el Velo
de el claro luciente dia,
de su festiva alegria,
Jamas empañarse vé,
y feliz en fin porque,
nació en ella Rosalia.

Ricas tan esquisitas
guarda, que en tan rico abysmo
sin eleccion al guarismo
Lidian por ser infinitas:
tantas son sus Margaritas,
que dirá quien llega á verlas,
que solo puede verlas,
quando le haze al sol la salva
si llora al lado el Riva,
ó viene la Aurora perlas.

Sinibaldo aquel señor
de Mari, y Maria Jesina
Gran señora de Quirquina
troncos fueron de esta flor:
en su segundo verdor,
que alegre origen blasona
sangre imperial se elabora,
pues en su ilustre nacer,
uno, y otro viene á ser,
pimpollo de una corona.

Entre los dos se miraba
una alma, y un corazon,
reynando en casa la union
que el disgusto fuera enagena:
lo mismo se celebraba,
escollo donde tropieza
la mas heroica grandeza
tanto que decirse pudo
que enlazó su vida á un nudo
la virtud con la nobleza.

En carro triunphal ardiente,
a brillos de su arrebol,
avia visitado el Sol,
nueve signos solemne:
quando la Madre pendiente,
agradecida esta vez,
al cielo le pequeñez,
al nuncio fiel de el viento
conoció estar ya cumplido
el tiempo de su preñez.

Al parto se previene
con Maria, y Jesus en loores
la que en claros resplandores
avia de abortar el dia:
quando mas se deshazia,
por oir suaves gorgeos,
frutos de sus Hymeneos,
se quedaba en la tardanza,
suspensa de su esperanza,
y muerta de sus deseos.

Hasta que el Cielo dispuso,
que un Angel en trage de hombre
dixo el nacimiento, y nombre
de Rosalia le puso:
accion que no estuvo en uso
sino en Jesus nuestra vida,
en Juan Antorcha lucida,
y en Rosalia la tercera,
porque fuesse el mundo viera,
que fuè de Dios escogida.

Llegó el dia seis, sol, que debe
hazer sido luz de Abril
de Octubre fue año de mil
sobre ciento, y diez, y nueve
estacion en que la nieve,
dexa las flores hermanas,
abrazadas Mariposas,
y aquì fue la vez primera,
que fertil la primavera
quando para Octubre cojo.

Porque al dispuntar el dia
entre nordestes de grana,
en brazos de la mañana,
nacio al mundo Rosalia.
Pero aunque al mundo nacia
en su deshecho primero,
la naturaleza infiero,
parece la esphera erró,
pues bella rosa nacio,
por ir a nacer luzero.

Luzero avia de nacer
que al ver su esplendor lucido
el Sol con Abril florido,
para darle sol viesse:
luzero avia de nacer,
por esta Campiña bella,
que donde estampa la huella,
un Sol de luz se nacer,
que quien para el cielo nace,
avia de nacer estrella.

Poco antes de amanecer,
en matizado arrebol,
ó todo el curso de el Sol,
hizo el curso detener:
comensó a el Alva á nacer,
al tiempo que gemian Flores,
y assi en su oriente atheysta,
tanta Luz, y tanta salva,
pues nacio al rayar el Alva
porque iba a nacer la Aurora
con argado pico de oro,
dulces Cytharas de el viento,
sus gemidos el vago elemento,
de pluma el volante choro:
en contrapunto sonoro,
su dulcissima armonia,
exequias suaves hazia,
a la noche, que expirava,
y al mismo tiempo cantava,
al nacimiento de el dia.
Bien dio á entender su ternura,
bebiendo el primer aliento,
seria en belleza un portento,
y un milagro en hermosura:
al paterno amor prueba,
con gozo, y con alegria,
le baptize Rosaura,
para renacer estrella;
si estaba hermosa sin ella,
con la gracia que seria?

A dos clausulas lo ciño,
con su feliz nacimiento,
entro á caudal de el contento,
en casa con el cariño:
parecia con el aliño,
tarazeado de colores,
de luces, y de candores,
del mayo de los Jardines,
manojito de Jazmines,
ó ramillete de flores.
Las gracias á Dios le davan,
de favor tan celestial,
y despreciando el caudal
á mares tiernos llorava:
clamavan á Dios, clamavan,
embiando al cielo los dos
suspiros, que iban en pos
de el despacho, y entre tanto
venia el consuelo, que el llanto,
es tenguia que entiende Dios.
Rosa con feliz sucesso,
sin los amargos de el llanto,
era el general encanto,
y el singular embeleso:
passó en sus padres de exceso,
al cuidado en su retrete,
dandole en el gavinete,
para que se entretuviera
ya la flor, ya la vidriera,
ya el cantillo, ya el juguete.

Solia Rosa entre las manos,
los juguetillos coger,
dando en su modo á entender,
que eran para el gusto vanos:
porque al fin como mundanos,
juguetes, los arrolaba:
ya desde entonces mostraba,
siendo juezes sus acciones
que á mundanas diversiones,
el corazon no pegaba.

Canto 2º. Argumento.

Cuidadosa educacion
en Rosa en su tierna infancia,
parte de la vigilancia,
de paternal atencion:
de sus Padres la intencion,
á pesar de su bochorno,
pasa á especie de soborno,
porque la obliga el cariño
á que guste de el aliño,
sin reprimir el adorno.

Despertando el Alva al dia,
entre perlinos corales,
los que bosaba cristales
guardaba en rica Ambrosia:
con tan bella argentería,
que alegre, y festiva mueve,
y la flor sedienta bebe,
viba al prado por despojos
de los ricos de sus ojos
blancos argones de nieve.

La Rosa que prezagiaba,
antes q azahares fortunas,
desde sus primeras cunas,
un lustre ageno contaba:
quando en sus gracias mostraba,
contar caval perfeccion,
desvelada la direccion,
que corria á pasos cortos
aun mas veloz que los años,
al uso de la razon.

Jesus fue la voz primera,
que de su boca sonó,
porque en su Abril sin agravio
tan divina flor se vieja:
mostró de amor peregrina,
mas claro que el luminar,
mayor, en luz singular,
con peregrino primor,
que en la cartilla de amor,
por Jesus quizo empezar.

Despues de Jesus decia,
a quien? porque este lugar
nadie le puede ocupar,
sino le ocupa Maria:
quantas veces repetia,
tan peregrino renombre
aunque el llanto, sin asombre,
para endulzar sobre llanto,
las amarguras de el llanto,
con las dulzuras de el nombre

Nombra á Joseph, y convoca,
azia el alma la ternura,
porque un golfo de dulzura
le baña labios, y boca:
siempre que este nombre toca,
desde el Corazon subia,
hasta el rostro la alegria,
mostrando su devocion,
que estaba en el Corazon,
pues á la boca salia.

Eligió para su crianza
Sirihaldo, Aya, que fuesse,
planta fecunda que diesse,
al fruto de su esperanza:
para acertar su confianza,
supo un mar de confusiones,
porque en tales elecciones,
la Aya mejor hade ser,
la norma de el proceder,
y el nivel de las acciones.

Tanto apuró su desvelo
en afianzar esta vara
que al fin la topó en su casa,
como venida de el cielo:
aplicó todo el anhelo,
en criar á Rosalia,
pues ya sagaz adevina,
que quando suya se nombra,
busca en Jesus luz, y sombra,
busca en Maria norte, y guia.

Rosalia que teniendo
dulce natural, que encanta,
mientras años adelanta
mas vá en virtudes creciendo:
aquel phantastico estruendo,
mejor diremos locura,
que siempre en Palacio dura
con nombre de Cortesano,
era estocada sin engaño,
y era herida sin cordura.

Buscó tanto la estrechez,
que con corazon profundo,
huia el trafago de el mundo,
por darse á Dios de una vez:
que será en la madurez,
favorecida, y amante,
mas, y mas en cada instante,
la que á pesar de Medea,
siendo en los años pigmea,
era en la virtud gigante.

Dentro allá de su retrete,
libre de ocasos populares,
fabricalle á Dios altares,
era su gusto Jugete:
O dichoso gavinete,
que vistes lo que no miro!
pues Rosalia en su retiro
embiaba al cielo veloz,
un requiebro en cada voz
y un dardo en cada suspiro.

En sus Mayos Juveniles,
ambar olorosa espira,
que si al guarismo se mira,
son apenas diez Abriles:
con adornos mugeriles,
hazen alarde á Rosa,
ay Dios! que ley tan penosa!
que sirva el aliño en ella,
si hazen parecer tan bella,
á la que es menos hermosa?

Precepto tan apretado,
era en tanta dama gloria,
al cordel de la memoria,
y al verdugo de al cuidado:
quedó con el pecho helado,
siendo vital Mongivelo,
la lengua sin voz, el pelo
sin acierto á recogerse,
y en fin sin poder moverse,
quedó hecha estatua de hielo.

Rendió a la obediencia el cuello,
y en racional sacrificio,
con solo negar el Juicio,
echó a su virtud el sello:
prendian el rubio cabello,
ricas Joyas, que al ponerlas,
iban los ojos á verlas,
tan solo por advertir,
en rubias ondas de oro,
blanca tempestad de perlas.

El ropage, y su belleza,
en tantas flores reparte,
que pudo causar de arte,
embidia a naturaleza:
acertó con tal destreza,
dar matizado color,
que á el menos de su primor
salió a luz mano feliz,
un Mayo en cada matiz,
y un Abril en cada flor.

En tan varia armonia,
de perlas, y de claveles,
á pesar de zelos crueles,
fué mas bella Rosaura:
pues tanto sobresalia,
entre al lozane, y ufana,
aunque quedan embidiosas,
de su oriente, y sus colores,
que ni son bellas las flores,
ni son las perlas hermosas.

Causaban dulces enojos
al Mayo, nariz, y labios,
aquellos en blancos agravios
estos con desdenes rojos:
frente, y manos son despojos
de el armiño, Aljofar breve
a ser atomo se atreve
y todo el cuerpo por fin,
si es que se ameja al Jazmin,
pasa de Jazmin, y nieve.

Vuelve la pluma, y retoca
con dicho pincel sutil,
en sus labios un Abril,
todo un oriente en su boca:
de alabastro viva roca,
era su nevado cuello,
sus dos dos soles, bello
cristal su nariz, sus manos,
dil dardos de amor tiranos,
y golfo de ofir su cabello.
Y aunque eran lucientes soles,
sus dos dos peregrinos,
rendian por castos caminos
las almas sus arreboles:
Lunas fueron, ó farolel,
al vagel de la ventura
sus cejas, cuya hermosura
era norte en dulce calma,
porque no zozobre el alma
en el mar de su hermosura.
Su talle con el adorno,
se debia a ver tan pulido,
que en opinion de Cupido,
parecio labrado á torno:
el pie con arte bochorno,
de coquetto dexaré,
y el punto en boca pondré,
que es tan pequeño y encanta
porque si llego a su planta
pierde aqui el punto el pie.

Esta el labelleza en fin,
de esta niña sin igual,
de este rostro angelical,
de este humano serafin:
la fama con el clarin
pregonar bien puede fiel,
o grabar con el pincel,
Rosa, que gala logiarte,
aunque mas aguce el arte
queda corrido el pincel.
Si tuvo entonces pesar,
remiso devio de ser
porque al fin como muger
de adorno avia de gustar:
tan neutral vengo á quedar,
que quando á mirarla llego,
con algun desarrocigo,
por las galas, en rigor,
pienso que tiene esa amor,
parece almenos apego.

Canto 3°. Argumento.

Caso estraño en que el valor,
fuerza el que de aliento caiga
y que consigo se traiga
todo un abysmo de horror:
estando en el torador,
con secreta fuerza oculta,
Rosa al espejo consulta,
y despues de consultado,
mas feliz, por no esperado
el desengaño resulta.

Despertó alegre de el sueño
al manantial de la luz,
visto á rayos el capuz,
de quien es la noche dueño:
quando con rostro alhagueño
que acaba risa en su boca,
Rosa la atencion convoca,
porque entrandose á jesmar,
tambien entró á desafiar,
al Alva quando se troca.

Tantas perlas atheza,
en su tocador, que arguye,
que para el aliño suyo
las bañó a llorar la Aurora:
en oriente, quien ignora,
que fué para su arrebol,
tanto reto tornasol,
porque al irse á componer,
aun despues de amanecer,
alli iba á nacer el Sol.

Desprendió el rubio cabello,
cuias enrizadas hebras
ô son doradas culebras,
que iban á enredarse al cuello,
ô son hermoso destello,
de tanto rayo lucido,
que á costa de lo encendido,
en no pocas ocasiones,
para abrasar corazones
quedó en su alba cogido.

El pelo en ondas deshecho,
que á orden rendido no sabe,
surcaba diestra nave,
de la mano el timon hecho:
la quilla en rumbo derecho,
que haze en su fineza ensayos,
dista sin temer desmayos,
ni sentir subtiles quiebras,
ó la luz deshecha en hebras,
ó el sol liquidado en rayos.

De su hermosura suspensa
Rosa con mil desvelos mil
con dos valias de marfil,
pone un mar de ofir en prensa
para el oficio no piensa,
ni el diamante, ni el Jacinto,
si el rubi en purpura tinto,
sobricando su denuedo,
si de yedras un enredo,
de perlas un Labirintho.

Puesto con la compostura,
que solo el mismo abysma,
mas hermosa que ella misma
su celestial hermosura:
Veese al espejo procura
aunque á costa de su daño,
es muger, y no lo estraño,
que como el testigo fiel,
para consultarse en él,
pidió el Cristalino engaño.

Supo en el cristal los ojos,
y en vez de mirarse á sí,
miró en ellos carmesí
tintos sangrientos despojos.
miró entre corales rojos
cruel tormento á su dueño;
mas aunque vió en el diseño
un leño, como era afrenta,
sacó, que fué en la tormenta
humana borrasca el leño.

En un madero clavado
vió á Christo entre los cristales,
viviendo sobre corales,
de manos, pies, y costado:
Valgame Dios que turbado,
quedaria su pecho al fin,
viendo en tan triste jardin,
que labraron golpes crueles,
brotar por puercos claveles,
entre nevado jazmin.

Prodigio no desigual,
creció al punto la medida,
al oir, que con voz sentida,
Christo habló desde el cristal:
todo el viviente coral,
se amparó al corazon,
viendo en aquella ocasion,
el alma en llanto deshecha,
cada silaba una flecha,
cada palabra un arpon.

[illegible]

Cruel, dulce, desconocida
que estás á tus gustos dada,
de mi dolor olvidada,
y en tus placeres hundida:
mírate bien por tu vida,
desleal, infiel, sin consuelo,
en este quebrado espejo,
y en sus fragmentos verás,
que á los golfos, que me dás,
con justa razon me quexo.
Mira esta purpurea rosa,
que desangrando las venas,
sobre blancas azucenas,
como clavel se deshoja:
mira este mortal congoja,
mira este tormento injusto,
y examina bien si es justo,
ó vá en la razon fundado,
que yo esté crucificado,
y estés tu entregada al gusto?
Mira estos fuentes ojuelos,
que abren con crueldad no poca
en cada herida una boca,
y dan sus raudales mudos:
ya que los Cantabros rudos,
donde el sentido tropieza,
con sutil cruel aspereza,
hicieron mis cielos divinos,
labra tu de mis espinas,
flores para tu cabeza.

Mira bien estas heridas,
que estan en hilos sutiles,
desatandose a labios viles,
rogando calientes vidas:
con estas tantas heridas,
puedes añadirles, si,
pues las derramé por tí,
á costa de mi dolores,
á tus mexillas, colores;
y á tus labios, carmin.
Quedó de el prodigio absorta
arrojada de el espanto,
y entre las ondas de el llanto,
embuelto el dolor aborta:
que ingrata ay de mi! ingrata
decia con el llanto mudo,
ya que con la voz no pudo,
que me adorne ricamente,
sien un Calvario inclemente,
ha visto alamos de nudos?
O mi Dios! rompió los labios,
y dixo, bien conoceis,
que en este tosco madero,
os ha puesto mis agravios:
Vuestros pensamientos sabios,
bien conocerán, decia,
casi sin voz Rosaura,
que quisiera entregarme a vos
y por ser vuestra, mi Dios,
quisiera dexar de ser mia.

Solo un corazon quisiste,
dueño, sabio, y entendido,
y ese corazon herido
de tu mismo amor lo hiciste:
mal, si como mio me hiciste
para que en tu amor ardiera,
tan fino mi afecto fuera,
que herido de mil ardores,
a tener mil corazones,
mil corazones se hiciera.
Cuando, ¡ay! mi muerte tema,
en este humido espejo,
a la luz de su reflejo
me iba a ver, á ti te vi:
no anduvo errado, ay de mi!
mi error pudo padecer,
su luz, que assi avia de ser,
porque si tu imagen soy
claro es que si á verme voy
tu imagen avia de ver.
Señor tu gusto ignorado
no es mi gusto, para hacerlo,
que quanto tu me propusiere,
tardaré en executarlo:
mi albedrio al tuyo sujetado,
deseo, para que el mal huya
que como tu gracia influya,
mesurando de albedrio,
tu querer hade ser mio,
y mi voluntad. la tuya.

Por cierto puedes
Por cierto puedes tener,
salvo mi infeliz desgracia,
que si me ayuda tu gracia,
te tengo de obedecer:
muger soy, pero muger,
que sabré honrar tus altares,
que soy debil no negares,
tu gusto será mi assumpto,
y no hade salir un punto,
de lo que tu me mandares.
Vete, respondió el señor,
dejando el passado ceño,
ya con semblante alhagueño
al templo de el salvador;
recibe allí con fervor,
el pan todo charidad,
renuncia la vanidad,
y despues de esta fineza,
consagrame tu pureza,
con voto de castidad.
Desaparecio, y entonces,
llanto á llanto se encadena
y por abrirle á la pena
rompio el corazon los goznes:
saltan de dentro los bronces,
que para evitar su mal,
movido aquel pecho leal,
de tan soberano influxo,
quebró el hielo, y el cristal
en atomos se hizo.

Canto 2. Argumento.

Rosa con el caso yerta
entre confusa, y turbada,
vino a escuchar la aldavada,
que la dió el Cielo á la puerta:
despreció las galas ciertas,
de que executando aquello,
echaba á su amor el sello,
renuncia adorno profano,
y ella con sus propias manos,
se cortó el rubio cabello.

Como la Congoja empieza,
y haze en el pecho mansion,
se avia puesto el corazon,
de el vando de la tristeza:
mustio se vió en su belleza
(debiolo el dolor de hazer)
aquel bello resplandor,
conque entre celestes soplos,
por el balcon de sus Ojos,
le miraba el Sol nacer.

El rostro, que ser solia,
nido en que el placer se esconde,
el bello trasunto donde,
el mismo placer moria:
convirtiose en sombra fria,
sin luz, sin Dia, sin farol
tanto festivo arrebol,
que mucho si su fortuna,
a la sombra de una luna
visto avia eclypsado el Sol.

Deshecho en breves pedazos,
el Cyello, Rosaura,
las galas que se vestia,
entregó al viento estrazos:
para que en tan fuertes lazos,
la memoria no se enrede,
los olvido: o y lo que puede
el amor! que aun siendo niño
haze que mi de el alma,
memoria en el alma quede.

Puso á sus pies por despojos,
todo aquel galan archivo,
porque avia sido incentivo,
de los divinos enojos:
fixos en el sus dos Ojos,
dixo, al pirata despues,
bien el que ultrajado estés,
porque en su dicurso encierra,
que si el tierra, está la tierra,
bien, debajo de los pies.

Para mi, resuelta dixo
Y a cumplí gusto, y festejo
que á la ley de aquel Cyelo,
tabré tumba al regocijo:
al mundo muero dispuesto,
con valor tan sin segundo,
que si en la gracia me fundo,
para empezar á vencer,
con ella tengo de hazer,
triumpho de mi piel el mundo.

Como el castillo que cuenda
al centro, y ya no hai abrir,
y es solo para morir
la puerta que dentro queda:
allí, decia Rosa, enseña,
el mundo en falsos destellos,
que aunque los pinta tan bellos,
y mas los deseos avivan,
castillos son que captivan,
para morir dentro de ellos.
Cual suele nave ligera,
pasado huracan de lino,
que siendo monte de pino,
es palacio de madera:
que una Remora ligera,
ya en el golfo, ya en la orilla,
con estraño maravilla
si su daño no previene,
todo aquel monte detiene,
presa en su diente la quilla:
Allí son; pues entendida,
todos los bienes de el mundo,
alto mar, y muy profundo,
con el trabel de la vida:
Remora astuta, escondida,
que a la vista no parece,
mas quando en cristal se mece,
como en el mar no hai verdad,
prende el corazon, y queda,
suelta la nave, y perdida.
Como la incauta perdiz
que poniendo el pie en el lazo,
viendo de la presa el plazo,
muere en el lazo infelíz:
lo que engañado, felíz
llama el mundo, cierto sé,
que es lazo que prende el pie;
pues el pie libre salió
para que el lazo cogió
si para morir no fué?
Abre pues, Rosa los ojos,
no te dejes engañar,
advierte que en este mar,
no se ven mas que escollos:
sienta tus juicios enojos,
un enemigo tan grave
que solo de engaños sabe,
pues sino buscas sosiego,
ábras de perderte luego,
avecilla, presa, y nave.
A pues vamos verdores,
que aunque Rosa matizeis,
hoy pocas horas escondeis,
el ofid entre las flores:
morid mentidos colores
que en tan mudable mudanza
ya vuestro pensamiento alcanza,
que en vuestro ameno verdor,
como os quedais siempre en flor,
jamas faltais de esperanza

Vnas tixeras previno,
su oculto favor discreto,
que anda siempre de secreto,
lo que el impulso divino:
pareció el pelo adivino,
segun comenzó á sentir,
pero Rosa sin ver, ni oir,
hizo tan facilmente cruel,
que el acerado Vasel
sin carne el golfo de oja.

Cortó la rubia madexa,
que gimió al rigor de el zelo,
que hará quien siente? si el pelo
siendo insensible se quexa?
solo con un golpe dexa,
si antes no lo hizo el amago,
el cuello dorado lago,
que á Icaro sin duda,
la atrevida punta aguda,
tenia segundo estrago.

Trozó tan cruel su rigor,
el bello dorado rizo,
que con solo un corte hizo,
pedazos el resplandor:
las arenas su esplendor
emulo con tal decoro,
tanto al Pactolo sonoro,
en cada rubio cabello,
que se dexó ver el cuello,
naufrago en borrasca de oro.

Tantas hebras luminosas,
que eran de el sol desperdicio
fueron en su precipicio,
desmayadas mariposas:
pero aunque en luces fogosas,
multitud de rayos llueve,
sobre el cuello a caer se atreve,
el pelo en tibios desmayos,
porque á apagar sus rayos,
en un pielago de nieve.

Ligero á los pies, y ofendida,
mas que cortado, diziendo,
cayó el pelo, y en un punto,
lo que fue luz ya el sabeis
con mil rendimientos bella,
el pie que lo maltratta
mas aunque triste agoniza,
en cadahalso luminoso,
no hade olvidar que fue luz
antes despues de ser ceniza.

Cobrada apenas de el susto,
con blanca mano hechá á torno,
desnudó el profano adorno,
origen de su disgusto:
el trage al divino gusto,
maquinando trazas mil,
alsó tan vano mil,
que con un negro severo,
al Mago dexó en Enero,
y en frio Diziembre al Abril.

Dexó el passage florido,
bello adorno de su bulto,
mas que en el retiro oculto,
sepultado en el olvido:
impresso de gran sentido,
nuevo siempre en la memoria,
que una alma (cosa es notoria,
y que no permite duda)
mientras se halla mas ausente
sube mas presta á la gloria.

A Dios lucidos engaños,
a Dios, decia, solo siendo
aver empleado en el viento,
parte de mis verdes años:
Valgame Dios, quantos daños,
cada flor vuestra exprimia,
pues, si alguna luz se veia,
el vuestro vano artificio
sacada por quinta esencia,
alambicado mentia.

Si vivió tal vez gustoso,
nuestro mentido cambiante,
para mi, de aqui adelante,
habrá de vivir quexoso:
renuncio el mas precioso,
en que por mi dicha advierto
que si no ha quedado muerto,
con mi passada aficion
ha quedado el corazon,
naufrago buscando puerto.

Canto 9º. Argumento.

Entra la Rosa en el templo,
de el Salvador, y confiessa,
sus culpas, las que no cessa
de llorar, para el exemplo:
que dichosa la contemplo,
en su affecto jubiloso,
comiendo el mas suave sabroso,
ser Casta Virgen le jura,
con un voto, y se hermosura
toma a Jesus por esposo.

Son las llamas de su ardor,
tan dulcemente invencibles,
que aunque siga mas imposibles
vence imposibles amor:
el imposible mayor,
en salir sin ser vista,
porque como andaba lista,
la atencion con el respeto,
veia, que para el effecto,
tenia mil dos la vista.

A solas una cerrada puso,
sus pensamientos confiar,
para que ella con callar,
echase á su labio un mudo:
salio sirviendo de escudo,
su disimulo discreto,
que en un repentino aprieto,
a su confianza entregada,
esta fué la primera cerrada,
que hizo guardar secreto.

La breve planta que andaba,
en tan ligera huida,
para no verse sentida
sobre sí misma pisaba:
á cada passo, y daba
toda el alma vuelta queda,
mas como al andar no queda,
mover el pie con fatiga,
si con el susto se liga,
con todo el miedo se enreda.

Venció por fin al temor,
de el vivido aborto bastardo,
y á su esquisito gallardo,
quedó Iuiengham del valor
al templo de el Salvador,
llegó con planta ligera,
y como al pisar su esphera,
encontró en Jesus su centro,
hizo al fervor entrar dentro
quedandose al susto afuera.

Dobló al templo las rodillas,
humedeciendo entretanto,
al tierno raudal de el llanto,
el Jazmin de sus mexillas
comenzó á dar maravillas,
sucediendose al momento,
un portento á otro portento,
porque en gloria tan inmensa,
se quedó la idea suspensa,
y extático el pensamiento.

Llamó á el sabio Director,
que manejaba el secreto,
á confianças de el secreto,
una llave de su fervor:
descubrió, porque dolor!
el vergonçoso fracaso,
providencia, mas y acaso,
porque en el caudal bruñido,
miró á pesar de el olvido,
puesto al sol en el ocaso.

Tocó al silencio la llave,
que fuera tan inclemente!
bien el que a fuerça siente,
ya que en el pecho no cabe:
llore con llanto tan grave,
que son de el dolor las señas,
aun las culpas mas pequeñas,
que á arena entonces llorar,
sobre hazerlas ablandar,
hizieran llorar las peñas.

Lloraba, y aunque llorava,
tanto su fervor activo,
era mayor el motivo
que á llorar mas le obligava:
llorá que el mundo adorava,
su hermosura como encanto,
llora sus culpas, y tanto
que el alma en fuego se enci (conde
o Dios, y lo que se apaga,
en las ascuelas de el llanto.

Llorava Rosa a raudales,
con Dios aver sido ingrata,
y sus lagrimas de plata,
las quería hazer de corales.
Tan lagrimosos manantiales
hechos mar alborotado,
que podian aver causado,
sino que aun no ha culpa,
para cometer la culpa,
mucha naufrago el pecado.
Llora, por averse ciega
dado al mundo, y sus delicias,
que con mentidas caricias,
al puerto de el daño llega:
como vaxel que navega,
sin luz, que á puerto ha llegado
pues para ser perdonado,
un corazon afligido,
si llorar ha conseguido,
ya tiene el dolor ganado.
Recivió el gran soberano,
que en una noche entristecido,
memoria de contra el Dios,
de todo el genero humano:
en el altar mas cercano,
en donde a Jesus tenía,
preso en sus brazos María
se hincó, absorta la atención
y rapiendo el corazon,
prorumpió assi Rosalia.

Dulce Jesus de mi vida,
de cuio amor obligada,
para mi es el mundo nada,
por estar de ti poseida:
que aora en el mundo fingida,
ó malicioso, ó astuto,
que te entregue por tributo,
el alma, la vida, el ser,
si llegado bien a ver,
es todo el mundo un minuto?
Como el enquieto raudal
en rizas ondas nevado,
sale alegre bullendo al prado,
con cariños de cristal:
hasta que todo el caudal,
quando los yelos quebró,
los ríos que el yelo prendió
con ligero passo mueve,
y buelve en lloros de nieve,
el mar de donde salió.
Assi yo que en la creacion,
de el ente ser, passando al ser
nueve aunque sin encarecer
parte en vuestra perfeccion:
por ley, Justicia, y razon,
pues mio racional nacó,
que el caudal de vos bebió,
ya que la vuestra esquivo,
á vos otra vez os buelvo,
lo que de vos recivi.

Tuya soi, tuya hade ser
ninguno mi desvelo estorve,
ni con maquina al saber,
ni con saudi Lucifer
su soberbia hade vencer,
y con aiuda de mi muerte,
que en ti todo lo fuerte,
haré su altivo fuerte,
feudotario de mi temor,
y mi esclavo de mi miedo.
Desde hoi divina belleza,
para dar al mundo exemplo,
cuelgo por voto en tu templo,
el cristal de mi pureza:
mostrar al mundo aspereza,
y aun llegarlo á aborrecer,
será mi mayor placer,
mi desvelo, y mi cuidado,
que de alma y á Dios se ha dado,
solo Dios dueño hade ser.
Dame dixo (abrió la Rosa
de el labio encendido el Niño
hecho un ganal de carmin)
dame la mano de esposa:
estendió la mano hermosa,
a ella la de Dios se atreve,
y con movimiento breve,
quedando en dulces prisiones
unidos los corazones,
con dos visages de nieve.
Desmayó al amor sus vendas
el Cupido Dios hermoso,
que en señal de ser su esposa,
le entregó un anillo en prendas:
oy bueno Jesus, porque tengas,
las almas rige tu palma
con quieta agradable calma,
que quando el alma la mia,
de admirada se extinga,
mil passos dexas al alma.
En caso tan venturoso,
deshecha en lagrymas llora,
de gusto, viendo que adora,
a Jesus dueño, y esposo:
con triumpho tan amoroso,
ahora si, decia el gozada,
venga Luzbel con su armada,
que con favor soberano,
teniendo por mio el Soberano,
para mi su fuerza es nada.

Canto 6°. Argumento.

La Madre como el de Belle,
de luz era luzes cayuz
echando menos la luz
le echó menos el cabello:
metiole la mano al cuello,
y salida de las gradillas,
dió con Rosa de rodillas
en el suelo, y desmayada,
alta de una bofetada
las rosas de sus mexillas.

Como el grande un disgusto
fue, desde que salió,
por fin Rosalia volvió,
a casa, antes que de el susto
temiendo el cruel insulto,
tropezaba en mil temores,
que eran nuevos torcedores,
y por ultimo á pie quedo,
graduado el cristal de el miedo
le hazen los vultos mayores.
Igual suele la mariposa,
quando la llama festeja,
ya se acerca, ya se aleja,
como que está temerosa:
assi en sus temores Rosa,
aunque de su Madre amante,
como era al fin constante,
el temor en que reparo,
ya la buscaba la cara,
y ya la escondia el semblante.
Entre salir, y esconderse,
pendia la balanza igual,
y entrambas dudas neutral,
no acertaba á resolverse:
dexó por ultimo verse,
su lucido tornasol,
y el que ocultar su arrebol,
ciega ignorancia será,
porque quando al medio dia
se puede ocultar el sol?
Como era en su Madre el bello,
semblante, en finos despojos,
todo el blanco de sus ojos,
vuelta estaba sin cabello:
sintió vuelta su hermoso cuello,
del rudo marmol, y assi
con un loco frenesi,
turbada de la passion,
despues que de la razon,
huyo de salir de sí.
Herida de su despecho,
y de el volcan de sus iras,
le dixo: Rosa mi vida,
necia, incauta lo que has hecho?
por Madre tengo derecho,
de castigar tus desvios,
de que tus livianos brios
si ya ves, que en tus niñezes,
fuyas son las altivezes
y los agravios son mios.
Viste azucena olorosa,
vestido a cogos de mieses,
que mientras mas gentes bebe,
ofrece mas hermosa?
Sal de tu ignorancia Rosa,
deja ajarte tu hermura,
que no hade dar la ventura,
de la virtud en desvelos,
que no se ofenden los zelos,
al candor de la hermosura.

No se calzan Borzeguíes
en el imperio de Dárea
ni Clabel de roxa grana,
y el Alheli de encubierta:
Rosa de los Alhelíes,
y los Claveles agravia,
pues si tu amor pretende,
que nada al tuyo se iguale,
el amor mas sobre sale,
quando el fuego mas se encubre.
Quien te ha dicho oy Rosa fiera,
que en Palacio solo se haga,
lo que a tu vista sabio plaga,
y no lo que yo no quiera?
Sepa tu virtud que vsca;
y tambien tu fantasia,
junta con tu rebeldia,
que ahora en tu menor edad,
no tiene tu libertad,
mas voluntad que la mia.
Tu rico cabello, que crecia,
y hora recibe á ser,
pues no es cuenta la muger,
que se hermosea de trecia;
qual quiera muger aprecia,
ser de hermosura modelo,
este el todo su desvelo,
y alli su capricho cifra,
ó no digas que eres mi hechura,
ó de la crecida el celo.

No se podia reprimir
en su colera impaciente,
que perdiera en su elemente
si veia a Rosa gemir?
Llora Rosa, y su semblante,
era nevada Alaba, y triste;
de autoridad se reviste,
la Madre, y en su pesar
al punto empieza a dudar,
si le embiste, ó no le embiste.

Embistió el Furor tyrano,
como el de Marana suele,
ay Dios, y quanto mas duele,
el golpe de amiga mano:
quedó su rigor vfano,
en medio de su delirio,
y aquel tyrano martyrio,
que originaba su fiera,
la que fue blanca azucena
convirtió en cardeno lirio.

No paró aqui su furor,
á exceso mayor se atreve,
que ya tocando la embiste,
y quedo vel frio su ardor:
hizo su culpa reparo,
porque (ya Rosa lo sabe)
yo echo al silencio la llave,
todo el corage deshecho,
que si no cabe en el pecho,
tampoco en la lengua cabe.

Viste en la vaga region,
quando el cielo se encapota
y en tempestad se alborota,
encendida exhalacion:
que al soplar el Aquilon,
con furor, que no se ajusta,
al freno, la llama adusta,
mas en su incendio atiza,
ya fusil, que atemoriza,
ya relampago, que asusta?

Viste en el ayre vago,
cubierto el cielo de horror,
lo que antes subió vapor,
valle temeroso estrago:
que no quedando en amago,
hypocrita de desgracia,
con el velo de amenaza,
roto en la nube el cañuz
quando mas parece luz,
el rayo que despedaza?

Viste en borrasca desecha,
que á asustar la esphera sube,
fuego, que al romper la nube,
a la lluvia rompe brecha:
que si entre peñas especha,
con ronco ominoso ruido,
su pavoroso estallido,
buscando el diaphano seno,
si allá se concibe bueno,
vaya á ser susto del oido?

Fue assi su Madre al voces,
ya sin freno su hermosura,
con frenetica locura,
se miró en iras arder:
tanto se llegó a encender,
contra aquel dulce sereno,
de una colera sin freno,
que con fiero barbarismo,
viro á ser á un tiempo mismo,
relampago, rayo, y trueno.

Relampago, porque ciego,
de ira, y rabia el corazon,
todos sus alientos son,
vaya exhalacion de fuego:
fue con tal desaforiego,
furor, y saña vestia,
á vista de Rosaura,
que al rayo de sus enojos,
en cada uno de sus ojos,
mil volcanes encendia.

Trueno, pues quando oia,
al ecco en que se ahogaba,
solamente se escuchaba,
del conquista voceria:
en borrasca tan impia,
de voldones tan atroces,
de vituperios veloces,
la voz en el estallido,
que asistiendo borrasca de oido,
es la tempestad de voces.

Rayo, que amenaza ruina,
quando á su incendio brama,
y para abortar la llama,
en el corazon la mina:
en su fogosa oficina,
todo su rigor fiando,
para el estrago inhumano,
con relampago veloz,
si hizo trueno de la voz
fue el rayo de la mano.
Porque airadamente ciega,
ciega de la pasion,
negandose á la razon,
á la furia se niega
tanto al enojo se entrega,
en su necio frenesí,
que loca, y fuera de sí,
con un rigor inhumano,
alzando airada la mano,
descargó: ¡pero ay de mí!
Descargó, lengua detente,
descargó: tormenta atroz!
que aun hasta la misma voz
recela ser delinquente:
descargó el golpe iracundo,
en la mexilla serena,
y el duro impulso que suena,
dentro allá de el alma estrago,
dejó con golpe, y amago,
tinta en grana la azucena.

Valgame Dios, que delito,
tan enormemente cruel,
que en el candido jazel,
le dexó el dolor escrito:
si no el: mas que lo escrito?
que quando la mano aleve,
con la colera se mueve,
á herir sus blancas mexillas,
en vivel, con rizos quillas,
buscaba un golfo de nieve.
Rosa con rostro apacible,
la mexilla sonrosada,
aun viendo ella la agraviada,
pareció al golpe insensible:
o que agravio tan terrible,
mar como en bonanza mucha,
á brazo partido lucha,
el sentido, y el tormento,
el grito de el sufrimiento,
en el silencio se escucha.
Rosa, que aquesta insidia,
Flores que aquesto advertis,
si del dolor no morís,
sois de insensibles dais:
muy olvidados estais,
en castigo tan severo,
tan osadamente fiero,
y con tan duro rigor
al cielo de aquella flor
el campo de aquel luzero.

Fin.

Canto 7º. Argumento.

Sinibaldo mas cortes,
habla a Rosa con cariño,
persuadiendole el aliño,
para su pretio mayor:
Hila, no señales des,
porque mi esperanza muera,
el Rey que Cafes espera;
Rosa aqui con libertad,
ya entregué mi voluntad,
á otro de mayor esphera.
Puesto al diguste disfraz,
Sinibaldo mas prudente,
con todo el gozo en la frente,
mostró el semblante de paz:
con Rosa entonces sagaz,
en su retiro se encierra,
y todo temor destierra,
ay Dios, que duro regor!
porque guerra sin temor,
es la mas temible guerra.
Fió los dos en ella,
y pienso, que fue entretanto,
~~todo el que no entendimiento~~;
lenitivo de el quebranto,
solo á mirarla tan bella:
iba á empezar su querella,
mas como era tan aguda,
su dolor, hablar no pudo,
porque sentia en penatanta,
un dogal á la garganta,
quando al corazon un nudo.
Que el oso dixo contido,
y en mil ternezas del hecho,
mientras que dentro de el pecho
despeba al rayo dormido:
que el oso, que quando al oido,
iba a engañar su placer
cobarde me hoje beber?
es posible hija querida,
que me has de quitar la vida,
viendote dado al ser?
En ti me dieron los cielos
(agradesco sus favores)
el iman de mis amores,
y el centro de mis desvelos)
mas que sempre, si recelos,
que mi desdicha no alcanza,
con tan subita mudanza,
cobran ya á lo que colijo,
la turbia á mi regocijo,
y el sepulcro á mi esperanza.
Mientras en tiernos desvelos,
rendido á su amor me rinde,
no ignoras que siempre guiste,
las dos niñas de mis dos:
Pero ay Dios! Con tus enojos,
quien creerá, si bien se debe
que con infeliz suerte,
para que yo mas me aflija,
siendo mis dos una hija,
mis dos me den la muerte?

Ay Rosalia, que en creyeras
en borrasca tan esquiva,
que soñ un arbolo viva,
quieras que tu Padre muera?
muevate el verme siquiera,
que en el dolor soñ pena,
de alivio, y remedio agena,
tengo por mi desventura,
llena la alma de amargura,
y el pecho de azibar lleno.
Si al cielo quieres entrar
y assi el adorno has dejado,
mira que nunca han llegado,
adorno, y Cielo á juntar:
pues si alcanza abrir tu mirar,
tu vista el celeste velo,
advertirá tu desvelo,
que tambien para lucir,
la azul gala de zafir,
cruzada de luz el cielo.
El sol de el globo Garzon,
que en resplandores se exhala,
mientras luce mas su gala,
el cielo es su posicion:
si por la vaga region,
a golpes de luz despeda,
obscuras sombras que deja,
muestra en luciente abysmo,
veras que en el cielo mismo,
en cruz al sol se queda.

Tu sin galas, tu sin pelo,
esto es, que terrible pena!
dexar al sol sin melena,
y dexar sin luz al cielo:
que si el cielo es azul velo,
y el sol de el cielo farol,
a vista de tu arrebol,
y tu candor luminoso
no es el cielo mas hermoso,
ni mas agraciado el sol.

Roza galas, cruza selvas
haz de tu hermosura alarde,
que como el Cielo te guarde,
al gran Sinibaldo heredas:
Prueba de Quiquina quedas,
y que te lo mande adviertes,
porque el precio que aciertes
si á lo vil no ha de rendirse,
aquel que sabe premiarse,
con el caudal de su fuerte.

Toda la palabra real,
empeñada a tu favor,
está de darte a mi honor,
esposo a tu sangre igual:
temblo Rosalia mortal
al oir que su Padre trata,
de Hymeneo, y la escarlata,
de la sangre se huye al pecho,
ay Dios! que fuera en el hecho,
si solo un amago mata?

Las dos coronadas frentes,
que son en mis gustos parte,
aguardan para casarse,
solo a que tres lustros cuentes:
dexa flemones crecientes
~~de la flemones crecientes~~,
que tus años juveniles,
(que corriente tu vida a miles)
fiemos son, y gusta Rosa,
ya que el Cielo te hizo hermosa
de tus amenos Abriles.
Muerate el ver el quebranto,
de mis ojos, que en riego,
si no ciegan de el dolor,
habran de cegar de el llanto:
dixo: y en el entretanto,
que hazia a su mismo enojo
de el sufrimiento dengoso,
con tranquilidad serena,
por presagio de su pena,
assomó el llanto a los ojos.
Puesta el amor de su banda
Isabelo diligencia,
rendida yá á Rosalia,
a la voz de su demanda:
mas como el Dios afamada
Rosa de la accion agena,
y el regozijo de su pena,
reciba dando bien mirado,
el pesame disfrazado,
en trage de enhorabuena.

La Rosa entonces lozana,
sonrio, ya que hablar le toca
desde el clavel de su boca,
un relampago de grana:
que al responder ufana,
fulminó el florido Mayo,
de sus labios rizo del rayo,
quedando el Cielo sereno,
en cada silaba un trueno,
y en cada palabra un rayo.
Padre dexo, si a esso aspiras,
rendido a tus pies me arrojo,
sacrificio de tu enojo,
y victima de tus iras:
este corazon que miras,
ardiendo en divino amor,
dará primero al rigor
de un cuchillo, y en mis venas
la purpura de mis venas,
sera el mantle de mi honor.
Yo en este trance forzoso,
no quiero (triste alvedrio)
mirar ni a Christo por mio
ni mirar ni a Dios por esposo:
amor el rayo furioso,
y el mundano que mas crece,
quando en la cuna se mece
como mayor se deshace,
y en el instante que nace,
en este mismo fenece.

¿Lo mi Jesus (duro empeño)
avia de (que necedad)
captivar mi libertad,
al imperio de otro Dueño?
primero a un mortal valeño,
los alientos debaxo,
y assi muy facil sera
que qual quisiera amante seguia,
que yo por gozar la hija,
despreciè la vida mia.
Mano, y palabra te dò,
de que mientras yo viviere,
por mas que el mundo se altere
seré suya, suya soy:
firme en mi promesa estoy,
y sintiera grave pena,
verme en otro dueño agena,
porque quien ignora, quien,
que tienyre han casado bien,
el Jasmin, y la azucena?
Bien mi Dios llego a entender,
que quando en mi amor me fundo
esta el Rayo de el infierno,
y el medio, de Lucifer:
altivo quiere imprender,
borrar de mi amor la huella,
pero con triste querella,
hade llegar à advertir
que el mas facil conseguir,
valer de el cielo una estrella.

Pero hay Dios! que ya se vio
con triste fatal desgracia,
que quando perdiò la gracia,
Astro de el cielo cayo:
si, pero no es facil, no,
que son hermosas, y bellas,
si Dios dà en fortalecellas,
sin que pierda su albedrio,
que si Astros perdiò una vez,
buelva otra à poder estrellas.
En tus manos puesta queda
mi Dios, no me desampares,
que no me asustan pesares,
ni al mayor le tengo miedo:
con amoroso denuedo
sin que mi valor enfrene,
veras al mundo oponerme,
fuerte inexpugnable torre,
pero por tu cuenta corre
dulce Esposo defenderme.

Canto 8º. Argumento.

Rosa por huir la frequencia,
de Palacio acostumbrada,
para vivir retirada,
pide a sus Padres licencia:
admite por la decencia
una criada, que el esposo,
a su eleccion animoso
le guarde, y sin contrabando,
consume lo mas de el tiempo,
en coloquios con su Esposo.

imaginó Rosalia,
al verse mas desahogada,
de la tormenta passada,
que ya el cuidado dormía:
y con perpetua vigía,
sus Padres mas prevenidos,
determinaron unidos,
entre tantos sinsabores,
para salir vencedores,
affectar el ser vencidos.
Qual suele vn Aguila que brama
con vn atomo encendido,
de fuego el ala ya asido
alza su lumbrosa llama:
y que el Fuego de la constancia,
despreciados los rayos rotos
de sus audidos enojos,
dentro de muy breve instante,
si era antes Etna brillante,
al ya ilusion de los dos.
Assi aquel Fuego divino,
que en sus pechos llegó a arder,
juzgaron sus Padres ser,
voraz fuego repentino:
que aunque en blandos facil lino
de el fiel corazon se atiza,
y en crespas llamas enciza,
solo con vn soplo de el ambiente,
lo que era vehemente incendio,
passaria á debil ceniza.
Con tal fingimiento armados,
aguardando la mudanza,
entretenian su esperanza,
y enganaban sus cuidados:
que mucho, si en los estados,
de Amor se esperimenta,
que el mundo en la edad cuenta,
es, segun lo que se estima,
donde el disimulo anima,
y donde el engaño alienta.
Dieronle licencia luego,
de el retiro á su eleccion,
que pudo en esta oracion,
mas que el ruego el ruego:
dada la paz de el sosiego,
feliz estrella de el norte,
que dá al cielo passaporte,
vivia Rosa en realidad,
cortesana en soledad,
y solitaria en la Corte.
Venia á ser en su retiro,
el calor de su ardimiento,
en Vesubio cada aliento,
y en volcan cada suspiro:
si aqui abrazada la mira,
son quando mas se encendia,
y en amor de Dios ardia
con su calor comparados,
los rayos de el sol dados,
la region de el Fuego fria.

Allí donde siempre andaba,
de la voz el eco mudo,
preso al labio con un nudo,
el alma con Dios hablaba:
Marfosa se abrazaba,
tanto entre sus luces bellas,
que al anegarse con ellas,
parecía en tiernos desmayos,
fluctuante valle de rayos,
en pielago de centellas.
Solo una criada admitía,
que únicamente le encarta,
en los oficios de Martha,
quando ella en los de María:
tantas lagrymas vertía,
que sin poder recogerlas,
el corazon al verterlas,
en dulce llanto deshecho,
todo el volcan de su pecho,
se iba liquidando en perlas,
llorada al ver ofendida,
á su tierno amor llegado,
y el mismo horror de el pecado,
era ladron de el sentido:
el ameno Abril florido,
donde el llanto á mares llueve,
un golfo de perlas bebe,
quedando sin ver orillas,
las rosas de sus mexillas
ahogadas en mar de nieves.
Llorando al vivo retrata,
el manantial de sus ojos,
con cristalinos despojos,
blanca tempestad de plata:
bien al alcanzo arrebata,
el tierno erectar nevado,
que nunca al mundo ha mirado,
en largos siglos de vida,
tanta nieve derretida,
en tanto cristal quajado.
Tomaba un Christo en la mano,
clavado en un leño cruel,
y al verle muerto en él,
difunto el Jazmin lozano:
sentia el pecho inhumano,
conque impio (valgame el cielo)
rasgabale el odio el velo,
con triste tyrana fuerte,
el imbicino de la muerte,
le viene á cubrir de yelo.
Veia en cada llaga abierta,
el golfe cruel de un mastilla,
mas que rasgado un portillo,
una destrozada puerta:
de roxo carmin cubierta,
tanta purpurea vestidura,
que en yerto Jazmin Rosaura,
al ver tan tristes combates,
en pielago de granates,
viviente valle se hundia.

Aplicaba al labio mudo,
aquel cuerpo hecho pedaços,
quando con entrambos braços,
apretó amoroso nudo:
estrechole quanto pudo,
al seco leño con flores,
pareciendo en sus favores,
(tanto en sus affectos mudra)
vital clorosa yedra,
al olmo de sus amores.
Veia en el rostro mortal,
que engañó la faxa aleve,
mustia la candida nieve,
marchito el coro coral;
y puesto al pecho un puñal,
decia al unirse con el,
ay Dios, que tyrano cruel,
allí te ha puesto, ay de mi!
ensangrentado alhelí,
y desangrado clavel?
O Dios! quien me concediera,
verme en este mismo estado,
porque si murió el amado,
Justo es que el amante muera:
morir contigo quisiera,
en este duro madero,
que el odio tyrano, y fiero,
labró para tu dolor,
porque uno, y otro, señor,
pene a quien mueve primero.
Ingrato, cruel, homicida,
fuí quien la muerte te dió,
y a los golpes acabó,
la mas inocente vida;
contigo a este leño asida,
la vida quiero rendir,
y si allí, de gozo sentir,
feliz mil veces seré,
mas sino, morir podré,
de el pesar de no morir.
Dame, señor, tus heridas,
no á mi amor rehuses el darlas
porque pueda remediarlas,
pedirte, mi bien, mil vidas:
son tus llagas tan sentidas,
de este amante corazon,
que al mirarte en tu pasion,
que te dió infiel enemigo,
la ansia de penar contigo,
ya pasa á ser ambicion.
Partamos entre los dos,
un dolor que no se enfrena,
y dadme á mi vuestra pena,
yo mi pena os daré a vos:
alivio tendrá, mi Dios,
que como es menor la mia,
y mayor tu pena impia,
en dolor que se apetece.
tanto menos se padece,
quanto es menor la agonia.

Bien huvo aqui menester,
en tan prolixo sentir,
fuerças para no morir,
y valor, para no caer:
venia Rosa á enmudecer,
al ver que al filo de la hoz,
moria Dios de garca atroz,
suplicando en el entretanto,
la pesquisiva de el llanto,
la elocuencia de la voz.

Canto 9º. Argumento.

Vuelve el Padre á pregonar,
a Rosa el prolixo esfuerço,
a fin de que se hymenee,
toda la Corte hade ver:
mirando al parecer
á mesma passion se entrega,
y el motivo conque brega,
como a ser empeño passe,
quiere á fuerza, que se case,
mas Rosa á todo se niega.

No bien con clara aurora,
por hazer al sol la salva,
nacen en brazos de el Alva,
las bellas luces de el dia:
quando la tiniebla fria,
á ser noche corresponde,
con su niebla, y el escombro,
la luz muere á su capuz
y el que a espaldas de la luz,
la sombra clara se esconde.

No bien el mar en su seno,
el azul zaphir retrata,
con pureza tan quieta plata,
con quieto cristal sereno:
quando un vendaval sin freno,
turba la serenidad,
haziendo á su inmensidad,
que á la quietud no se estreche,
porque siempre á un mar le
sucede la tempestad. (che

Rosalva assi que el trofeo,
contaba por la victoria,
regulando su quietud,
solo al compas de el deseo:
viendo el casto hymeneo,
otra vez su Padre intenta,
por ver si vital alienta,
aquella muerta esperanza
de luces de luz, y bonanza,
en contraria sombra, y borrasca.

Porque con mayor estraño,
en aquel gabinete sueño,
dexó el disimulo el velo,
y la mas cara el engaño:
rezelando el desengaño,
se hunde el Padre en un abis-
y temiendo un parasismo, (mo,
el valor en el dispuesto,
para no morir de el susto,
se asusta con su aliento mismo.

Llamó a Rosa (que ingrata!)
Siribaldo (cruel pesar)
y antes de llegar á hablar,
iba el fuerzas del valor:
O Dios! que grande dolor
siente el corazon pressago,
de alguna dolorosa estrago,
que está acechando su vida,
y ay! antes que de la herida,
deme muerte de su amago.
Llamó a Rosa á supresencia,
y dió a entender su sugeto,
que en salir de su retiro,
sentia superior violencia:
a la voz de la obediencia,
que a campal batalla toca,
sus brios al pecho convoca,
quedando para el empeño,
el Padre armado de ceño,
Rosa vestida de rosas.
Movió el passo presurosa,
pero á turbarse comienza,
y al caminar de la vergüenza,
le hizo mil veces hermosa
sola al verla tan airosa,
el alma se iba a salir,
por los ojos la sentir,
passando al Padre á dudar,
si avia de empezar á hablar,
o empezarse á derretir.

Bueló en el amor alivio,
conque el fuerzas su esperanza,
que nunca el rigor alcanza,
lo que no alcanza el cariño:
echo al valor de el Dios niño
salir vencedor esperan,
y porque triste no muera,
la esperanza que alentó,
rompió la voz, y rompió,
al pecho de esta manera.
Rosa amada, hija querida
que por unica en verdad,
eres al menos mitad,
si no eres toda mi vida:
quando a tu padre alegra,
vives tu, si bien se advierte,
con no hablarle, con no verle,
entre penas, y entre luchas,
porque mis muertes sean muchas,
bebe á pedazos mi muerte.
Si eres Rosa, quien ignora,
que la rosa: ay de mi triste,
tambien de gala se viste,
en el Palacio de Flora?
y que quando el Alva llora,
solo el capullo cerrado,
todo el imperio encantado,
sale al campo, y lo conquista,
porque solo con su vista,
se Juzga Reyna de el prado.

¿Sin adorno te hermosura?
¿Sin aliño tu belleza
sin sabú tu gentileza,
captiva en una clausura?
Advierte que no es cordura,
que no reprima el desvelo,
la indiscreccion de tu zelo,
y un fin, por no estar cansado,
tasta de tomar estado,
pues te dió hermosura el cielo.
Fue en Baldreino la cuna,
que al par noble, que galan,
fixo el norte de tu suerte,
solo á ser tu esclavo aspira:
aliento Rosa, respira,
dame gusto, ó el violento,
volcan, que en mi pecho siento,
haziendo el alma pedazos,
hará subir sus retazos,
á ser asombro de el viento.
Padre, dixo, mi desvelo,
el perder á Dios rendida,
que guarde el cielo tu vida,
los temores, que cuenta el cielo:
mas con tu licencia ayalo,
de tan sangriento destino,
porque como no me inclino,
tu rigor se cansa en vano,
que Yo no hede dar la mano,
á mal Dueño, que al Divino.

Rosa soi, por mi fortuna,
rosa, pues bella nací,
rosa, porque me crié,
en todo un Abril por cuna:
por Rosa, señor, cuna á cuna,
las flechas temiendo estaba,
que ocupe el tiempo en su aljaba,
pues la rosa que mas vive,
relampago se concive,
y rayo el Oriente acaba.

Bien sé que la rosa anite,
lucientes brillos de grana,
pero empieza á la mañana,
y elgise a la noche triste:
por esso mientras respire,
el adorno mi hermosura,
porque galan que no dura,
a lo que tengo entendido,
ó el cargado colorido,
ó el ophimera locura.

Bien sé que hecha exhalacion,
por mas alcanzar que exhale,
libertad buscando sale,
de la carcel de el bolson:
pero el dexar la prision,
el a tu aliento veneno,
porque en su esplendor ameno,
muere en el Abril florido,
o rayo sin estallido,
ó relampago sin trueno.

Loque Teniobaldo escucha,
le iba el aliento á encontrar,
que como el mucho el pesar,
tambien la passion es mucha:
desde el dolor conque lucha,
á Rosa dixo, hoi tyrano,
con duro ceño inhumano,
hará que sabe el Señor,
las bizagras de el amor,
con esta tu blanca mano.
Dixo, y la espalda volvió;
dejando su hacemora,
pero Rosa en su amargura,
á su Padre apeló:
á su retiro se entró,
buscando á su Esposo amado,
hallolo crucificado,
con inhumana crueldad,
que sin ponerse en la soledad,
el que busca á Dios le ha hallado.
Mi Esposo, decia, mi bien,
ya llegó el postrer combate,
aunque el dolor me mate,
ó me dés el paso bien:
mi Padre, Señor, el quien,
de darme á Baldeiro trata,
y mas mi amor aquilata,
porque si tengo este anillo,
daré la vida á un cuchillo,
primero que sea ingrata.

Quien le dixo al mundo entero,
que mi pecho varonil,
por una pasion civil,
hade andar con Dios grosero?
solo de pensarlo muero,
y muero si lo imagino,
pues con sugecion destino,
aunque fiera Salteres
al corazon hade hazer,
blanco de el amor divino.
Sois de mi corazon,
mi norte, mi luz, mi guia,
deleite de Rosa mia,
que sino á tiempo la traicion:
sacame de esta prision,
en donde ofendida gimo,
por lo mucho que te estimo,
mas ya veo que en mi tormento
por ti, amado Esposo aliento,
por ti, mi Jesus anima.

Canto 10. Argumento.

Bajan en el entretanto,
Jesus, y su Madre bella,
con Jesus en brazos ella,
á enjugar de Rosa el llanto:
y con un divino encanto,
al fin qual Madre amorosa,
previniendola tan llorosa,
con señales de cariño,
á Jesus infante niño,
puso en los brazos á Rosa.

Como el Etna aquien de estecho
al centro, el fuego no cabe,
torciendo al furor la llave,
sbotta incendios de el pecho:
assi en colera deshecho,
sinibaldo en sus querellas,
sigue al cabo las huellas,
y haziendo al rigor ensayo,
quando Etna arrmita rayos,
vuelve bolcan centellas.
Halla donde a Rosa ygnora,
qual su Real sangre merece,
a su saña le parece,
cada instante perezoso:
busca, mas no halla reposo,
porque el corazon que gime,
con el gesso que le oprime,
en las lides de el cuidado,
el pensil que trahe clavado,
contra si mismo le ygrime.
Parecio tenaz empeño,
mas que paternal fineza,
querer a Baldricho hazer,
de su blanca mano dueño:
por las sendas de el despeño,
vá siguiendo el precipicio,
porque el infalible indicio
y lista de señales son,
de que hade cazer la razon,
quando está turbado el juicio.
Como aurora la esperanza
aque dió consuelo la vida,
las tristes horas no mira,
de su sangrienta venganza:
verdugo fué la tardanza,
que atormentó su desvelo,
pero que daño es el zelo,
que saca á campo la guerra,
lleno de affectos de tierra,
quando se quien defiende el Cielo.

Detal pensamiento agena
Rosa en su estrecho sancto,
en lagrymas de su gema:
perla á perla se encadena,
el hilo de su raudal,
mas como el barro el caudal,
quizo Rosa en este estrecho,
labrar el pabesero pecho,
con municion de cristal.

O que suerte tan penosa!
decia en su llanto anegada,
que hado tan desdichado
porque me hizo el Cielo hermosa?
mas que mucho si la Rosa,
que naciendo hermosa, y bella,
quando mas gentil descuella,
en todo un cielo de flores,
luciente signo de olores,
muere arrancada estrella.

Que intente mi Padre impio,
hazer aunque yo no quiera,
mi libertad prisionera,
y captivo mi albedrio?
perdonarme Padre mio,
que un precepto tan severo,
pondré la cerviz primero,
antes que me rinda al yugo
en las manos de un verdugo,
ó en los filos de un azero.
El mi desventura tuerta,
que las penas a compas,
para atormentarme mas,
la una á la otra se adelanta:
pues el pecar se quebranta,
se disminuye el dolor,
y pierde el miedo al rigor,
quando llego a conocer,
que ya no hai mal que temer,
si está el Cielo á mi favor.
Ay Dios! que de el cielo baja,
un rayo amatado un niño,
que entre el candor de el armiño
si no se yela, se quaxa:
al impetu de una faxa,
las manos tiene en cadenas,
y el que le impele en las arenas,
estaciones de un jardin,
anda captivo el Salomon,
y en prision las azucenas.

El triste negro cayado
la obscura noche doblaba,
porque al occaso bajaba,
madre, y fuente de la luz:
Jesus de el bien arcadez,
traxo en sus brazos arrojo,
y mientras lo desarrojo,
para darse a Rosalia,
de los pechos de Maria,
el candido nectar chupa.
Viste en el oriente al sol,
que un rayo de luz le arranca,
tremula luciente llama,
claro brillante farol?
que mientras mas su arrebol,
despliega el esplendor se mira,
pues de una vez conquista,
el lecho de sus colores,
en negra tumba de honores,
y oculta á la sombra triste?
Viste á la Aurora al nacer,
en el campo azul turqui,
el ir alzando de rubi,
las cunas de cristal?
que quando empieza a correr,
en veloz ligero coche,
porque mas su luz desboche,
rayo á rayo, y giro á giro,
por montañas de zafiro,
vá desgeñando la noche?

Assi Jesus al bautizarse,
y assi al descender María,
comenzó a nacer el día,
la Aurora empezó a rayar:
tanto hermoso luminar,
María en sus brazos adora,
quando en ellos atheroza,
golfos de luz su arrebol,
y el que bisoña nace el sol,
en los brazos de la Aurora.
Temió Rosa en su quebranto,
entre gozar, y el borrarse,
que todo el caudal de el gozo,
se ahogara dentro de el llanto
pero con divino engaño,
la gran Princesa de el cielo,
moviendo el horizado yelo,
de sus blancas manos dos,
poniendo en su mano á Dios,
puso en su mano el consuelo.
Toma, dixo, y divertida,
en el golfo de el tormento,
busca el norte de el aliento,
en este mar de la vida:
Rosa entonces derretida,
en tan divino favor,
se abrazaba en su fervor,
con Dios humanado niño,
María de el cariño
salamandra de el amor.

Mi bien, decia, con profundo,
deliquio, afecto, y temor,
con que hede pagar tu amor,
si tu amor es sin segundo?
ay Dios! si dichoso el mundo,
cansado de idolatrar,
llegara al fin á alcanzar,
que sin ti no puede haber,
ni mejor bien que querer,
ni bien mayor que estimar.
En que estás el mundo ofendo,
dulce imán de el corazon,
que ciego de otra pasion,
á ti no te estás adorando?
el alma te está abrazando,
dentro de este breve estuche,
y en sus amores deshecho,
tanto el corazon se inflama,
que ya tan divina llama,
no cabe dentro de el pecho.
Justo el que recibe á fuerza,
y si halla puerta en su mano,
con destino sobrano,
volverá el juego á su esfera:
ó si dar tan ardiente hoguera,
mi corazon abrazara,
para á sus luces claras,
ardida, de amor ejemplo
holocausto de su templo,
y víctima de sus aras.

Por ti Jesus renuncia,
laurel, y diadema imperial,
si el mundo con pompa real,
por tu Reyna me corona:
de sus sienes me quitara,
el laurel para obsequiarte,
porque en puntos de adorarte,
no quiero, mi bien, perder,
ni mas laurel, que servirte,
ni mas corona, que amarte.

Y o mirando su hermosura,
ovia de (cruel frenesi)
pudiendo gozar de ti,
poner mi amor en criatura?
primero la arquitectura,
de estos orbes celestiales,
pasara a tomos fatales,
con precipitado giro,
de ser solio de Zafiro,
á ser ruina de Cristales.

A ti toda me dedico,
hermosissima milagro,
a quien el alma consagro,
y el corazon sacrifico,
pero aun todavia no explico,
mi dulcissima pasion,
porque quiera mi aficion,
si feliz me constituyo,
que tengas el mio por tuyo,
y sea tu mi corazon.

Jesus con lenguage sabio,
afable, risueño, amante,
dejando de ser infante,
rompio el labio de su labio:
Rosa, dixo, de tu agravio,
yo he de tomar la venganza,
porque en subita mudanza,
hare para tu trofeo,
que se frustre su deseo,
y se burle su esperanza.

Vive contrastando advertida,
que antes que la luz del dia,
en el seno de la noche,
esta la traicion urdida:
qualquiera intencion torcida,
formas que hoy pueda exhalar,
antes, de la sombra sale,
en donde asienta su real,
porq siempre el que obra mal,
de obscuro favor se vale.

Tuyo soi, tuyo he de ser,
y mi amor no ha de faltar,
que viniendote á salvar,
vine por ti á padecer:
todo el caudal de el placer,
baña el semblante alhagueño,
que ya por feliz empeño,
mi diestra mano tomó,
que sino soy, Rosa, yo,
no ha de ser otro mi Dueño.

Ten el corazon tranquilo,
magnanimo, armado, fuerte,
que al fin para defenderte,
tienes en mi amparo asilo:
al tiempo la noche el hilo,
conque en el diaphano espacio,
de el campo azul de topacio,
teje sus velos obscuros,
con los siguientes muros
has de salir de Palacio.
No temas, Rosalia,
no vuelvas el rostro atras,
que en mi, y en tu hallaras,
para tu conducta guia:
con tan dulce compañia
vuelas, alas del deseo,
que en accion tan voluntaria,
yo te busco solitaria,
y anacoreta, te quiero.
En una dulce quietud
has de ser tu habitacion,
que toda su perfeccion,
le debe á la dicha tuya:
alli la recibe activa,
combatida tu firmeza,
pero en la oculta maleza,
nada que temes tendras,
que con mi gracia hallaras
á la fuerza la cabeza.

Dixo: y con amores bellos,
rompio los estrechos lazos,
y saltando de sus brazos
se ausentó la dicha de ellos:
dexó tan tiernos desvelos,
de su amoroso placer,
que para mas padecer,
llorara mil veces Rosa,
si aun viera dichosa,
porque lo dexó de ser.

Canto II.º Argumento.

Disgusto ya el casamiento,
y la corte combidada,
dexa a sus Padres burlada,
la esperanza de el contento;
porque Jesus al instante,
en la sombra tenebrosa,
dos Nuncios embia á su Esposa,
y antes que el Alva despunte,
en aquella misma noche,
huye de Palacio Rosa.

No bien se vió que giraba,
la noche tan obscura al sombra,
quando la fugida sombra,
ocultó de el Sol la cara:
assi en confusion tan rara,
en que el negro claro consiste,
por el mucho que se viste,
por lo mucho que aborrecen,
fue, bien sumada la cuenta,
la noche dos veces triste.

Triste, porque mustio el velo,
de su lucido arrebol,
mirando difunto al sol,
arrastró vagela al cielo:
con veloz rapido vuelo,
si a buenas luces se viere,
al puerto vagando inquiere;
en negra obscura tormenta,
que el bien y el vasallo sienta,
quando su Monarcha muere.
Triste, porque fenecia,
en un infausto instante,
despues de su triste lance,
un pesar á Rosalia:
luego, que amanece el dia,
con el llanto de la Aurora,
en lagrymas evaporas,
al Astro sus luces bellas,
que el bien lloren las estrellas,
mirando que el Alva llora.
Entró la noche entretanto,
que á sombras luces despunta,
mostrando en obscura tinta,
la negra tez de su manto:
pero aun mas negro en su llanto,
tenia Rosa el corazon,
mirando que en su aflixion,
y en aquella cruel violencia,
ni vale su resistencia,
ni le vale la razon.

Qual suele fragil barquilla,
a los rigores de el noto,
el brego con cabo roto,
naufraga buscar la orilla:
y hecha pedazos la quilla,
en continuo desconcierto,
quando ya por rumbo incierto,
vuela con mas ligereza
con duro escollo tropieza,
en vez de encontrar el puerto.
Assi Rosa que al rigor,
de el pesar que la enagena,
sobrada en un mar de pena,
en medio de el sinsabor:
en el golfo de el dolor,
el corazon medio muerto,
triste el alma, el pecho yerto,
destrozada navecilla,
busca á su dolor orilla,
y no halla á su pena puerto.
Con sus manos peregrinas,
pequeño pardo diguso,
todo con decente al uso,
de ensangrentas clavellinas:
dos imagines divinas,
que copian á Madre, y á Hija,
quando con tierno prolixo,
para que al morir la huella,
pára una de hermosa estrella,
y la otra de norte fixo.

Mas ya en el Palacio suena,
en cada instrumento herido,
dulce numeroso ruido,
origen de tanta pena:
Rosa de amargueras llena,
no cree lo mismo que toca,
pero protesta su boca,
en tanto desasosiego,
que hade ser marmol al ruego,
y al mandamiento de roca.
Cada sonoro instrumento,
que diestra mano mueva,
a Rosa en el alma hiere,
con el golpe de el tormento:
la cuerda de el sentimiento,
aprieta tanto el disgusto,
que aflijense de Rosa el Gusto,
en tan funesto fracaso,
que si no muere de el caso,
es porque murió de el susto.
Veia ya a Baldovino vfano,
de que en breve avia de ver,
en su amoroso poder,
los lazos de su mano:
salió el pensamiento vano,
porque como Rosa es flor
dexó el lozano esplendor,
mustia, marchita, y ajada,
que este es el premio que saca,
quien pone en flores su amor.

Aunque tenia el galardon,
de su imaginado gusto,
el incentivo de el susto,
un zelo, el aguijon de celos:
tiene en su Dicha el vaiven,
cubierta el alma de yelo,
pues bien, que al cabo el desvelo,
y á entregar el alma obliga,
ni se posee sin fatiga,
ni se goza sin recelo.

Toda la grandeza viene,
dando a los Dos vislumbre,
y es tanta la muchedumbre,
que en si misma se detiene:
Sevibaldo se previene,
á que quando de su coche,
se desmonte el Sol, desboche
el claro esplendor de el Dia
porque al salir Rosalia
le hade ver el sol de noche.

En el teatro lisongero,
que de nueva hermosa cubre,
cada galan es un sol,
y cada dama un lucero:
mas si bien lo considero,
jamas vi en sus resplandores,
ni en sus glorias vencedores,
planta á planta, y rayo a rayo,
con tantas luces el Mayo,
ni el Cielo con tantas Flores.

Todo el Vasio colorido,
que en matizes se desata,
con cada Deidad retrata,
un pequeño Abril florido:
Jardin el Palacio ha sido,
donde tanta Ninfa bella,
al mismo estampar la huella,
fixando la planta en él,
dexa encendido un clavel,
dexa animada una estrella.
Al frio, al menal, al luz,
cuia luzor se recama,
de bella encendida llama,
dá nuevo esplendor la luz:
rebuelo el negro capuz,
que embuelta al semblante al cielo
ya sobcito del velo,
con luminosa armonía,
todo el Palacio se avdia,
alto Jardin Mongibelo.
Rayos de el diofano seno,
y gran por el aire vago,
de que no se siente estrago,
aunque se percibe trueno:
suscando el viento sereno,
se vé entre las luzes bellas,
tanta copia de centellas,
que ambiciosas de luzes,
hasta el cielo de Zafiros,
subian á formarse estrellas.
Ay Dios! no falta otra cosa,
mas que entre el Padre: ay de mi!
fuera de juicio, y de sí
a darle el asalto a Rosa:
que resuelta, y animosa,
en la paternal porfia,
con el favor, que la embia,
su casto divino encanto,
convertirá el gozo en llanto,
y en tragedias la alegria.
Mal ya, ya veo que se mueve,
con cuidados por afanes,
en los Mancebos galanes,
organizada la nieve:
su organizacion se debe,
al nevado albor que anhela,
y en formarlos se desvela,
pues quando uno, y otro falta,
al yelo en uno se quexa,
y en otro el cristal se yela.
Sus bellos rayos floridos,
sus aromas luminosas,
tuvieron entre luz, y entre rosas,
Mayo, y Cielo confundidos:
tan lucientes coloridos,
tan fragrantes luces bellas,
dudan hazen, viendo en ellas,
olorosos esplendores,
si el uno Cielo de flores,
si el otro Mayo de estrellas.

El corto sitio fixaron,
con nevada planta breve,
y al contacto de su nieve,
flores, y luces brotaron:
rayos, y ambar exhalaron,
su luz, y su rocío,
tal, que divino agradecer,
y su hermosura engrandecer,
la flor empeçó a lucir,
comenzó la estrella á arder.
Dos inteligencias son,
que de el cielo han bajado,
a libertar de un cuidado,
aquel triste corazon:
lo sobrando en su afliccion,
lo que el consuelo, no sabe,
y assi en tormento tan grave,
y en tan desecha tormenta,
de mucho el dolor sedienta,
gozó en si mismo no cabe.
No temas Rosa, decia,
una, y otra inteligencia,
que de Dios trahemos licencia,
á ser de fiel compañia:
hermosa, Virgen, confia,
que hollando el mundo en dos
vengarás hoi tus enojos,
antes que la esmalte el Alva,
para hazer al Sol la salva,
los parabienes á sus Dos.
Como ya la dicha aguarda,
el gusto que se previene,
para todos se dispone,
y para Baldiviano ~~agrada~~:
con gentileza gallarda,
y con planta presurosa
a la alta estacion dichosa,
va ya Sisibalda ufano,
al cielo á traher de la mano,
con traher de la mano a Rosa.
Detuvo infeliz el passo,
turbose de las plantas dos
porque su ligereza, ay Dios!
se vá acercando al ocaso:
Fuerte, triste fracaso,
á tu fortuna le ofrece,
en veloz fuga ligera,
que la ligereza animada,
sino muere de burlada,
fuerza es, que de triste muera.
Llego, y discurre el contento,
que arribaba la ligereza,
al puerto de la bonanza,
y fué al golfo de el tormento
con ligero movimiento,
sin dar aviso se entró,
(que nunca dan gusto aguardo)
y al entrar el gavinete,
halló a obscuras el retrete
porque la luz se ausentó.

Vibra el Leon coronado,
ardiendo en vivos enojos,
vibras llamas por los ojos,
si la grole han robado?
en quien en colera ahogado,
en rabia cruel encendido,
en enojo sumergido,
el, si no encuentra la huella,
cada aliento una centella,
y un rayo cada rugido?
Assi en tinieblas al ver,
ya su eminencia perdida,
toda el alma de sentida
comenzó en iras á arder:
la eyhera empezó á correr,
de el Palacio ygne, á ygne,
(Ojeras mucho, no me admire)
no la halló; y en su desmayo,
en cada ay, vomita un rayo,
y un Etna en cada suspiro.
Ay Dios! Porque movimiento,
corre veloz la amargura,
que si ay contento no dura,
y si dura no ay contento:
A placer, el crecimiento,
en breve triste menguado,
pagan al dolor tributo,
pues con repentino encanto,
lo que fué contento al llanto,
lo que fué gala, ya el luto.

Canto 12. Argumento.

Fuese dolor, y precio,
el que sus Padres sintieron,
pues gusto, y placer perdieron,
en caso tan ingrorrio:
amor, que la busquen quiso;
buscanla con diligencia,
y generosa impaciencia,
mas no hallando lo que buscan,
de el mismo dolor se ofuscan,
llorando á mares su ausencia.
Como el Sol, depuesto el coche,
viniendo el ayre capuzes,
viendo está cerrar sus luces,
porque vá entrando la noche:
y no hay rayos que desbroche,
por el bello azul topacio,
obscuro el diafano espacio;
assi el Palacio quedó,
que como la luz faltó,
quedó en tinieblas Palacio.
Amaneció el dia siguiente,
si no el que no amaneció,
porque el Alva no nació,
estando la Aurora ausente:
todo aquel dia fué poniente,
porque assi Dios lo dispuso,
con secreto arcano, abstruso,
porque si le puso el Sol,
con su luz, y su arrebol,
tambien el Alva se puso.

Sinibaldo de ancias lleno,
vomitaba por los ojos,
crueles sangrientos enojos,
y el alma un triste veneno:
no hay en la colera freno,
si amor la llega á visitar,
y assi, decia, en mi pesar,
el luto que el mundo entienda,
que ó tengo de hallar mi prenda,
ó el mundo se ha de acabar.

Vibis volcan ofendido,
que está para reventar,
que si se llega a quexar,
la quexa es un estallido;
y que de el monte al bramido,
el fuego que dentro habita,
si su colera se irrita,
con una violencia rara,
rayos ardientes dispara,
voraz incendio vomita?

Sinibaldo assi en sus penas,
motivo de sus pesares,
lleno el corazon de ansias,
y el alma de angustias llena
mal su colera refrena,
sus inquietudes desatiendo,
y ya de colera ciego,
con tan fuertes desmayos
por palabras vierte rayos,
por voces escupe fuego.

Vibis al enamorado
duro diamantino azero,
que si no encuentra primero
el norte que le han señalado
no se puede estar parado?
assi con fuerza secreta,
Sinibaldo no se aquieta;
porque en su pasion ingrata
mientras no halla á Rosalia
hade estar el alma inquieta.

Vibis metal fugitivo,
en perpetuo movimiento,
porque viene á estar violento,
parado el agoque vivo?
assi en su dolor el quivo,
Sinibaldo que se quexa,
ya se altera, ya se aleja
ya corre, ya se retrata,
y en la pena que le mata,
nunca de morose deja:

Rosa, decia, hija querida,
Sol, que de mi vida el centro,
donde estás que no te encuentro,
ó donde alivio á mi vida?
en tu ausencia tan sentida,
el corazon desfallece,
el alivio no parece,
el consuelo se resiste
y el, que en el alma de un triste,
nunca la luz amanece.

Quizá como Rosa al fin,
ya que no la halló en Palacio,
buscándola mas despacio,
la iré a hallar en el Jardin:
buelo al florido confin,
Reyno vegetal de Vesta,
y aunque lagrymas le cuesta,
que dentro el dolor le labra,
vengiendo al fin la palabra,
habló assi con la Floresta.
Hermoso Jardin de Flora,
fragrante gestion de grana,
decidme si esta mañana,
ha pasado aqui la Aurora?
No; porque cada una Hora,
marchitos ya sus colores,
sin aromas sus olores,
ha! Cruel tyranno rigor!
que a costa de mi dolor,
no esta Rosa entre las flores.
Assi le quexaba el Padre,
con tierno amoroso llanto,
que si en el viento á tu tanto,
no fué menor en la Madre:
no veé cosa que le cuadre,
mientras no veé a Rosalia,
dulce imagen de su alegria;
Hora á caudales cogiolos,
porque en sus Ojos hermosos,
veia amanecido el dia.

Llorando dixo al no verla,
siendo iris de sus colores,
el Corazon por los Ojos,
va estilando gota, á gota:
conque ansiosa desea tenerla,
blanca paloma en su nido,
gime á mas, y mas gemido,
no halla á su pesar medio,
ó Dios! y quan sin remedio,
se lamenta un tierno herido.
Que hade ser, Rosa, de mi,
decia la Madre Congoja,
si cual tu mi vida Rosa,
cuesta el mi muerte en ti:
mori, hola amada, mori,
mas ya sera estorbar mi muerte,
ya que me cuyo la suerte,
de ser Madre, y Afligida,
Volverse á cobrar la vida,
tan solamente con verte.
Muevate el mal reno amor,
conque di á luz un encanto,
muevate mi triste llanto,
muevate al fin mi dolor:
revoca el duro rigor,
conque ya ausente de mi,
porque con este recibo,
quizá, compassivo; al viento,
daré mi postrer aliento
en un ay, y en un suspiro.

Fuese ay Dios! que fuese sera,
pues fue mi sabia historia
que viva aun en su memoria
que ultrajé su sobervia:
quando engreida, al fin muger
llevada de affectos vanos,
sin respectar soberanos,
fueros, mi colera ayrada,
con una cruel bofetada,
fuese en el cielo las manos.
Hize mal, y fue fineza,
pero si con el pezar,
pudo Rosa restaurar,
á Balduino su belleza:
no dudo de tu fineza,
que á fuerza de agradecida,
viendome ya arrepentida
con reciproco querer,
si yo á ti te he dado el ser,
tu me dái á mi la vida.
Nescia anduve, lo confieso,
y el alma me despedaza
que passando de amenaza,
huvo de llegar a exceso.
hazerme en el alma esso,
el hessor que me condena,
mas Rosa el rayo enfrena,
basta ya pena castigo,
que tu hade vivir conmigo
ó me hade matar la pena.

Canto 13º. Argumento.

Balduino gran Caballero,
por su sangre, y su nobleza,
llena el alma de tristeza
la muerta el laurel severo:
el corazon lastimero,
con la subita mudanza
a hallar consuelo no alcanza,
y haze al fin como afligido,
en la tumba de el olvido,
esperar á su esperanza.
Luego que al Jardin la Aurora,
baña en tempestad de rayos,
con alborozos de mayos,
se ríe, y á esse tiempo llora:
haze bien porque no ignora,
luego que llega á esparzir,
por el bello azul Zafir
su blanco humoroso arrebol,
que ríe porque nace el sol,
llora porque hade morir.
Con amante frenesi
el acaso sequentino,
hizo salir a Balduino,
de el dolor fuera de sí:
ay Jesus! decia, ay de mi!
que quando olvidar intento,
esta sombra este portento,
esta vengativa cruel impia,
la miro en mi phantasia,
y llego con el pensamiento.

Que te hize ingrato homicida?
que te hize? que assi pruebas,
á mi cariño lo deber,
y muerte á mi triste vida?
Desgracia fuè conocida,
que como infeliz nacì,
y muerta te merecì,
con este esquivo desden,
pues diendote ah, mi bien,
todo quanto soi pedì.
El tan igual Amor,
conque te dì el alvedrio
que amo tanto tu desvio,
como estimara su favor:
no me acobarda el dolor,
que ya a morir me condena,
quando arrastro la cadena,
de tu desden que es mi gloria,
acordar a la memoria,
que el gusto tuyo mi pena.
Si yo llegara á entender,
que tu gusto avìa de estar,
solo en mi mayor pesar,
eligiera el padecer:
mas temo que avìa de ser,
mi gloria tan cruel tormento,
porque a tu gracia atento,
toda el alma sacrificara
perdiera el seguir la via
solo por verte contento.

Porque te quise mi muerte,
fuè el premio de idolatrarte,
y assi Rosa al adorarte,
fuè el delito de ofenderte;
bien pudiera aborrecerte,
para adorar tu belleza,
porque mira en mi firmeza
que un fiel, desleal, sin disculpa
si hazes la fineza culpa,
hazen culpa a la fineza.
Pero ay Dios! q̃ es lo q̃ digo?
quando ya ficro exceso,
contra vuestra q̃ mi amor,
es mi mayor enemigo?
qual Mayor os te sigo,
tirana, enamorada, y fina,
en pos de tu luz divina,
porque como amor me llama,
buscando tu dulce llama,
me vengo á encontrar mi ruina
Tyrano imposible mio,
de amor el traidor ardiente,
á cuias aras presente,
mi prisionero alvedrio:
porque tu rigor impio,
origen de mi cuidado,
en tal extremo he llegado,
que olvidando lo piadoso,
por darte vida á un dichoso,
le doi muerte a un desdichado.

Desde: ay Dios! que te perdi,
por mi inconstante fortuna,
ya no veo luz ninguna,
todo es sombra para mi:
no veer la luces que vi,
al juicio me hade costar,
porque es cosa de admirar
y muy dificil de creer,
sin tener cuerpo un placer,
que tenga sombra un pesar.
... A quien le habrá sucedido,
santos cielos soberanos,
tener el gozo en las manos,
y veer el gozo perdido?
Solo á mi, pena ha nacido,
desde mi primera cuna,
con mi desdicha tan á una,
que sin pregallarme á mesmo,
soi el blanco de el despecho,
y el Emular de la fortuna.
Que el alto Cielo divino,
(aqui en su ancha grandeza)
despreciada mi nobleza,
y atropellado Palacino?
quando estoi muriendo fino,
salamandra de el amor,
halla con fiero rigor,
la no alcanzada mudanza?
si, que si el Sol es la esperanza,
muerio mi esperanza en Flor.

Si adoro Divina hermosura,
voi con mi amor padezco,
si ingrata me aborrezco,
si cierto yo mi desventura:
conque en congoja tan dura,
solo por querelo voi,
a vista de el ciego Dios,
voi no amando, yo queriendo,
vivimos á ellas viviendo,
en un infierno los dos.

En un continuo tormento,
y en un infierno metido,
con solo acabe perdido,
me trahe siempre el pensamiento:
sin consuelo gimo, y siento,
negando á lo que el placer,
mas si todo es padecer,
en mis desdichas llorando,
quando penamiento? quando?
gloria avemos de tener?

Vivo tan sin libertad,
que en la prision de mi pena,
hasta arrastro la cadena,
de vuestra esquiva Deidad:
con tanta crueldad,
me venistes á prender,
que ahora llego á conocer
en mi continua memoria,
que solo podeis vivir,
voi de veros padecer.

Tan cruel corazon tenis,
que en las penas que me days,
lloro, y no me consolays,
muero, y no me socorreys:
mas aunque mori me veys,
cruel, ingrata con los dos,
sin hallar consuelo: ay Dios!
en medio de mi tormento,
muero en mi dolor contento
yo de veer, y tu de ver vos.
Lloro, sufro, y padezco,
lloro, miro, siento, y callo,
y assi en mis penas hallo,
el pago, que no merezco:
corazon, pues yo fallezco,
que tu mueras es razon,
a manos de tu pasion,
que en mis muertes infelizes,
para que triste agonizes,
hazen tener corazon.
Llorando estoi tu desden,
y con sentimiento tanto,
que pasa en lugar el llanto,
no me ha quedado alvedrio:
es tan grande el dolor mio,
que no hay pena que le iguale,
y como de Madre sale,
justo es que en llanto deshecho,
pasa desahogar el pecho,
lagrymas el pecho exhale.

Suspiro, lloro, me afligo,
y en las ansias que me anego,
no hallo a mi inquietud sossiego,
ni diera al dolor prolixo:
como mi llanto divido,
con ficcion continuacion,
a vencer su obstinacion,
vierto perlas a millares,
lloro lagrymas a mares,
mas ay! que insensibles son.
Como mi pena será,
quando estoi mirando que,
ni la razon haze fee,
ni mi ternura la hará:
que aquel que adorando está,
aunque penas a caudales,
en dolor no sobre sale,
pues menos daño el dolor,
a aquel, que sabe de amor,
que a quien la razon no vale.
Ay Rosa! en esta congoxa,
en que mi muerte prevengo,
dicen q Justicia tengo,
y que la razon me sobra:
alguna esperanza cobra
mi difunta pretencion
mas si el fin tu inclinacion,
de hazer obrar, Rosa, mudando,
para vivir yo penando,
que vale tener razon?

Tyranamente me mata,
su mudanza esquiva, Rosa,
que no sabe ser piadosa,
lo que rigo se ingrata:
triste lagrymas de plata,
en cogida ymundacion,
funesto tumulo son,
donde el alma en movedizo
cristal, las exequias hizo,
muerto á un vivo corazon.
Muerto, y vivo, porque viendo,
que no hay medio á tu rigor,
el corazon, da el dolor,
fuerza el que viva muriendo:
muerte, y vida confundiendo,
estás, Rosa, de tal suerte,
que para que en el quexarte,
sea mi pena mas sentida,
quando muero, eres mi vida,
quando vivo eres mi muerte.
Mas yo haré con el rigor,
si el rigor de punto sube,
borrar tu imagen y tuve,
impresa en mi corazon:
tal fuera vana ilucion,
ó al filo de este puñal:
pero no: que es hecho tal
solo el ser traidor contigo,
pues si la imagen castigo,
ofendo á su original.

Pues idolatre mi lealtad
tu repentino desden,
y á pesar de mi albedrio,
sintiendo esté tu crueldad:
buela haré de la ingratitud
de tu ingratitud severa,
que si blazonar de fiera,
muy bien sabes bella ingrata
que quien á cuchillo mata,
justo es que á cuchillo muera.
Dime causa de mi muerte,
(aqui el corazon se parte)
fué ó caso delito amarte?
ni menos culpa tuviste?
en mi desdichada suerte,
donde mi dolor se espacia,
con solo pisides tu gracia,
quando infiel de mi te alexas,
no ves tu á quien van mis quexas,
que tome de mi desgracia.
No podrás Dueño tyrano,
hacerme desvanecido,
quando á tu Padre ofendido,
pedi el Jazmin de tu mano:
vive el Cielo soberano,
que si de tu sinrazon,
no cesa la obstinacion,
de este azicalado azero,
y de este puñal entero,
hare vayna el corazon.

Yo mismo me mataré
verdugo de mi dolor,
pues basta tanto el amor,
viendo tanto tu fée:
de morir acabaré,
que si fuí un amante necio,
no haré de mi vida aprecio,
mas temo un fiel homicida
que aun antes de mi herida,
muera yo de tu desprecio.

De la estrecha muerte,
que á quien infeliz nació,
amor por sentencia dió,
que desdichada muerte:
me matara, sino viera,
en mi amante frenesí,
que como viviera en mí,
pues estoy de amor deshecho,
si me atravesara el pecho,
te hiciera pedazos á tí.

Pero ay! como he de morir,
sino hay vida y perder,
pues la que llegué á tener,
en tí la pasé á vivir?
De donde vengo á sufrir,
por tu mucho y te quieres,
siendo mi dolor tan fiero,
con tu ingenerada mudanza,
que aun dudo fuera mi esperanza,
por tí vivo, y por tí muero.

Muero, pues no te veo,
muero, pues vivo ausente,
muero, si no estás presente,
muero, que mi muerte creo:
muero, muerte de el deseo,
muero, pues me maltratas,
muero, pues me dilatas,
la muerte que me has de dar,
muero de que adorar,
muero cerrin pues me matas.

Vivo, porque te rezgites,
vivo en mi dolor si quieres,
pues la vida que vivo,
es ser blanco de tus iras:
vivo, porque flechas tiras,
de amor y me vino á herir,
aunque podrás infierno
en un acaso tan fuerte,
que si es tu vida mi muerte,
vivo de que morir.

No te lo estrañen cielos,
que haga en esta pasión,
que á saltos el corazon,
se está muriendo de zelos:
mas vanos son mis rezelos,
porque intentar mi querella,
engañar sus luces bellas,
y su cambiante arrebol,
es poner sombras al sol,
y manchas á las estrellas.

Rosa nevada azucena,
que siempre en virtud constante
de todo verde al semblante,
de rosa el carmin se llena:
falsa? ay Dios! ¿quan agena,
vive Rosa de este mal,
pues su virtud sin igual,
pudo siempre competir,
al claro sol en luces,
y en la pureza al Cristal.
Mi pensamiento aprobó,
el alma, que el amor hiere,
que aunque mi esperanza muere
misterio hay, que ignoro yo:
no puede dictamen, no,
que si hay Dios, que mal noticias
alma, y corazon albricias
que hay Dios que es en su favor
el centro de los amores,
y el imán de las caricias.
Si ser dichosa merece,
y yo mil veces feliz,
si en este acaso la cairz
es Dios, porque en me ofrece:
para mi en agrecio crece,
si es assi divina Aurora,
pues como el alma me ignora,
que no hay quien a Dios consiga
mi dicha se facilita,
y tu suerte se mejora.

Canto 12. Argumento.

Lloran las flores á mayo
ausente a Rosa divina,
que no hay rosa sin espina,
ni hermosura sin desmayo:
para expresar sus pesares,
dijeron en sus confines,
Nardos, Claveles, Jasmines
lirios, Narcisos, Marquesas
Azucenas, y violetas,
el llanto de los Jardines.

La bella Deidad de Flora,
llamó á Cortes, y quexosa
dixo, que ingrata la Rosa,
desamparó la floresta:
ay Dios! que dolor le cuesta,
solo el pasquin la causa,
y aunque la dice con pausa,
por no cobrando el aliento,
el que pausa el sentimiento,
solo su dolor no pausa.

Como, dixo, ingrata bella,
asiendote yo jurado,
por Reyna, porque en el prado,
no pude hacerte estrella:
sin dexar señal, ni huella,
huyes de tu patrio suelo,
con tan presuroso vuelo,
que me llego á persuadir,
que te has subido a lucir,
á las esferas del cielo?

Decid vuestro parecer,
flores bellas, pues el lauro,
pide no pequeño alcanze,
en veer lo que hemos de hazer:
falto el bello adorno,
de el matiz de sus colores,
con cuia vista las flores,
remplaban por la mañana,
los pies de nieve, y grana,
ojos, y Reyes señores.
Decid, decid, que me muero,
y me vuelvo de el pesar,
de aver llegado á faltar,
de mi Cielo este lucero:
con vuestra respuesta espero,
el consuelo á mi dolor,
y ante el (que duro rigor)
le buscaré si habla seña,
en el monte peña, á peña,
en el campo flor á flor.
Hablé primero al Jazmin,
y dixo, Oy para hallarla,
el remedio es buscarla,
pero donde? En el Jardin?
no, que encendido el Carmin,
tras cuia hermosura voi,
y al fin con ella no doi,
en el florido vergel,
rosa embidia de el clavel,
ya oyrla dicho aqui estoi.

Quien creyera Rosa ingrata,
que despreciés mis amores,
si aunque no visto colores,
todo mi ropage es plata?
de mas fino se aquilata,
el oro de mi tesoro,
que el á mi frente decoro,
y mucho mas esplandece,
y el mucho siendo mugeres,
que despreciés plata, y oro.
En el mar dixo graciosa,
la viola, que como hay perlas,
iria quizas á cogerlas,
al Nacer el Alva hermosa:
mas no: que la Cypria Diosa,
que es la Reyna de el cristal,
es su enemiga mortal,
desde Oy al llegar la mano,
con un aguijon de grana,
la sacó tinta en coral.
Ay Rosa! donde te escondes?
dime cuy passages andas,
que ni á mis quexas te ablandas,
ni á mis lagrimas respondes?
assi ingrata correspondes,
la fiel amante ternura,
conque en mi verde clausura,
me fuiste empleo primero,
vasalla de tu hermosura,
y esclava de tu hermosura?

Dice el Nardo, Rosa bella,
que causó el cielo del velo,
busque dentro de el cielo,
luz á luz, y estrella a estrella:
no, que aunque estampe la huella
muy alto su luz divina,
como el Rosa peregrina,
con veloz ligero pie,
ya que en el cielo no esté,
estará al cielo vezina.
¡Ha cruel! ¡Ha cruel Floricida!
que sin atencion al ser,
hazes la vida perder,
al mismo que das la vida:
bien podias compadecida,
ver quien soy, que soy el Nardo,
que nací Joven gallardo,
quizá á padecer tormentas,
porque si de mis afrentas,
ya para morir me tardo.
La Reyna de los Abriles,
dixo discreto el clavel,
pues no se halla en el Vergel,
quizá luce en los Pensiles:
pero no, que aunque subtiles,
de este diaphano Elemento,
no abriga Rosa en su aliento,
pues quando ambares bosteza,
el mucho aquella belleza,
para ser cosa de viento.
Llora yo pues la adoro,
y en este tormento esquivo,
si por lo que llora vivo,
me muero por lo que llora:
no es, bella Rosa la adora,
que quando tu amor faltó,
y triste el campo dexó,
ni un suspiro se debiera,
si quien engaña, si quiera,
porque veeis que llora yo?
Replicó el Jacinto luego,
con querella bien sentida,
que como el Rosa encendida,
se iria a la region de el fuego:
hay de mi! porque al humo ciego,
de el balsamo de sus gomas,
quexado en fragrantes gomas,
se hubiera ya percebido,
de el olfato tan sentido,
el olor de sus aromas.
Vivirá, Rosa, quexoso,
de tu cautela engañada,
que siendo Rosa encarnada,
yo soy el Jacinto hermoso:
Juzgado me vio tu esposo,
en todo el Reyno de Flora,
mas ahora que el Amatora,
triste ofusco y ofendo el sol
mas que nunca salga el sol,
mas que no salga la Aurora.

Narciso por cierto dá
que se hospeda en una fuente,
en cuyo cristal corriente,
viendo su hermosura está:
pero no, que lexos vá
de llenar tal pensamiento,
aquel generoso aliento,
que á hazerlo assi sin aviso,
de el desgraciado Narciso,
podrá ser nuevo escarmiento.
Dan gentil apazible visa,
Narciso en su palacio,
porque hallando á su placer,
habla al fin como Narciso:
la vez que la Rosa quiso,
vee se en un cristal quaxado,
quedo tan escarmentado,
de su placer, y en el cristal,
descubrió el carmin mortal,
y vió el esplendor ajado.
Dixo la Azucena hermosa,
buelquela en mi corazon,
que si no está en la pasion,
ya no hay que buscar á Rosa:
ser uno con su hermosa
grana, mi color anhela,
y en unirse se desvela,
tanto que luciente brasa,
su fuego en nieve se abrasa,
mi nieve en fuego se yela.

Pero con ingrato olvido,
(aqui á morir me prevengo)
aunque en el alma la tengo,
de el corazon se ha salido:
buelve á tu caliente nido,
Rosa, que el amor lo hará;
que aunque tu luz me faltó,
volverá á vivir si vienes;
pero ay Dios! si te detienes,
moriré sin remedio yo.
Conque no hay remedio aqui,
dexo Delia, claro está
y assi el remedio será,
que lloremos todos: sí:
ay Dios! que infeliz nací,
murió mi Reyna, murió;
que pues la Rosa faltó,
cuio vivo reflexo,
hazia á las flores crecer,
ya no tengo imperio yo.
Rosa en el Prado escondida,
mirando á las flores bellas,
quisieran seguir sus huellas,
porq en huir está la vida:
decia en gozo detenida,
roto en sus venas un rubí,
al Jazmin, y al Alheli,
sino á vuestros matizes,
á ser mil veces felices,
Flores aprended de mí.

Rosa soy que sin ultraje,
ayer con pompa lozana,
luci el mexicé, y la grana,
por gala de mi ropaje:
hoi con este humilde traje,
por el camino que voy
gracias al Cielo le doy,
porque me ha dado á entender,
para darle á Dios placer
lo que vō de ayer á hoy.

Ayer fueron con nobleza,
al hazerle al Sol la salva,
las perlas que llora el Alva,
lo cado de mi cabeza:
ayer fuí Rosa en belleza,
mas ayer me vi,
dando al clavel carmesí,
de el prado ayroso decoro
pero hoi, ô Dios! lo que lloro,
que ayer maravilla fuí.

Desnudad flores hermosas,
todo el esplendor tegido,
conque á embidias de Egipto,
ardeis Ninas Marjosas:
aprended de Rosa á osar,
que de mi tan sola estoy,
que por ser sola me voy,
que con la pompa mundana,
ayer brillé luz profana,
y hoi sombra mia no soy.

Vida, y virtudes de la Esclarecida Virgen Sta. Rosalia Patrona de Palermo.

Poema Lyrico.

Libro 2º.

Canto 1º. Argumento.

Custodios Angeles lleva
Rosa que sobre salvada,
huye á Quisquina labrada,
en bruto centro una cueva:
descubre en lo que se eleva,
una montaña eminente,
sube por ella valiente,
y á su basta pesadumbre
por mas q al cielo se encumbre,
le llega á pisar la frente.

No le marchita el clavel,
antes descuella lozano,
y mas quando diestra mano,
lo trasplanta á otro vergel:
ni la Rosa que el plantel,
en un sitio lisongero,
a quien debió el ser primero,
que aunque sea en una monta[na]
á patrio suelo no extraña,
si el gesto al Jardinero.

En rizar ondas Tetis,
cristal que al Zafir copiaba,
aun todavia no bacaba,
el sol sus doradas pistes:
quando á ocultas centellas
Rosa por rumbo derecho,
corrido ya largo trecho,
dejando en su soledad,
de la noche la mitad,
dentro de el Palacio yacia.

Con generoso denuedo,
de quien el alma al amor,
á esfuerzos de su valor,
iba desafiando al miedo:
de sangre, y carne ajeno,
que no se sabe cansar,
se empeñó Rosa á volar,
con tan silencioso ruido,
que ni el amor lo ha sentido,
ni lo ha escuchado Argos.

223: Con nevada planta pisa,
su fragrante Jardin de Flora
con. entre tanto q la Aurora
con risas su llanto enjuga:
pero al punto que divisa,
a Rosa el Alva tan bella,
por mas Ⓖ gentil descuella,
deshecha en blanca espuma,
llora al ver, q su hermosura,
no puede aportar con ella.
Robo al cielo en su esplendor,
la Juvil campaña amena,
un Abril en cada azucena,
y un Mayo en cada flor:
alababa en su Criador,
que divino escriba el pincel,
en tan florido vergel,
al dirigentar la mañana,
sus conceptos de grana,
en las hojas de un clavel.
Las flores que amanecieron,
en blanda estrecha clausura,
solo por ver su hermosura,
vegetal pasion sintieron:
olorosa salva hicieron,
en el verde espacio breve,
donde Rosa el passo mueve,
disparando en el Jardin,
perlas, rayos de Carmin,
y otras centellas de nieve.

El numeroso arroyuelo,
que a ver a Rosa corria,
sus cristales suspiraba cortó,
dulce Ruysenor de yelo:
quando a gozar por el suelo,
que anima rosa escarlata,
en el hojas desbata,
su corriente cristalina,
argentadas cuerdas fina,
musico violin de plata.

Con dulces accentos suaves,
al ver su esplendor lucido,
el blando caliente nido,
dexan canoras las aves:
en los movimientos graves,
conque en las etheras salas,
con bellas vistosas galas
surcan viento en vez de espuma.
ó son vasos de pluma,
o Caravelas con alas.

Quando las plantas movia,
iba con ligero vuelo,
prestando luces al cielo,
y dando al campo alegria:
tan lozana bizarria,
tan luminoso arrebol,
perlas hizo al rocio sol,
mirando en el prado a Rosa,
que no envidie el Alva hermosa,
despues de nacido el sol.

Pero ya, ya se aparece
sobervia altiva montaña,
cuya erguida frente baña,
el sol desde q amanece:
tanto en su estatura crece,
Jayan, vestiglo, gigante,
que por lucir mas galante,
en el Reyno de Pomonas,
quando ya no de coronas,
le sirve el sol de turbante.
Obelisco de esmeralda,
por mas que al cielo se encumbre
con su misma pesadumbre,
abruma al suelo la espalda:
la argenta, fragosa falda,
cuyos espesos abrotes,
dexan coral por despojos,
tanto eleva su estatura,
que solo de ver su altura,
llegan cansados los ojos.
Como alegre la campiña,
entre ambares, y entre rosas
al cielo embidia zelosa
los altos conques que riega:
haze facil escalera,
de vengar sus zelos fieros,
y assi en peñas con que hieren,
llego escala a fabricar,
para subirle á robar,
al globo azul los luceros.

Sube el Cielon tan arriba,
en la sobervia montaña,
que en el Zafiro esta hazaña,
puede ser su puerta estriba:
en la corpulencia altiva,
Atlante baste, le nombre,
que con prodigioso assombro,
y con ayroso desvelo,
temiendo q caygа el cielo,
le quisiese meter el ombro.

Sino el que levanta el vuelo,
su alta sobervia ossadia,
á ser de el prado vigia,
y centinela de el cielo:
por negociar su desvelo,
vé el cielo sus vuelandores,
mira el prado sus colores,
y por varios arcaduces,
el uno bebida en luces,
lo que paga el otro en flores.

Parte el monte por el pecho,
risueño, alegre, y festivo,
hecho cristal fugitivo,
en netas perlas deshecho:
corre el rumbo tan derecho,
por verde amena estacion,
que al talante el corazon,
si en su corriente inquieta,
veloz argentada saeta,
ligero nevado arpon.

Gauta triste en peña tosca,
la vista apenas percibe,
donde el sobervio alto vive,
y donde el temor se emboca:
allí una yedra se enrosca,
al Olmo verde robusto,
y con tan festivo gusto,
a su cumbre se avezina,
que parece peregrina,
porque va huyendo de el susto.
La cerca confusa greña,
que en lentiscos se liquida,
fecundo el monte desata,
sobre cada altiva peña:
Labyrintho tan sin seña
que humana planta recuerde,
que al ver tanto ramo verde,
como en las peñas se anuda,
aun la vista mas aguda,
si no se enreda, se pierde.
Trabajar la altiva empresa,
de el mismo amor animada,
y aunque se vé fatigada,
mas a la empresa se enciende:
Jamas la huella suspende,
ni fatigas al brio admite,
con su destreza compite
moviendo veloz el paso,
pero ay Dios! que a tiempo cae
todo el Jazmin se desvive

Al bello afan de sus brazos,
Rosa con mejor aliento,
de tan verde Labyrintho,
venció los estrechos lazos:
espinos, riscos, vibrazos,
pisó con planta segura,
porque sola su hermosura,
que con amante desvelo,
iba caminando al cielo,
fue al carzar tanta altura.
Llegó al breve sitio en donde
por las nieblas en que yace,
si el sol para todos nace,
solo para allí se esconde:
la habitacion corresponde,
a la negra siempre obscura,
que forma aquella espesura,
donde se oye solamente,
una cristalina fuente,
que su soledad murmura.

Canto 2.º Argumento.

Describense los tamaños
de la Cueva de Quinquina,
donde Rosa peregrina
vive por algunos años:
con rendimientos estraños,
Rosa la cruz enarbola,
y en Maria la Luz invocan
los Angeles se despiden,
midiendo el viento que miden,
y se queda Rosa sola.

Sobre dura parda roca,
que hasta las nueves se deva,
para romper una cueva
abrió un peñasco la boca.
Luz ninguna al centro toca,
aunque mas rayos derroche,
ardiente el Sol en su coche
porque en su concavidad,
para hazer la obscuridad,
allí bostezó la noche.

En el triste obscuro centro,
sitio, que al horror combida,
porque al Sol quitó la vida,
presa está la noche dentro:
sale fiera al encuentro,
á apagar luces serenas,
pero en el chaos de sus venas,
vano es su ardiente furioso,
que en aquel centro ayuntoso
aviva obscuras cadenas.

Para entrar, pequeño claro,
rompió por fuerza la roca,
porque aun para abrir la boca,
anduvo el peñasco avaro:
de su valor el amparo,
que rige el passo á compas,
parecio venir de atras,
porque al llegar á la puerta
de temor, y susto yerta,
el alma se buelve á tras.

Naturaleza que nada
quiere en sus disposiciones
para morar sus mansiones,
abrió un pozo por entrada:
sirve, horrorosa morada,
lóbrega funesta cárcel,
por donde el valor, que agiliza
la planta, si quiere entrar,
para hay vez de alcanzar,
se hunde en los passos ágiles.

En dos grutas se divide
la habitacion interior,
donde se embosca el horror,
y en donde el miedo reside:
el passo á la luz impide
parda sombra, niebla dura,
que quando mueve la planta,
al punto entre obscuras nieblas,
de verse solo en tinieblas,
al punto mismo se espanta.

Mirase un corazon hecho,
(que en dos la cueva se parte)
sin los adornos de el arte,
un peñasco pasa hecho:
era el cabe tan estrecho,
y tan corto su tamaño,
que con un ingenio estraño,
no hizo mas naturaleza,
que en tan solida dureza,
labrarle al sueño un engaño.

En la obra lobrega gruta,
se centura peña rolliza,
que con sombras se entrapiza,
y con la noche se enluta:
en la alguera boca bruta,
que avian de ablandar las fuer
de sus lagrimas calientes,
despues el cielo propicio,
altar para el sacrificio,
de sus ruegos ardientes.

Rasgada dexó el velado,
breve vena en una peña,
que como era tan pequeña,
mas que ventana el descubrio.
por alli el carro lucido,
de el sol, quando Aurea toma,
y sus quatro brutos doma,
en la esphera cristalina,
tan velozmente camina,
que pasta, mas no se asoma.

Tiene ya Rosa a la vista
femenil valiente Alcides,
la palestra de sus lides,
y el teatro de su conquista:
justo es que ahora no desista,
de lo que luego emprenda,
que nunca llegó á cabo,
en pecho noble Damas,
ni lo que el volver atras
ni lo que el retroceder.

uno, y otro soberano,
fiel Paraninfho de el cielo,
unió de su mano el yelo,
con el caribal de su mano:
el blanco color ufano,
de sus dos nunca ameny,
en el centro de sus genas,
con tan bellos ramaxines,
entre entrelazando Jazmines,
y enroscando azucenas.

Puesto, con que seguro!
la celestial compañia
y con ella Rosalia,
todo el diamantino muro:
con tan diestra Palinuro,
la bella hermosa Deidad,
passó al hollar la mitad,
de sus fuentes al sombrio,
en negro golfo de sombras,
breve obscura tempestad.

Mucha la fiera fiscura,
centinela de el cuidado,
carcel en que avia depositado,
ponce fuerte á su hermosura:
y aunque la tiniebla obscura,
muestra lugubres horrores,
de la noche, que dá enojos,
al mas claro noticiero:
ya para todos vezes,
pidió la luz á sus ojos.

En aquel peñasco hendido,
pegado obscuro calabozo,
buscando en Jesus el gozo,
fabrico caliente nido:
entrola cuio gemido,
en lo inculto de las breñas,
si alguna vez labaderas,
de ausentarse su consorte,
como es de su vida norte,
hazia enternecer las peñas.
Sobre un peñasco colora,
fixo a Christo en una cruz,
que como es piedra esta luz
fué grosero lugar la cuna:
pero su experiencia dura,
que si aquella piedra esgrimida
en Sin por Moysés herida,
suavemente se desata,
en blancos hilos de plata,
esta en Carmen se liquida.
En aquella misma piedra,
leváse atsiento a María,
justo es, que a Jesus se unia,
quel se une al Olmo la yedra:
y como á su lado medra,
su ardiente encendido amor,
claro está (dulce Señor!)
que la avia de acompañar,
que en fué cuna en el pesebre,
que en fué el clavo en el dolor.

Viose en aquel relicario
Christo en cruz la Madre angelic,
tan viva la copia fue,
fue un trasumpto de el Calvario:
fué el ecleje necessario,
que la obscuridad no es nueva
en sitio que sombras lleva,
que puede á todo seguro,
para delinear lo obscuro,
prestar sus sombras la cueva.

Miraba Rosa afligida,
á su dulce amado dueño,
su vida en un duro leño,
y á su Madre enternecida:
poco le faltó á la vida,
para desatar sus lazos,
hechos menudos pedazos,
porque a Rosa en su afliccion
el velo de el corazon,
se iba rasgando á pedazos.

Mas ay Dios! que ya se acerca,
la angelical compañia
dejando allí a Rosalia,
sin el alma, que se lleva:
quedó tan triste la cueva,
de las nieblas arcadruz,
por tanto negro capuz,
que allí en tupidas alfombras,
por la ausencia, por las sombras,
murió mil veces la luz.

No bien al viento volaron,
los dos Nuncios celestiales
que por sendas de cristales,
todo el zafhir barrenaron:
quando al Occaso se assentaron,
el gozo hizieras hecho,
que dō Rosa en tal estrecho,
que fue en tan confusa calma,
una triste noche el alma,
una obscura niebla el pecho.

Canto 3º. Argumento.

Quexa Rosa en la montaña
viuda tortola en su nido,
mirando á su Dios herido,
en brete al hojas se baña:
llora la Judaica saña,
que con un rigor atroz,
fuera Verbo el Jesus, feroz,
quitandole en fuerecida,
a su palabra la vida,
quizo a Dios dejar sin voz.

Bonanza la noche fria,
mas borrasca de tal suerte,
que su borrasca es su muerte,
para que serena el dia:
entonces la concha umbria,
abre el seno sin quebranto,
donde recive entretanto,
la rica ambrosia, y al verla,
el en sus entrañas perla,
lo que fue al la Aurora Llanto.

Pero quando el Sol despierta,
en su cuna cristalina,
á esparcir luz peregrina,
~~[illegible]~~:
cierra la concha la puerta:
por estar quizas alerta,
de que en tan claro zafir,
quando en el hojas se quaxe,
en el cristal fugitivo,
ni la defensa rayo activo,
ni vil escama la ultraje.

Rosa como era lucida,
perla que esplendor tributa,
en aquella obscura gruta,
vivio á ocultarse en vida:
con razon vive escondida,
para que se evite el peligro,
porque para defenderla,
quando mas asegurada,
que en bruta concha cerrada,
se guardó mejor la perla.

Sola ya el jardin tremola,
desde mal, la voz sonó,
que la que con Dios vivió,
nunca sumas ahí sola:
tanto su amor se acrisola,
en tan lobrego retiro,
que á lo que yo advierto, y miro,
solo exhaló en sus honores,
por el cielo mil clamores,
por palacio, mil suspiros.

Porque como godia sea,
que por palacio surgize,
la que el precisso que muere,
á su amado padecer?
tal concepto llegó a hazer,
de el palacio lisongero,
de el alma enemigo fiero,
que advirtio q el todo el mundo
un engaño sin segundo,
y un Paladion sin primero.
Temeló el cruel estandarte
de la cruz para vencer,
pero contra Lucifer,
esta es el mejor Valuarte:
o Rosa, si es ensayarte,
á morir de amor herida,
á esse duro leño asida,
prueven el valor, y advierte,
que no esta bien con tal muerte,
quien esta bien con la vida.
De el dolor absorta estaba,
de aquel despojo sangriento,
y de verlo en su tormento,
aun el valor se turbaba:
en mar de penas flutuaba,
el pecho en extremo tanto,
que en medio de su quebranto,
tierno naufrago se han visto,
en un mar de sangre, Christo,
y Rosa en un mar de llanto.

Veia á un Dios al hombre sumo,
que en triste cadaverico exprira,
y su fineza no admira,
hasta que lo vee difunto:
muerto muere, y al punto,
se arde en amor abrasada,
que esta fue (cosa asentada)
la mayor fineza primera,
que vió el mundo se ardiera,
en una luz apagada.
Mirava á su amado dueño,
de lanzadas atravesado,
y como el por embidiado,
hazia eco en su pecho el ceño:
aquel sangriento diseño,
tal ternura le infundia,
que dudaba Rosa fria,
en sus alegres pesares,
si llorar sus dos mares,
si vivir el pecho alegria.
Pues como el dar la vida,
fue por el amor, el cielo,
que vee á todo un Dios muerto,
al regocijo combida.
mas como el sea homicida,
de la injusticia, se viste,
que en esto el odio consiste,
no el mucho (nadie se asombre)
que causa muerto un Dios hombre,
regocijo alegre, y triste.

Alegre, porque su muerte,
en medio de su amargura,
nos dexó a todos segura,
la feliz dichosa suerte:
alegre si bien se advierte,
porque en un golfo sagrado,
de roxa sangre anegado,
dexó su amor sin segundo,
al cruel Egypcio de el mundo,
y al vil Pharaon de el pecado.

Triste, porque si se viste,
el sol de negro capuz,
quando al eyxar la luz,
no está todo el orbe triste?
Triste, porque si consiste,
el gozo en el arrebol,
de tan luciente farol,
al punto de amanecer,
que consuelo puede ser,
quando está eclypsado el sol?

Alegre, porq si seguida
la Cruz (que rigor tan fuerte)
el leño fue de su muerte,
fué el arbol de nuestra vida
alegre porque vencida,
la muerte dexó un Dios muerto,
y al pueblo cadaver yerto,
en medio de sus horrores,
se vieron los pecadores
naufragos besando el puerto.

Triste, pues dexó sentencia,
la eleccion cruel de el imbierno,
en solo un pimpollo tierno,
sin vida la primavera:
triste porque Jesus era,
hermosa flor de el jencal,
y assi en aliquio subtil,
de un triste fatal Mayo,
falleció en Jesus el Mayo,
y en Christo eyxó el Abril.

Alegre, porque luciente,
nació sol, y caminando,
pasa el Antipoda, quando,
no fué el ocaso su oriente?
alegre, porque si ardiente,
humanos desatres llora,
buscando a la muerte la hora,
por el mundo, que lo inflama,
quien se muere en quien ama,
á manos de quien adora.

Triste, porque al eyxar,
nos dexo (tyrana suerte)
y el que la ausencia, y la muerte,
tienen un propio lugar:
triste pues vino á acabar,
con el primero del mayo,
si sus finezas ensayo,
en el teatro de el rigor
Mayo, y Abril flor á flor,
y todo el sol rayo, á rayo.

Cada vez, que contemplaba
Judaica cruel fiereza,
ô amante Phenix se ardía,
ô Serafhin se abrasaba:
miraba á Dios, y miraba,
en aquella imagen yerta,
que al mar dormido delgada,
á cierno delgado suabe,
en toda la cruz la llave,
y en cada llaga una puerta.
Al ver las luces divinas,
de el odio fuertes despojos,
rompia Rosa sus dos ojos,
en dos fuentes cristalinas:
Justas son las peregrinas,
por las que viene á millares,
que al ver morir de pesares,
de aquel sol los rayos nobles,
quedando sin alimentos,
el pecho llorar á mares.
Llorava el delito fiero,
con que la Judaica furia,
por hazerle á Dios injuria,
apagó el mayor lucero:
Suspensa á un duro madero,
á sus dos ojos se ofrece,
suspende en triste reflexa,
dentro el pecho de si mismo,
en cada ay un parasismo,
y un desmayo en cada quexa.

Canto 2º. Argumento.

Enciende el fuego lengua,
Rosa en la contemplacion,
porque en puntos de oracion,
descubre un primor arcano:
primer noble soberano,
que en Rosa al verse humillado,
confusa en su misma nada,
y assi postrada en el suelo,
era su mayor anhelo,
verse del todo olvidada.
Phenix al sol cada dia,
deja la tumba en que yaces,
y el que para todos nace,
para Rosa no nacia:
porque en la gruta sombria,
por mas que en luces dar noche,
de el sol el ardiente coche,
como el tan obscuro el centro,
para Rosa que está dentro,
noches, y dias todo es noche.
Passaba á ser un rayo,
tan escaso en alumbrar,
que bien se puede afirmar
que en vez de luz fue desmayo:
Mas no sabia el sol y el Mayo
á quien dá vida olorosa,
su carrera luminosa,
en aquella cuesta obscura,
tan solo con su hermosura,
estaba abrasada en Rosa.

Lexos aunque el Sol no sabía,
que de tierra en breve espacio,
se alvergue en vez de Palacio
la Rosa Reyna de Arabia:
Con todo bien advertia,
que en la habitacion de horror,
que no vee sus resplandores,
por lobrega, obscura, y ciega,
por los rayos que le niega,
le tributa Rosa olores.

Rosa su amante desvelo
fixó en estos golos dos,
en no anhelar mas que á Dios,
y en no aspirar mas y al cielo:
por esso levantó el vuelo,
tan alto su affecto fiel,
á aquella montaña cruel,
que aunque el tan aspero clima,
se subió á aquella alta cima,
para estar mas cerca de el.

Qual amante en fiel empeño,
previniendo las Auroras,
Nonas suele á todas horas,
al alcazar de su dueño:
negado al ocio de el sueño,
huyendo en ansias mortales,
hecho el blanco de los males,
por el fin de sus quexas,
idolatrando en sus texas,
y adorando en sus umbrales.

Rosa assi que no desmaya,
hecha vital Mongibelo,
bruta luciendo está azia al cielo,
desde aquella alta atalaya:
á su conquista se ensaya,
dulce Mariposa á gyros,
que mora entre sus Zaphiros,
el dueño de sus bochornos,
rondando la esphera á tornos,
bañando el cielo á suspiros.

En aquesta Cuna profunda,
cuerpo amado de su gloria
por darle á Dios la memoria
le entregó la espalda al mundo:
O que amor tan sin segundo!
con tierno llanto pedia,
á su amado Rosa mia,
morir de amor (que dulzura!)
y no muriendo (ansia dura!)
de no morir se moria.

Morir quisiera, mas de amor,
porque muriendo de otra suerte,
el muy amante la muerte,
el muy dueño su rigor:
Morir de amor no es dolor,
que amor no tiene pesar,
todo es gozo sin acabar,
y assi viene á parecer,
un dulce delirar de ser,
y un apacible acabar.

De amor intenta morir,
si amor tiene ya muerto,
que si en Fuego amor se llama,
muerte en divino centro:
ya no tienes que pedir,
porque tan dichosa fuiste,
en lo mismo que pediste,
que en la postrera boqueada,
bella Margarita alada,
al Fuego de amor moriste.
Su humildad a la arena toca,
sin ruido, sin voz, sin instrumento,
y que es tierra conociendo,
sella el suelo con la boca:
O feliz dichosa arena!
Sino me mienten las señas,
asombradas estan las breñas,
de ver en vez de lentiscos,
corales entre los riscos,
clavel entre las peñas.
Si Reyna, Jesus, me hallara,
de el mundo, y su dueño fuera,
el mundo á tus pies pusiera,
y el orbe á tus pies postrara:
si mi voluntad tan cara,
y mi afecto tan cortés,
que aunque bien parece que es,
igual á mucha altura,
fuera mi mayor ventura,
ser al sombra de tus pies.

Rosa soy (tormento grave)
solia decir, y la Rosa,
por mas que aliente oloroso,
por ultimo á tierra sabe:
Porque en la razon no cabe,
que quiera vuelva en salsada,
y de su origen robada,
si a la clara luz se vee,
la que en sus principios fué
tierra, arena, polvo, nada.
Soy tierra aunque Lucifer,
me haga á mi sangrienta guerra,
porque negar que soy tierra,
el querer negar mi ser:
la tierra te quiso hazer,
con un consejo profundo,
el Autor que al viz segundo,
para gozarla, y yo quiero,
que me goze agradecido, y fiero,
el hombre, luzbel, y el mundo.
Tierra soy que si soy Rosa,
fuera infame ingratitud,
negar que con su virtud,
la engendró la tierra hermosa:
mas aunque nace graciosa,
con verdor, y aplauso extraño,
en breve estacion de el año,
acaba al morir el dia,
ephimera sombra fria,
y oloroso desengaño.

Tierra soy, y todo el ser,
á la tierra le debí,
y pues de tierra nací,
á la tierra hade volver:
pues que razon puede haver,
pues en la esphera, ni en el suelo,
para apoyar sin recelo,
con tenaz, rangreienta guerra,
que lo que tiemple de tierra,
quiera aspire a ser Cielo.

Quando el Cielo testigo,
que en las hogas de Luzbel,
en vez de un amigo fiel,
salió el mayor enemigo:
su perdicion fué el castigo,
de la Deidad que embidiaba,
el ser de Angel desseaba,
y assi por necio: ó que estruendo,
cayó en un profundo infierno,
el que a ser Dios aspiraba.

Soy tierra, y en esto estoy,
que en mis canas advierto,
que vengo a ser lo que fuí,
y lo que hade ser ya soy:
tan dentro de el polvo voy
caminando tan apriesa,
a la nada, y a la empresa,
porque doy violento el giro,
el penultimo suspiro
aun no hade encontrar pavesa.

Pues con tal humillacion
se entregaba humilde al suelo,
alzaba sublime el vuelo,
elevada en oracion:
quien la viere, con razon,
viera al esmeralda serena,
de todo sentido agena,
en aquel breve Jardin,
ó arrebatada al Jasmin,
ó estatica la Azucena.

Canto 9º. Argumento.

Dá Rosa la mejor seña.
que esta es la seña mejor,
de que es muy firme su amor,
grabando su amor en peña:
en ella á todos enseña
desde la elevacion sombria,
dando a sabor Rosaura
en lo que grabó el cincel,
que ya que faltó el papel,
esta hai que el papel haga.

No sabe de vencedores
el que al amor no ha vencido,
que tiempre su triumpho ha sido,
de los triumphos el mayor:
á todos vence el amor,
y tiempre en sus triumphos medra,
que como nada le arredra,
en aquella breve estancia,
para imprimir su constancia
fué papel blando una piedra.

Rosa dulcemente herida,
de las flechas de su aljaba,
Jugando con el dexaba,
lo mismo que el mundo cimbida
de el amor está rendida,
y para q el mundo viesa,
su amor en mas alta empresa,
registrando al monte el caso,
en lo duro de un peñasco,
escrivió de esta manera.

Ego Rosalia Senibaldi Quiquina, et Rosarum Domini filia, amore Domini mei Jesuchristi ini hoc an no habitari decreví

Que traducido en nuestro idioma castellano quiso decir: yo Rosalia, hija de Senibaldo señor, y Dueño de Quiquina, y de las Rosas, por el amor de mi Sr Jesuchristo me determiné a vivir en esta cueva.

Ay Rosalia: que gustosa,
voz que acierta dulcemente,
y que al oirla solamente,
diciendo está que es hermosa:
claro es, que es bella, si es rosa,
que al escrevir dexo el nombre,
para que el mundo se asombre,
y advierta, que puede ser,
que quepa en una muger,
lo que á penas cabe en hombres.

Hija de aquel gran señor
Senibaldo á quien el Cielo,
le dió con paterno zelo,
para padre de su honor:
grande, pues su fiero amor,
no hay rebelde que no ablande,
en Rosa, y que no mande,
en la Quiquina elgacosa,
y en fin si el Padre de Rosa,
claro está que hade ser grande.

Hija escrivió, que bien dixo,
en aquella peña dura,
que para cifras de cura,
no hay nombre mejor q el de hija:
Con celestial negocio,
dexó al Padre, y aun con esso,
sin pesarle de el exceso,
por mas que el dolor le aflija,
el amor de Padre, y de hija,
dexó en el peñasco impresso.

Con razon porque el Paterno,
amor, aun de el mas impío
vive siempre en el estío,
sin llegar jamas á invierno:
amor tan fino, y tan tierno,
con delicias tan risueñas
con ansias tan alhagueñas,
que no abrá a quien no le cuadre,
que en llegando á amor de Padre,
se ablandan hasta las peñas.

Por amor, en alta mar,
se engolfa Rosa, y no temo,
que sin timon, vela, y remo,
dele el puerto de tocar:
en el mar hade encontrar,
al puerto, sin que presuma,
naufraga dexarla en suma,
á manos de su Señor,
que donde arribo el amor,
fué en el Reyno de la espuma.

Por amor: dichosa suerte,
que amor en su Monarchía,
fué una dulce tyranía,
y es una apacible muerte:
es una violencia fuerte,
es en sus ansias terrible,
es en su ardor insufrible,
es en fin quando mas tiene,
un apetecido infierno,
y un adorado imposible.

Por amor: Feliz muger,
que en golfo tan encendido,
al que se vé mas perdido,
mas dichoso viene ha ser:
ya de amor no hay que temer,
pues no tiene que esperar,
aquel que en puertos de amar,
sus ondas llega á partir,
ni borrasca que sentir
ni tempestad que llorar.

De mi Señor: tierno estilo,
Jesu Christo: alta grandeza,
profigue su gentileza,
aguarde al hierro el filo:
Señor le llama, es su asilo,
y luego tambien le nombra,
esto ni admira, ni asombra
que entre esplendor, y luzes,
aquel que manda la luz,
gobierna tambien la sombra.

Sombra soy esclama ufana
que siendo de Dios imagen
por mas que mis culpas la afean,
soy la sombra mas dichosa:
sombra soy, que si soy rosa
que rosa hay que no desbroche,
al romper el verde broche,
de el roxo boton de grana,
fuè el breve á la mañana,
y triste sombra á la noche.

De Señor, el nombre graba,
de amor en el alma herida,
porque á ley de agradecida,
se debe pagar su deuda:
mil parabienes se deba
de que Cupido tan bello,
le eche la cadena al cuello,
para defender su honor,
siendo la marca el amor,
quando fué su sangre el sello.

Jesus pronunció, que suave,
dulzura infunde en el pecho,
que como es el buque estrecho,
dentro de el pecho no cabe:
á oleo este renombre sabe,
y assi Rosa en la oblacion,
que le hazia de su afliccion
se valió de el fuego ardiente,
á mas de abrasada hoguera,
lampara su corazon.
Christo añade, acierto ha sido,
despues que Jesus escribe,
previno el oleo, que vive,
para amado Rey ungido:
van Christo, y Rosa á partido,
con saeta tan amorosa,
que al resultado en su fossa
quando en una cruz fallece,
si Jesus el oleo ofrece,
amorosa ministra Rosa.
Determiné: Rosa tuvo,
que aunque la fineza escucha,
la resolucion es mucha
para obrada diligente:
no pienses que amorosamente,
dexas á un Padre llorando,
á una Madre suspirando,
á un tierno Esposo gimiendo,
á unos vassallos sintiendo,
y á todo un Reyno esperando?
Llore el Padre, dice Rosa,
y la Madre: que pesares!
gima el Esposo, que agravian,
con voz triste, y lastimosa:
sienta la lealtad ofendida,
de los vassallos, y este
esperando el Reyno, quien,
para mi resolucion,
solo dixo en conclusion,
que assi lo determiné.
Habitar en esta cueva
o Rosa firme, y amante!
para una accion semejante,
mucha mortificacion se lleva;
pero accion tan ardua, y nueva,
al valor de una muger?
si, que amor lo puede hazer,
que no es mucho de admirar,
que aquel que ha sabido amar,
haga imposibles vencer.
En este lobrego nido,
cuya obscuridad horrorea,
es tumba de la memoria,
y descanso de el olvido:
en aquese Chaos tenido,
hade vivir su arrebol,
quando qual quiere Girasol,
busca para no morir,
los rubios rayos de Ofir,
de su tierno amante Sol?

En aquesta gruta obscura,
donde á la noche atrevida,
porque robó al sol la vida
le dió la luz sepultura:
determina te hermosura
habitar? y no te asombras,
de fieras negras al hombras
hechas de obscuras cabezas;
que harás, ó Rosa en las tristezas
si vives assi en las sombras?
Cerró la licacion un punto,
con un celestial decoro,
dexando con letras de oro,
dentro de el alma un trasunto:
como ella al amor se ofrecio,
lo grabó de tal manera,
que aunque mas tiempo corra
(ra
y mas olvido dañara,
ni el olvido lo borrara,
ni el tiempo lo consumiera.
Feliz dichoso buril,
que dulcemente acababa,
con cada golpe que daba,
blanca mano de marfil:
nevado fragrante Abril,
en tinta alegre decreto,
lo mancha, haciendo cierto,
en su habitacion dichosa,
que un hierro en mano de Rosa,
aun siendo hierro es acicro.

Dexó al pincel de la mano,
Valgame Dios, que desdicha,
y aunque éche menos su dicha,
quedó de su dicha ufano:
con imperio soberano,
dexó de su amor las señas,
en aquellas torres breñas,
ó Rosa! con mil razones,
que harás en los corazones,
si assi hoz es mella en las peñas?

Canto 6º. Argumento.

Nota en lo escrito la pluma,
voz que suena á barbarismo,
voz que sabe á solecismo,
y viene, mirlo en suma:
Mirlo no presuma,
ninguno, que Rosa erró
en las voces que escrivió
porque á influxo soberano,
como amor guiaba la mano,
acierto fue, yerro no.

Qual suele estraño color
en el baño de las venas,
de grana, y purpura llenas,
darse mas maligno ardor:
y al punto que su rigor
comienza á manifestar,
al que viene á entrar,
al filo de su montante,
comienza á ese mismo instante,
el infierno á dar bozes.

Porque el sentido turbado,
de ahoz ahoz calentura,
quanto ignorancia es locura,
y quanto escrive esta errado:
assi Rosa, que abrazado
con amorosa agudeza,
al calor de su fineza,
hizo el yerro al escreuir,
en lo que llegó á escuchar,
con dulce delirio empieza
Ini, grauó en lugar de in
una i añade de mas
Ue vaba amor al comenzar,
por esso el maior al fin;
Fuego amante seraphin,
lo abraza tanto su ardor,
que añade la i su fervor,
para no passar deuota,
ni un ayice, ni una Iota,
de las leyes de el amor.
Añadió una i porque aná,
poco, que de amor hablaba,
y en tocandole su alaba,
sale de si Rosalia:
barbarismo parecia,
en el latino exemplar,
mas no fué culpable error,
que como al fuego tocaron,
los mal sucedos disculparon,
los barbarismos de amor.

Ini, escriue, y con razon,
añadió su frenesi,
aquella emphatica i
porque la i es conjuncion:
y como su corazon,
está de amor abrasado,
en la i demas que ha gastado,
manifiesta con cordura,
que en ficcion de calentura,
en conjuncion con su amado.

Critica luna por cierto
conjuncion si bien se arguye,
porque si su objecto influye,
se llora el doliente muerto:
porque por camino abierto,
vá creciendo en el doliente,
el delirio dulcemente,
que solo en fiebres de amor,
se puede ver en rigor,
en conjuncion la creciente.

Dios a Saray, sin que alombre
en la i le quito una letra,
fué si el alma se genetra,
para enseñanza de el hombre:
Sara le quedo por nombre,
sin la i fueron sus efectos,
todos de misterios llenos,
porque en sentencias mas subtil,
en el sexo femenil,
deben ser las letras menos.

Quando Rosa al ciego,
la misma letra añadió
no puede decir que erró,
que acerto puede decir:
porque quiso descubrir,
como el al amor divino,
al cielo á dexar corriendo,
en la mina de diamante,
que aun mas allá de contar
le passó su amor a exceso.
Excedese, nadie puede,
negar lo que está mirando,
pero pecando, cielos, quando,
quien bien ama no se excede?
El caso es en mas mirar,
que amor que se vá excediendo,
al mismo tiempo, que ardiendo,
en soberanos asumptos,
no solamente por puntos,
por ojos va creciendo.
Mas si erró fue gracia al fin,
que era muger, y en rigor,
toda abismos de su amor,
cayó en aquel mal talle:
blanca mano de Jazmin,
en tierno cobrego encierro,
de Rosa galan embierro,
erró, mas que mucho en suma,
quando era un hierro la pluma,
que labraba el cielo un hierro.

Este amante sin desvelo,
la gramatica del mundo,
que sentido mas profundo,
tuvo al hierro en la de el cielo:
mas que importa si el anhelo,
alguna corta sugecion,
con la fragua de su ardor,
en aquel confuso abismo,
salió de su hierro mismo,
todo el oro de su amor.

Turbose otra vez la pluma,
que habitare se leyó,
mas si habitará escrivió,
la passiva elige en suma
que mucho? si amor la abre
en cuyas aras se ofrece
y tanto en su fuego crece,
y en deliquios se deshace,
que si el es persona que hace,
el Rosa lo que padece.

Segunda vez el pincel
repitio la i misteriosa,
al suave impulso de Rosa,
en dia mas bivo y facil:
para que se vean en el
en una, y otra i que imprimen
que dos nuevas flechas quieren,
a lo al labio de cupido,
pues el amor echó en olvido,
que tambien hay i que hiere.

El que habitaré idistrimo,
Juzgó; la razon le falta,
que en gramatica mas alta,
fué su entelligencia abysmo:
en ella suena lo mismo,
que siendo amantes los dos,
quando vá de Dios en pos,
y Dios el alma le lleva,
quiso Rosalia en su cueva,
ser habitada de Dios.
En suave delirio ancioso,
abre a Dios el corazon,
porque en su mayor blason,
nabee en el alma á su Esposo:
con afecto cuidadoso,
le labra en el buque estrecho,
de el alma, á su Esposo lecho,
porque lo adora de suerte,
que sintiera ansias de muerte,
viendo le faltase el lecho.
En triste obscura prision,
que el rayo de el sol no dora,
mas antes que habitadora,
quiso ser habitacion:
tanta fué la distincion
que su pensamiento abarca,
y en la expresion se demarca,
quanto vá [facil es vella]
de ser de un rico la huella,
á ser de Dios concha, y arca.
Concha es de Dios sin embozo,
que en el mar de su cariño,
por abrazar á un Dios niño,
nació en el placer de el gozo:
en mar de tanto alborozo,
no hay en sus afectos calma,
y aunque cede á Dios la palma,
les dá el amor confundida,
á el, el alma de su vida,
y á ella, de su vida el alma.

Canto 7º. Argumento.

Como el enemigo aleve,
y en su cobardia tan sano,
Luzbel á sacar la cara,
por si mismo no se atreve:
en la batalla que mueve
para salir con su intento,
se vale de el pensamiento;
al fin Luzbel cobarde,
que solo al fin haze alarde
de el agena vencimiento.
Valgame Dios, que de vezes,
surcan mar, y vientos suaves,
navios de flemas las aves,
faluas de el ayre los peces:
por aplaudir las ninezes
de el Sol, que empieza a nacer,
ya en puntos de amanecer,
gorgeando por la mañana,
entre telliz de grana,
en cunas de nubecillas.

Sonorosamente ligera,
la Calandria se levanta,
y al compás de su garganta,
sus gentes toda la esphera:
corta la region ligera,
engreida en su dulce accento,
con tan veloz movimiento,
mustca, veleza, nave,
que dexando de ser ave,
quiere algunas vezes ser viento.
El pez, que no se recata,
sobre el cristal fugitivo,
camina alegre festivo,
por blanda esphera de plata:
y como el cristal retrata,
todo el luciente arrebol,
de el Sol en rutas nacol,
parece, si el pez se mueve,
por blancas sendas de nieve,
que vá á saludar al Sol.
Toda es de luz alegria,
toda placeres la mañana,
contra la sombra tyrana,
que intenta eclypsar el dia:
pero el tanto su porfia,
sin que ley ni fuerzas guarde,
que haze de obstinada alarde,
porque al desplegar su sombra,
si hay para tan triste sombra,
para la mañana hay tarde.

Tarde que obscurece el velo,
de el transparente zaphir,
que como el Sol vá á morir,
se viste de luto el cielo:
tarde que aborta el arrecife,
con tan subita mudanza,
que á ruegos de la esperanza,
facilmente se convierte,
la serenidad en muerte,
y en tempestad la bonanza.
Sombra, por cuya ofrenda,
que de obscuro abysmo nace,
tristemente yace
cadaver de luz el dia:
sombra, que con tyranía,
desplegando el negro manto,
con su gavoroso espanto,
tan presto mudar se vée,
que si el llanto risa fué
despues es la risa llanto.
Tarde, y sombra tan obscura,
que aborta de negra tinta,
con tan triste borron distinta,
la imagen de la hermosura:
porque en confusion tan dura,
ni el pez tiene movimiento,
ni el ave sonoro accento,
y assi vienen á quedar
en bonanza el pez, y el mar
en tempestad ave, y viento.

Para tan fatal refriega,
ya Rosa se prevenia,
que si niega se la luz al dia
la tempestad se la niega:
quedó en triste noche ciega,
pez sin golfo cristalino,
ave sin boreal camino,
conque se vió en tal extremo
naufraga nave sin remo,
y perdido pez sin tino.

Porque embidiosa Luzbel,
que en sabrosas iras arde,
si haze de tyrano alarde,
haze gala de ser cruel:
quando gozaba el clavel,
de Rosa de dulce calma,
por querer ganar la palma,
levantó en rabias deshecho,
la tempestad en el pecho,
y la tormenta en el alma.

Batió con maligno intento,
su enojo, y sana embidiosa,
para abatallar a Rosa,
las guerras de el pensamiento:
salió con el atrevimiento,
llevando el triunfo consigo,
pero (no advirtió el castigo,
como quien sabia mejor
que el enemigo interior
es el mayor enemigo.

Toca el pensamiento á guerra,
y hecho diabolico Marte,
siendo el mismo su Valuarte,
~~poca conquista quiere~~ quiere conquistar la tierra
poca conquista se encierra,
en lo que atyende su anhelo,
que si el ganar se le velo,
la tierra, segun me fundo,
no tiene poder el mundo,
lo que solo atyende al cielo.

Con el pecho combatido,
como la batalla es mucha,
con el pensamiento lucha,
la Rosa á vario partido:
el pensamiento atrevido,
sondear quiso su intencion,
que con sagaz prevencion,
para saber un intento,
quando no fué el pensamiento,
la llave de el corazon?

Que el cielo, Rosa, le dice,
no es mucho que fiesta tanta,
exponer á tu hermosura,
á una tragedia infelize?
todo el que el pie se desdize,
á un alcid entre las flores,
ó en esta cueva de horrores,
de fieras mal defendida,
despojo tiene su vida,
ó blanco de sus rigores.

No adviertes, no, tu belleza
no reflexa tu hermosura,
que la que luzes cautiva,
pasa á ser temeridad?
como tu debilidad,
hace resistir constante,
mayor que acaba á un diamante,
esso es, Rosa, si te esfuerzas,
medir de un niño las fuerzas
con las fuerzas de un gigante.
Mira bien, pierde de espacio
tu ingenio sabio despacio,
que pierdes en el decirlo
lo que has dexado en Palacio:
cuyo rico alegre espacio,
poblé con solo tenerlas,
quando llega á recogerlas,
en brillos, luces, cambiantes,
todo un Zeylan en diamantes,
y todo un oriente en perlas.
Mira á tu Padre que llora,
ausente de su belleza,
y assi en una obscura pieza,
sin ver la luz de la Aurora:
los rayos de Sol ignora,
desde que miró faltar,
su cambiante luminar
y en continuo padecer,
ni busca otra luz que ver,
ni otro sol quiere mirar.

Si de tu Patria te alexas,
y acia el Germo te deriges,
ni conoces lo que eliges,
ni sabes bien lo que dexas:
Luego que, Rosa, no reflexas,
que dexas tu sexo bello,
todo un abismo de cielo,
ciega, sin luz, sin abrigo,
si dexas un Palacio,
por un continuado rustico?

Buelve, Rosa, no entiendas,
que á un Jardin, y Huerta vas,
en donde se rie empiezas,
no sabes regir la hacienda:
Luego que importa, y se encienda,
voraz, ardiente fogon,
un atomo en la region,
que parece al orbe inflama,
si viene á elevar su llama,
instantanea exhalacion.

Buelve á los maternos brazos
buelve al Padre que te abraza,
que Filemente se lastima,
quien rompe tan dulces lazos
pisa, atropella embarazos,
y no teme tu braveza,
encontrar menos dulzura,
donde aun vive la esperanza,
que nunca fué la mudanza,
del dolor de la hermosura.

Que harás si al lecho rendida,
en esta guerra inclemente,
al rigor de un accidente,
te ves mortalmente herida?
habrás de ceder la vida,
si en medio de tantas penas,
de tus ojos de alas azucenas,
sobre la frente rendido,
algid fogoso encendido,
en el clavel debes venas.

Esforçando sus razones,
el pensamiento traidor,
procura el ser vencedor,
por premiar sus pendones:
mas si en imaginaciones,
estriuó todo su engaño,
por mas q̃ sea sangriento el daño
por ver el sitio postrado,
sea el triumpho imaginado,
retrato al fin de su dueño.

Porque como el enemigo,
habló a Rosa sin hablalle,
quiso la vencedora darle,
haziendo el callar testigo:
llevó el silencio consigo,
para acabar de triumphar,
en guerra tan sangrienta
dando todo al despecho,
que de un pensamiento nacio,
el mejor triumpho es callar.

Quedó Lucifer vencido,
y aunque á gritos de su saña,
desafió la Carraña,
dando un estridor estallido:
qual negra nube se ha hundido
en Reyno tartareo lleno,
llevando de embidia lleno,
la centella en sus enojos,
el relampago en los ojos,
y en el estallido el trueno.

Canto 8º. Argumento.

Luzbel con audaz locura,
dagero de Venus autor,
manchar intenta el candor,
de la mas casta hermosura:
en contienda tan impura,
al fin como desafecto,
de la fuerça en effecto,
ciego, sin luz, y sin alma,
quiere conseguir la palma,
á despecho de el respecto.

Quien por amantes ensayos
aguila caudal tuvida,
gastó el tiempo de la vida,
en bebarle al sol los rayos:
fallece en brizes de mayos,
si la obscura negra sombra,
de la noche no descombra,
su capuz, y con razon,
que el mucha la oposicion,
porque lidian luz, y sombra.

Quien hecho a ver la bellezas
de la clara luz de el día,
dado todo á la alegría,
ygnoró lo que es tristeza:
luego que a sentir empieza,
de la tristeza el quebranto,
su dolor estraña tanto,
que mueve á un dolor prolixo,
pues siempre de el regocijo,
fué cruel enemigo el llanto.
Quien holló la corpulenta,
cerviz de el mar Cristalino,
y entregando al golfo el pino,
no supo lo que es tormenta:
la bonanza esperimenta,
como es estraño el derrotero,
mide á gatas de su gusto,
con inquietud toda el alma,
lo que hay de bonanza á calma,
y lo que hay de el gozo al susto.
Roja assi (tormento justo)
como era sol, mar, y día,
vese estrañó su edad guia,
sin luz, sin quietud, sin gusto:
subió a mayor el derrotero,
viendo su rara bellezas,
su gracia, su gentileza,
que estando de amor deshecho,
era huesped de el pecho,
sombra, bonanza, y tristeza.

Sombra, porque allí miraba,
de la luz, que Dios le embía,
buscaba por recta guía,
la celeste azul morada:
pretendió verla eclypsada,
con lobrego parasismo
Lucifer (que barbarismo)
mas que mucho confunda niebla
al que el Rey de las tinieblas,
por Monarca de el abysmo.
Borrasca, porque animando,
en un mar de leche Rosa,
aunque amante Mariposa,
inmobile se está abrasando:
breve fue exclamentando,
de el alma dentro de el coto,
tan infernal alboroto,
que para irse á pique el leño,
ni en el Aquilon hay ceño,
ni soga la mas recia el Noto
Tristeza, porque florida,
por mas que aflija el el fuego
de los rigores de el cierzo,
se vee Rosa combatida:
con cierzo, y sombra afligida,
de triste el alma fenece,
que pues Lucifer se enfurece,
y haze de la sombra alarde,
con las sombras de una tarde
que Rosa no se entristece?

Fué el caso, que Lucifer,
mortal enemigo abuelto,
con el aviso mas puelto,
intentó á Rosa vencer:
ciego en tantos pareceres,
afectó la arbitrería,
y con lagrimas de maña,
lascivo en torpe dialecto,
mezcla con las de el afecto,
las fraudes de la ofadía.

Forjó el ofado su intento,
que de embidia se abrasaba
con soberbio orgullo embiaba,
á ofender el pensamiento:
pero en un breve momento,
que hizo de el candor ensayo,
con triste obscuro desmayo,
facilmente se deshazen,
porque como estrago no hazen,
son relampago sin rayo.

Sabed, que el fiero Dragon,
no resistiera sus rigores,
no sé que ocultos temores,
sentia ya en el corazon:
previno su turbacion,
en aquel obscuro centro,
el duro horrible encuentro,
á pesar de tus enojos,
porque aun antes que los ojos,
vee el corazon desde adentro.

Que fuego, ay Dios! Rosa exclama,
el cielo, valgame Christo,
que ardiendo, aunque lo resisto,
llebanta tan fiera llama?
Con tal ansia dessea amar,
mas ¿Quien ardor su desvelo,
que hecha vidal Mongivelo,
temiendo un triste fracaso,
en nieve elada me abraso,
en voraz fuego me gelo.
De hermoso Joven rendido,
dio cuerpo al triste Cupido,
porque ni aun el trage en el,
dexara de ser fingido:
empleo tanto colorido,
al animar su pintura,
y tanto el pincel apura,
que ciego, y desesperado,
quizo abentajar con cuidado,
para Rosa en su hermosura.
Que aunque el agraviado hez
de la fealdad el tyrano,
si está el pincel en su mano,
quizo ser bello esta vez:
ayre, brio, belleza, tez,
tan ajustados estan,
que dio en la Copia su afan,
un Marte en lo valeroso,
un Adonis en lo hermoso,
y un Narciso en lo galano.
Turbose sin acertar,
(tal horror llego á sentir)
ni una palabra á decir,
ni una syllaba á formar:
tan muda vino á quedar
confusa á manos de la ansia,
que hizo Rosa en su constancia,
con rethorico color,
nacido de su pudor,
la turbacion elegancia.
Rompio el labio con amor,
su torpe lenguage obsceno,
etgid, que oculto el veneno,
entre el ambar de las flores;
y aunque al principio temores,
afustaron su fuereza,
vino por fin su firmeza,
cuerdamente á penetrar,
que no es lo mismo triunphar,
que batir la fortaleza.
Una, y otra punta el grime
con negro azerado azor,
por ver si en el corazon,
hacer borron emprime:
que por mas que le intime,
para llevarse la palma,
cesso el tiro, fue en calma,
Rosa en el punto ha vivido,
que toca en vano el sentido,
quien no ha tocado en el alma.

Temió el mucho de fiereza,
al empenfado motín,
que es muy delicado el fin,
el cristal de la pureza:
mas ofe, ay Dios! su belleza,
a la voz que escucha el oido,
porque aunque es rayo salido,
forjado de el mismo engaño,
aunque no execute el daño,
para turbar basta el ruido.
Turbose en la tentacion,
de el que es fuente de el veneno
en estilo muy agena,
para un casto Corazon:
temió (justa turbacion)
el turbarse fue precisa
que en tempestad de tan viso
hay quien con mortal desmayo,
antes que se logre el rayo,
suele morir de el aviso.
Valgame Dios que ofadia!
no dixe bien, que borrasca
con funesta sombra obscura
quiere eclypsar el dia!
no adoratio su phantasia,
ciega, sin luz, sin farol,
que a tanto hermosa acecho!
bañada de rosicler,
por ella mancha el poner,
obscuro luna al sol.
Con tan vil hoyo fracisme
a Luzbel se hizo agrabio,
porque despues de ser sabio,
aunque sabe de lo mismo:
fue de la ygnorancia abyssmo
con un general agodo,
fue pues sabe de el todo,
si de razon no está agena,
que ni a la luz mancha el cieno,
ni el Sol se engaña en el todo.
Qual fuerte Dracon deshecho
que al mar le robo la calma,
sentia la borrasca el alma,
temia la tormenta el pecho:
bien vió Rosa en tal estrecho,
que fue el tentarla temas,
y el tentador que de atras,
pues fue su escudo, y broquel,
un Jesus para un Luzbel,
y un Dios para un Satañas.
Buscó en Jesus el asylo,
y ante el rupecho desnuda,
porque no prenda la llama,
al rayo vil de el estilo:
bolvió a sus ojos el Nilo,
corrió el llanto sin sosiego,
fiero cristalino riego,
a amparar el pecho agena,
que tanta agua fue precisa
para apagar tanto fuego.

Por esso en ferias calientes,
que desseauan sus dos,
se iban viendo por dineros,
multiplicados oriente:
tantas ganancias cadiantes,
consiguieron triumpho tanto,
que con un sobrado espanto,
vió Lucifer su desatino,
que en el tribunal diuino,
es muy poderoso el llanto.
No quizo dar por vencida,
su sobrada pertinaz,
que no es de creerse capaz
vna derrotada rendida:
la red le dexó tendida,
su maliciosa constancia,
y vuelve á hazer nueua instancia
porque hade triumphar Raquel
y porque siempre ámas de vencido
halló el pescador ganancias.

Canto 2º. Argumento.

Si ensaña Lucifer subtil,
sacar de triumphate el nombre,
fingiendose Gentil hombre,
sin ser hombre aunque es gentil:
gentil quebrantador vil,
á Dios en sus deuanes,
la fee gentil sus trofeos
prosa con fuerte confianza,
prosa haze de su esperanza,
y escarnio de sus deseos.

En las campañas de Marte,
dos exercitos se ven
en guerra, por ver de quien
hade ser el estandarte:
por vna, y por otra parte,
van estendiendo sus alas,
diestros alumnos de Palas,
con marcial desasosiego,
abortando plomo el fuego,
granizando el bronce balas.
Los dos por cantar victoria,
y vnirse el laurel ceñido,
al riesgo con el olvido,
suelen robar la memoria
ambiciosos de la gloria,
tanta sangre visten crueles,
que marinados vaseles,
los cuerpos que hirió la saña,
no vega por la campaña,
sino un golfo de claueles.
En encuentro tan reñido,
entre vno, y otro esquadron,
a pesar de la pasion,
viene vno á quedar vencido:
la espalda vuelve corrido,
la campaña desampara,
y gracias al volver de cara,
mientras mas en ella arde,
que no ha huido de cobarde,
si por volverle ha hazer cara.

Perdió turbel la batalla,
perdella fue accion forçosa,
y en la constancia de Rosa,
halló invencible muralla:
mas como vencido se halla,
villano enemigo roez
con cruel ygnara altivez,
á ser blanco de su ofensa,
para desahogar su furia,
le toca al arma otra vez.
Todo su empeño conjura,
contra Rosa, que crueldad!
mas quien sino es la lealdad,
está contra la hermosura?
rendir la plaza procura,
con tanto enemigo aleve,
que aunque hagan el mundo en (red,
como el tan cobarde el miedo
a andar solo no se atreve
Ya de vencedor blazona,
por toda aquella montaña,
á quien luego que la baña,
le sirve el sol de corona:
tanto su orgullo encona,
tanto enemigo cruel,
que perdió su enodo enfiel,
en mortal odio encendido,
que ó venga Rosa á perder,
ó que haga faces con él.

Por la cuesta altiva frente,
de el monte en q Rosa anima,
para coronar su cima
esparció tartarea gente;
con entrepidez valiente,
suben pisando la falda,
ó abrasándole la espalda,
por el calor qual primero,
armados Marte de acero,
verde torreon de esmeralda.

El Sage de Sentir hombre,
de el Padre de Rosa cuya,
vistió su grande ofiadra,
y por dar mas viso, el nombre:
Vecome, Rosa, no te asombre
le dice entrando en la gruta,
infernal malicia astuta,
yo soy quien (temblando estoy,)
mas ó no hade ser quien soy,
ó hade emplear bien mi cicuta:
Yo soy aquel que constante,
sirvo á tu Padre, y sabras,
que estan las señas de mas,
quando habla mudo el semblan
te:
perdí errado caminando
la senda sin luz, sin tino,
por los bosques peregrino,
en busca de tu hermosura,
(mal ay, pese á mi locura!
quando no erré yo el camino?)

Por nuncio vengo, señora,
de vuestro Padre mandado,
y con haveros hallado
mi fortuna se mejora:
tan amargamente llora,
que me encarga su dolor,
que en busca de su esplendor,
(pues que tan bien vuelva)
examine monte, y selva,
risco á risco, y flor á flor.
Dichoso yo que por fin,
en carcel de tanta gala,
vi cautiva la azucena,
vi prisionero el Jazmin:
pasa que en mejor Jardin,
señora, sino te asombras,
de estar en negras sombras,
de la noche, y sus capuces,
allí rebeberes luces;
si aquí has estado sombras.
Fuerza el ya Rosa entretanto,
que a palacio restituida,
viendo que cobra la vida,
se enjugue el jazmin llanto:
mira tu dueño quebrando,
dale alivio á tu aflicción,
pon tus lagrimas con
en tan dolorosa calma,
pues son pedazos de alma
que envia al rostro el corazon.
Vos, señora en esse trage?
vos vestida de cilicio,
que con tyrano artificio,
es de la hermosura ultrage?
si, que ignora su coraje,
entre las flores mas finas,
en matizes y exquisitas,
que hazen jazmines hermosos,
que nunca supo la rosa
dexó de estar entre espinas.
Tanto hermosa resplandece,
conque la Aurora despierta,
en esta grata deidad,
viene á parar en no ser:
conque aunque llegue á creer,
que es el Rosa nacarada,
de bella matiz pintada
perdido el ser: es error,
que mucho mas que el ser flor
aparece Rosa el ser nada.
Rosa es el, y tan hermosa,
que mas que ufana se puede,
en Mayo florida puede,
darle hermosura á la rosa:
luego en su beldad graciosa,
esse trage desiguala,
pues quando asoma, exhala,
la rosa que en el jardin,
le dá zelos al Abril,
se viste siempre de gala.

Si dixte el primer aliento,
en lo noble sin ultraje,
sabras que un grosero traje,
desdice á tu nacimiento:
razon que sellevó el viento,
sin que puedan darle fieltro,
colorido los pinceles,
porque llegada á entender,
fué Eva la primer muger,
y vsó el vestido de fieles.
Sé, dices, pero el pecado,
causa fue de vsarse assi
pero que pecado en tí,
puede aver la causa dado?
El mismo: porque heredado,
de Adan el primer ultraje,
de la ley que vasallaje,
dió á Isabel, ya no hay dificultad
porque si tengo su culpa,
justo es que vista su traje.
Fuera ingrato, Rosa, adviertete,
que aquel padre que te adora
en lo mucho que te llora,
esperando esta su muerte:
lo dichoso de su suerte
solo estriva en tu querer,
pues resuelta á no volver,
será crueldad conocida,
que tu le quites la vida,
á quien te dió amante el ser.
Que me dices? y escondes?
deja el que dirán aparte,
determina el ocultarte,
donde tu misma te escondes:
ó que mal que corre el conde,
dulces jazmines sus giros,
que al morirse el sol agiros,
dexaran para su gloria,
estampado su memoria,
en las minas de Zafiros.
Si ocultarse sin testigo,
solicito su cuidado,
ciertamente lo has logrado,
que llevas la luz contigo:
buscó en una grata abrigo,
su bello hermoso arrebol,
embidia de el girasol,
sin ver q. á esto se atreva,
que el pobre nunca á una peña,
para ir á esconder al sol.
Si mi dicha, aunque sin (gana
dió contigo, feliz suerte!
permite, que sea al volverse
corona de mi fortuna:
deja de el honor la cuna,
vuelve a Palacio conmigo,
que si este laurel contigo,
y le dexo entriste calma,
volverá á tu Padre el alma,
que le robaste contigo.

Ó sino, valeme puedo
de otras armas, mas que digo!
que á vista de el enemigo,
parece le sonla el miedo:
aqui á servirte me quedo,
mi centro á tu Padre voy
á obedecer, dolo que estoy
haziendo en obsequio tuyo,
y si voy contigo arguyo,
que nuestra vida le doy.
No podras, aunque lo intente,
dexo Rosa, tu rigor,
que si es valiente el honor,
el amor mas valiente:
es el amor, la llama ardiente,
que al mas dormido despierta,
aqui me tiene encubierta,
y estoy tan intima al centro,
que me sacaran de adentro
sacando me solo muerta.
No podras, Rosa, prosigue
que no hay poder ni estrueço
que no consiga la fuerza,
lo que el amor no consigue:
Justo es que el rigor mitigue,
tu palaciega privanza
que de tanta confianza,
ó de tu constante hazé,
que si venistes con Dios,
ya vuelvas sin esperanza.
Sin ella te irás, y advierte,
que por no ir contigo inhuto,
fuera mil vezes con gusto,
triste hiumpho de la muerte:
di a mi Padre (dueleme!)
que yo mas no le quebrante,
y todo el cristiano padre,
no tengo (mucho recelo)
ni mas amparo q el cielo,
ni mas q a Jesus por Padre.
Si dexé alegre la esphera,
de el Palacio, cosa es clara,
que todo el orbe dexara,
si dueño de el orbe fuera:
mas si empeño de amor era,
el no salir de el desierto,
nada temo, nada advierto,
porque si al mar me he entregado,
ya en el golfo estoy anegado,
volver á mirar al puerto.

Canto 10. Argumento.

Despues de la enfurecida
borrasca cruel, que ha pasado
en un madero clavado,
murió al señor de la vida:
desde aquella Cruz temida,
en donde el odio se ceba,
(que alma abrá que no se mueva)
le echa el brazo enternecido,
y de el corazon herido,
haze que su sangre beba.

Nace de la espuma fria,
con dulce festiva salva,
despues de la sombra el Alva,
despues de la noche el dia:
despierta con alegria,
de la Aurora el temprasol,
de el Sol el bello arrebol,
al ir viendo en su coche,
porque el la sombra, y la noche,
cuna de la Alva, y el Sol.

Que mas sombra y el profundo,
chaos de pesadas amores,
que mayor noche de horrores,
que donde hay de leite un mundo?
nacio el gozo sin segundo,
quando Rosa sombras llora,
noche viene, luz adora,
y en su pecho amante, y fino,
al nacer el Sol divino,
rayo la mejor Aurora.

A la triste Rosalia,
quizo Jesus darle alegre,
porq el pecho vuelva á arder,
el centro de la alegria:
huyo la noche sombria,
conociendo á tu pesar,
si á la luz no has de cegar,
que no es posible que vea
su mano para encubrir,
su sombra para engañar.

Porque al rayar luz tan bella
encuentra su orgullo fiero,
contra su sombra un Lucero,
contra su noche una estrella:
con las sombras atropella,
abre que ilustre arrebol,
Sol de esplendor arcadiz,
y en batalla tan reñida,
la noche vá de vencida,
y está el campo por la luz.

Porque Dios con albozo,
de Rosa quizo cambiar,
las tinieblas de el pesar,
por el resplandor de el gozo:
feliz cambio sin sollozo,
pero natural, que el dia,
succede á la noche fria,
quando la Aurora bosteza,
que á pesar de la tristeza,
vivio siempre la alegria.

Mas valgame Dios que acaso!
que al dar el Sol su luz pura,
en aquella gruta obscura,
fue su oriente en el ocaso:
porque vio salir al paso,
á Jesus su amado dueño,
quando á rigores de el sueño,
Judaico, infiel, homicida,
le hizo amor perder la vida,
en los brazos de un leño.

Nació en aquel tronco fuerte
de el arbol mal pulido,
como que allí avia nacido,
la mas bella flor por fuerte:
quando al pagar el tributo,
á la muerte entre las breñas,
(no pueden faltar las señas)
llegó anegado en dolores,
de rubio coral las flores,
de roxo carmin las peñas.
Atido estaba á un madero,
vistiendo rubios claveles,
arrietos á golpes crueles,
con tres asides de azero:
á el le fué el metal grosero,
diziendo venirse á mí,
que tanges tanto rubí,
eres iman, y ya se sabe,
que al hierro atrás estar grave
lo lleva el iman tras sí.
Rompió el hijton de coral,
Jesus de sus labios roxos,
para enjugar en sus ojos,
el sierno undoso cristal:
purpureo hermoso cordial,
de amor divina invencion,
para curar la pasion,
que aflixe a Rosa inhumana,
que si el de coral, y grana
pretima es de el corazon.

Hoberna hija, le dice.
Jesus con dulces palabras,
que en este taller de labras,
la corona de felize:
Luzbel, aquel infelize,
que en breve suerte llora,
no hade ver triunfante, ni hora,
en que escurbio su arrebol,
si no es en brazos de el sol,
dexo la vida la Aurora.

Dixo, y desprendiendo el brazo,
que punta aguda abria ossa,
fue para el cuello de Rosa,
matizado dulce lazo:
con un amoroso abrazo,
del de aquel sangriento lecho,
todo en besarnas deshecho,
(quanto en un amante cabe)
le entregó a Rosa la llave,
de los arcanos de el pecho.

Mostró el clavel encendido,
de su pecho soberano,
á impulso de ciega mano,
en dos mitades partido:
la boca á su pecho herido,
fuente, que en vez de cristales,
vierte purpureos raudales,
le aplicó desde la cruz,
y en un Vermegal de luz,
bebió animados corales.

Bebe, Esposo, le decía,
(divino estraño favor)
que este sangriento licor,
prenda el de la gloria mía:
la celestial ambrosía,
apagó en su pecho fiel,
todo aquel incendio cruel,
que ya desde allí adelante,
ni fué Bebiá arrogante,
ni fué mas audaz luzbel.
Al claro lucido espejo
de tanto esplendor brillante,
se vió Rosa en un instante,
nadando en un mar bermejo:
sino el que se vió al reflejo,
de aquella luz soberana,
como haze sayas de grana,
en cada Carmin un alva,
sala manzana de alabastro,
ardiendo en arquel de grana.
Bebió el hydrophico ardor,
que fomentaba el abrago,
y al gusto de cada trago,
crecia á mas, y mas su amor:
sorprendida de el favor,
estando en tal paralelo,
bebió amoroso pollulo,
para el cariño nueva vida,
la rosa sangre vertida,
de el Pelicano de el cielo.
Chupó el mirtle encarnado
de aquella llaga divina,
que si no fué clavellina,
fue clavel disciplinado:
entre el carmin matizado,
y entre nevados alvores,
labró con ambos colores,
sí que el Abril tenga quexa,
hermosa animada oblea,
el panal de sus amores.
Mal ay Dios! q todo un Mayo,
en solo una Rosa, aquí,
de beber tanto rubí,
se rendio á dulce desmayo:
claro está, si ardiente rayo,
es cada gota que mana,
de fuente tan soberana,
que atraviesa el corazon,
ya tierno encendido ayon,
ya roxo puñal de grana.
Felize mil veces Rosa,
que dexa al fuego abrasada,
las alas tornasoladas,
encendida Mariposa.
con tal dulzura reposa,
quando en sus brazos se mira,
que amorosamente aspira,
a que aquel pecho sangriento.
sea de su cansado aliento,
vena, monumento, y pyra.

Canto VI. Argumento.

De un yerro en otro trop[ie]sa,
Luzbel, que de embidia muere,
con cruel golpe á Rosa hiere,
su delicada cabeza:
no se cansa su fiereza,
de ultrajar á su ternura,
y tanto el negro agravia,
que llegó atrevido, y cruel,
á poner por escarnel,
de sus pies á su hermosura.
Como el odio el mal sufrido,
su orgullo Jamas ha estado,
ni á la razon sujetado,
ni á la justicia ceñido:
progrio, de quien tiene sido,
dase á partido Jamas,
y por parecelo mas,
intenta hacer evidente,
que no puede ser valiente,
corazon que vuelve á dar.
Por esso, al ver que resiste,
de Rosa el fuerte valuarte,
Luzbel colerico Marte,
de ciego furor se viste:
con nuevo valor embiste,
ah, y tu infernal alianza,
creyendo á vana confianza!
que hade triumphar contra el (cielo
Al afan de su desvelo,
y el fin de su esperanza.

Bien pudiera su altivez,
el escarmentar, advertida,
de que si antes fué vencida,
tambien lo sería otra vez:
volvió (rara avilantez!)
~~a cruel Rosa (que hermosa)~~
con duro dolor empeño,
a fixar (que desvario!)
contra Rosa (que lo cuesta)
para rendir su hermosura,
un Cartel de desafio.

Salió al Vestiglo á campaña
y entendió se ciego enojo,
rendir á Rosa despojo,
de el vivo cruel de su saña:
la barbaridad estraña
conque embistió Luzifer
cobarde lo vino á hacer,
porque aunque mal se entienda
como puede ser valiente, (este
quien lo es con una muger?

Echó mano: (al labio sello)
atrevido: (tente lengua)
a desdorar: (mire mengua)
al rubio ofrê de el cabello:
al tocar el rizo bello,
de sus ondas, sin decoro,
porque con mayor desdoro,
su desdicha cruel dejase tachar,
se vio un duelo de azabaches,
navegando golfos de oro.

Embistió soberbio al cielo,
y al destrozar su madexa,
con violento impulso dexa,
postrado á su pie el cielo:
derribó á Rosa en el suelo,
ay Dios! que duro sentir,
y al llegar a desasir,
fué con rebez tan bizarro,
que negra nube la mano,
comenzo a llover sangre.
Con soberbia planta huella,
su frenetica locura,
la Rosa, que en hermosura,
la embidiaba el cielo estrella:
con su tez nueva azucena,
pero entre amenos verdores,
quando en floridos colores,
no se advirtio en los jardines,
la azucena al lado Jazmines,
y el alcid jigante flores?
Dexó su rigor civil
rendida a Rosa aun del mayo
en paraismos al mayo,
en deliquios al Abril:
jigante vezes mas de mil,
el bulto animado fiera
que viendose sin defensa,
quedó al diabolico anhelo,
entre la planta, y el suelo,
todo el sufrimiento en presa.
Porque á darle vasallaje,
la Rosa no se acomoda,
empleando su osadia toda,
la pone al mayor ultraje:
y quando mas su corale,
vá vomitando centellas,
jigante quiere rosas bellas,
mortal sangriento enemigo,
sin ver que fué su castigo,
el querer jigante estrellas.
Su sañudo enojo ciego,
que jamas permite calma,
al pecho dentro de la palma
toda la region de el fuego:
pone el fuego sin sosiego,
que al destrozar hilos sedas,
dió al viento el oro á diluvios
en desgraciados galanes,
está ardiendo volcanes,
y respirando vejubios.
Sobre Rosa que rendida,
yace a su pie (vil alcaide)
por blasones de cobarde
registre una, y otra herida:
ya roxo el cruel homicida
que en martyrio tan violento,
para su mayor tormento
quebró á golpes el rigor,
con el pincel de el dolor,
la estatua de el sufrimiento.

Ciego con la triste venda,
de el rencor y cobriga el seno
ni pone el cruel freno,
ni tiene al rigor la rienda:
pero el mucho y se entienda,
que llegandole á tener,
la guirnalda de el placer,
quanto mas la llega á heder,
aun dandole que sentir,
le deja que agradecer.

Corvo el talon se desembraza
contra Rosa, tan grosero,
que temio morir primero
que al golpe, de la amenaza:
fiera infiel, desembarazo,
porque si tu saña cese,
á herir á Rosa se atreve,
con armas tan desiguales,
en guerra de corales,
teñirá lagos de nieve.

Detén infame la mano,
que ensangrentar el puñal,
en el mugeril coral,
es poca nota de villano:
no cantes el triumpho insano,
porq el triumpho has de perder,
que si imaginas vencer,
quando la venganza tomas,
fragrante Phenix de aromas,
has de volver á nacer.

Vibró, de piedad desnuda,
su diabolica fiereza,
á hazer riza en la cabeza,
acerado punta aguda:
Rosa al sentimiento muda,
y ántque sus filos aliente,
dicendo está blandamente,
si el silencio se apetece,
que es el bronze que no vive,
ó el peñasco y no siente.

Sobre un sufrimiento sabio,
echando á la boca un nudo,
passar en silencio pudo,
el delicto de su agravio:
condenó a silencio el labio,
y tanto de hablar se aleja,
que ni aun por sombras se queja:
hizo bien, porq en rigor,
esta mal con el dolor,
el que está bien con la queja.

Passo Rosa al golpe cruel
del mayada en triste pena,
de ser nevada azucena,
á ser purpureo clavel:
el duro agudo pincel,
que está amenazando el fin.
tanta copia de carmin,
en granates derramó,
que esta sola vez se vió,
sudar purpura el Jazmin.

Con impetu tal hirió
el craneo de la cabeza,
que bian su delicadeza,
perder la vida temió:
tan profundamente entró,
á costa de el sentimiento,
el afilado instrumento,
que pareció al penetrar,
que le entraba á examinar,
los senos del pensamiento.
O yerro! mil vezes yerro,
yerro, pues su osadia,
donde el acierto vivia,
vino á fabricar su encierro:
yerro, pues en un desvarro,
placer, y gusto ha tenido,
y tan ignorante ha sido,
que mire por su socorro,
y yerro por fin, pues muero,
donde yerro no ha cabido.

Canto 12. Argumento.

Queda Rosa de tal suerte,
enferma a los golpes fieros,
y ya se vee en los postreros,
parasismos de la muerte:
pasa en agrado tan fuerte,
con fineza desmedida,
para libertar su vida,
medico el cielo pasivo,
y su Angel custodio vivo
á cuenta de la herida.

Al dexar la noche el velo
triste de lugubres sombras,
ostenta en negras alfombras
obscura vayeta el cielo:
zozobra en un mar de yelo,
confusa toda la aldea
no alienta la primavera,
ni en Cythara cristalina,
el arroyo pierde tiria,
ni gorgea la ave parlera.

Marchitos ya sus colores,
y difunta su hermosura,
estan con la sombra obscura,
agonizando las flores:
ah! fementidos traydores,
que unisais en un momento,
á un cielo, á un viento, á un aliento
de el campo tan mozo donayre,
que la flor mas bella es ayre,
la mas obscura es viento.

Las aves, cuya armonia
con dulce melodico ruido,
le daban, de aves nacido,
mil parabienes al dia:
muerta en su luz la alegria,
y sin vida el regocijo,
con voz tyrana dirijen
viendo acaso tan penoso,
al ya del Cyrne numeroso,
al Canoro Ruyseñor.

La Rosa q̃ se corona,
y dorada hebras jeiua,
jurada en el grado Reyna
de el imperio de Romena
á dulces quiebros pregona,
que en pena, y debilita,
tanto q̃ amor la incita,
pendiente de el negro broche,
queda al negro de la noche,
sino difunta, marchita
Rosa jentil jeimavera,
en ella sola abreviada,
de la noche maltratada,
no estaba de otra manera:
noche cruel fiera, y fiera!
que de el infierno subió,
tan á sugusto la hizó,
y tanto la tyranizo
que aunque en verdad agonizo
jienta que Rosa espiró.
No fue assi, q̃ su denuedo,
audaz, que aliento cobró,
en cartel de desafio,
no hade triumphar contra el Cielo
Rosa aqui muerta yazela,
si muere, dichosa muerte,
dexo a Euzbel, pero advierte,
que en medio de mi quebranto
no agradezco la vida tanto,
quanto el triumpho de vencerte.

Muda á manos de el furor,
de su atrevido desman,
divinas fuerzas darán,
digno castigo á su error:
muere, ay Dios! que sea de amor
dexo; y enclavetando el Mayo
de su boca, con un rayo,
de el divino amor herida,
como quien pierde la vida,
se rindió á un mortal desmayo.

Valgame Dios, que ya tarda,
para quien gime el consuelo,
pero no, q̃ ya de el cielo,
ynda el Angel de su guarda:
toda la sombra bastarda,
a su luz desaparece,
mas como el tormento crece,
y es la herida peligrosa,
ay Dios! que se muere Rosa!
ay Jesus! que ya fallece.

Yacia Rosa sin sentidos,
de aguda pesadumbre herida,
sin mas presagio de vida,
que un mal distinto latido:
á compassion conmovido,
el Angel, de su desmaio,
la alzó de la siniestra mano,
á aquel lecho de diamante,
hecho el Paraninpho Atlante
de el cielo de su hermosura

Pusola en el duro lecho,
de aquella montaña aborto,
que para descanso el cielo,
y para reposo el trecho:
pues como vivia en el pecho,
con suave aliento encendido,
el amor de un Dios querido,
y en tan lobrego resguardo,
como no busca el descanso,
puso el reposo en olvido.
Con tiernos dulces cariños,
comenzó (feliz ventura)
a registrar la criatura,
con dos nevados armiños.
ambas manos: con ellos
agasajar contra la vana,
Judia de Luzbel tirana,
con bien cuidadoso anhelo,
las rubias ondas del Celo,
de el pequeño mal de gracia.
Alivio entre tantas penas,
siente de el dolor esquivo,
con el suave lenitivo,
de sus blancas azucenas:
que aunque el camin de las ve (voy
le iba desatando, en breve,
impidió el estrago aleve,
(pues ya prevenido troy)
una Venda de Cambray,
con un cabezal de nieves.

Vee, si en fiebre al querubin
prendió el infernal tormento,
y al tomarle a Rosa el pulso,
Jazmin con Jazmin se enlaza:
mas como el amor la abraza,
no es facil de conocer,
si amante se mira arder,
si arde padece, y abrasa,
que el amor de penas,
que es fiebre de quereres

Tal vez con dulce cautela,
y con amoroso empeño,
si engañaba Rosa al sueño,
se ponia de centinela:
en acecho se desvela,
haziendo empeños tan graves,
quando mas murmuran aves,
para templar su congoja,
que ni la turban las olas,
ni la despiertan las aves.

Ministro tan soberano,
por no poderlo ella hazer,
muchas vezes de comer,
le dió por su propria mano:
mas como amante, y villano
era el mandar, y tomaba,
el verbo al fin, que negaba,
al saludar lo apacible,
se hazia al gusto apetecible
por la mano que le daba.

Muchas vezes se del velo,
para templar los rigores,
de el gusto degestadores,
hizo las viandas de el cielo:
gustó Rosa sin cazelo,
de aquel celestial manjar,
y sonda de el paladar,
siendo en pequeño intervalo,
aquel no comun regalo,
parenthesis de el genero
Todo en amores deshecho,
(acetaba a Dios el trato)
un dulce suspiro sus gozos,
rompió los diques de el pecho:
ay Jesus! el buque estrecho,
la esphera de lo posible,
y aunque el penar es terrible,
por ti mi afecto quisiera,
que mi pena se estendiera
mas allá de lo posible.
Yo soy Rosa, tu eres flor,
(habla a Jesus su tierno)
tu eres luz, yo sombra obscura
yo niebla, tu resplandor;
tu eres sol, flor, luz, y esplendor,
noche, y tarde en su desbroche,
si entren que se desabroche,
ni pal mas admire, ni asombra
contra Rosa niebla y sombra,
negro cap luz, tarde, y noche.
El tanto lo que deseo,
padecer por ti en mi amor,
que de la pena mayor,
me quisiera ver trofeo:
si cumpliese mi deseo,
que se ha cumplido bastante,
pues dexo bien quien dixo,
que el que un deseo salga vano,
es el pesar mas tyrano,
y el dolor mas prolixo.
Si en mi eleccion estuviera,
que al tormento me entregara,
quanto dure que pena pena
quanto hai que sufrir sufrir
porque todo el mundo viva,
en solo cuerpo tan cruento,
que el menos de el sufrimiento,
se refina con decoro
de la charidad el oro
en el crisol de el tormento.
Amorosamente cruel
diria la vida por ti,
que si hai quien muera por mi
yo hare en morir por el:
Dale fuerza el pagel
de el pecho la blanca plana,
la pluma, punta sin humana,
que al herirme su rigor
sobre escriviera mi amor,
con caracteres de grana.

Jamas se ha llegado á ver
el hidropico en su mal,
tan sediento de el cristal,
como yo de padecer:
no sé las penas temer,
pues en llegando á este punto,
no son de mi mente asunto,
muerte, congoja, y desgracia,
y como yo esté en tu gracia
sin todo el infierno junto.

Canto 13. Argumento.

A Cristo, y Madre dulce loores
canta el Angel, canta Rosa,
y cada alabanza hermosa,
crean una muchas flores:
en fuente de resplandores
pone el Angel, con galano?
exco carmin, blanco armiño
a lo que el alma percibe,
Jesus mismo lo recibe,
con señas mil de cariño.
Despues que el Padre lucido,
bordo a rayos su verdor,
amenazo el Ruyseñor,
dela su caliente nido:
sobre un pimpollo florido,
animada Philomena,
su Voz tan dulce resuena,
que no el mucho que presuma,
ó que el organo de pluma,
ó que el Vegetal Lyzena.
son tan dulcemente graves,
cada numero sonoro,
que el contrapunto canoro,
sigue el coro de las aves:
musicos quiebros tan suaves
alos compases de el vuelo,
estan en tal paralelo,
en los Jardines de Vetta,
que asombrando la floreta,
causan suspencion al Cielo.
Desplegando el abanico,
de sus dos veleras alas,
despues de bizar sus alas,
rompe el organo de el pico:
de voz, y matiz tan rico,
arve el passaro diestro,
en gracias constante exceso,
que passa á ser sus cantores,
bello encanto de los oidos,
de el oido dulce embeleso.
En aquel alverge estrecho
Rosa mal convalecida,
de la penetrante herida,
dexó el nido de su lecho:
con dulces quiebros el pecho,
sonoro el Compas lebanta,
y tanto el punto adelanta,
el numero entre los dos,
que el passo alabar a Dios
cada passo de ganancia

El Angel que la acompaña
como de chorro tan diestro,
era de capilla el Maestro,
que dió al puente en la montaña
con melodia tan estraña
cantó, que con su armonia
que embeleso á Rosalia,
que si el Angel quien la enseña
les de aquella prenda pena,
como un Angel cantaria.
Una, y otra en dulce calma
en loores de Dios entonan,
con dulces quiebros gregorian,
que es Dios el dueño de la alma:
quien á quien lleva la palma
de la indecisa el gemido,
de el uno, y otro cantor,
que en diestro compas resuena
de la dulce Philomena,
el canoro Ruysenor.
Quando son mas olorosas,
para dar culto á Maria,
el Angel, y Rosalia,
le engolfan en una de rosas:
en flores tan luminosas,
eran con matiz tan vario
al fin de el divino rosario,
a vista de el misterio,
cada rosario un misterio,
cada misterio un Rosario.

Rosas en su obscuro retrete
forman una prodigiosa
cuenta de su esphera hermosa
para Dios un rosillete:
cada Ave Maria promete,
mil candidas azucenas,
cada Padre Nuestro amenas,
rosas tintas de el clavel
viendose de ellas, y de el
nieve, y carmin en cadenas.
Fué al Angel ley sugetar
porque el don no se dilate,
que en un pulido azafate
ofrezca a Dios cada flor:
tanto variado color,
que haze de lucir ensayo,
sin eclypse, sin desmayo,
compró en segunda visil,
blanca embidia de el Abril,
rosa emulacion de el Mayo.
Van con brillos tan vfanos,
al centro de las delicias,
que Jesus con mil caricias,
las ponia en sus pregonas manos:
los albores soberanos,
les prestan luces tan bellas,
que en un golfo de centellas,
claras flores luminosas,
desando ya de ser rosas,
aspiran á ser estrellas.

Y aun mas, que sus tornasoles
por esphera de alabastro,
tienen por menos ser Astros
porque han llegado a ser soles:
puesto que sus arreboles,
que aguestan luces al dia,
con bella clara alegria,
de tanta ventura muestra
en el marfil de su diestra,
navegan la Lactea via.
Flores sin tener delizes,
que el calando azul zafiro,
suben al cielo a lucir,
la gala de sus matizes:
Rosas son, y que felizes!
en la mano, y las mueve,
que al soplo de la fuente leve,
arden sin perder las vidas,
sala manderas encendidas,
en blancas al quas de nieve.
Con un dulce abrazo estrecho,
efecto de sus amores,
trasplanto de sus las flores,
desde las manos al pecho:
porque en deliquios deshecho
indicio de su aficion,
hizo blanco el corazon,
en donde el hierro abrio brecha
de tanta purpurea flecha,
de tanto argentado arpon.

En tan sagrada clausura,
fincan las flores mas ufanas,
para lucir mas galanas,
brillo, esplendor, y hermosura:
y aun la duracion futura,
que a los siglos desafian
que en verdor, y en lozania,
no son de las que al sol nacen,
que nacieron con la Aurora,
y espiraron con el dia.
Ramilletes tan vistosos,
que a las Herbigas gomas,
embidia dan sus aromas,
por mas olorosos:
cometas de ambar hermosos,
que quando olores fracienden,
ya que al suelo no descienden
por de el globo no bolan,
si en blanca pasta se quajan,
en roxa llama se encienden.
La vista no distinguiera,
al ver matiz, y esplendores,
si es primavera de flores,
o el de luces primavera:
en tan sagrada esphera,
cada cosa es sin desmayo,
lucido fragrante rayo,
que en su sagrado viril,
le causa embidia al Abril,
y le da zelos al Mayo.

Flore la Beldad de Delia,
vencido al musico encendido,
que al ver este Colorido,
ya no el bella la Floresta:
Luces el Mayo le gresta,
señal que las necesita,
lo remeda, no lo imita,
que en donde humean estas flores
ni hai flor q encienda colores,
ni hai luz, que á su luz compita.

Canto 12. Argumento

Rosa en sus fiestas se goza,
con Maria, y Jesus, quando ellos
desticando con sus destellos,
la noche que alli se embosca.
adornan la breve choça
verdes ramos y pel quirla;
Jesus con boca de risa,
celebra, y en conclusion,
recive la comunion,
y Rosa ayuda la Misa.

Como en un bello Jardin,
de Diana hermoso plantel,
brilla encendido clavel,
luce prendado el Jazmin:
y aunq al candor, y al carmin,
haga á cada flor hermosa,
por q en la eghesa olorosa,
no hai quien su hermosura iguale
entre todos sobresale,
Reyna de el Jardin la Rosa.

Como en un lugar benigno,
por la eghesa con decoro,
lucen Candelas de oro,
Astros, Planetas, y Signos:
y aunq en el Zaphir son dignos,
cada uno por su arrebol,
de ser Flamante Farol,
en puntos de luci miento,
reconoce el firmamento,
por Rey de la luz al Sol.

Como en las campañas bellas,
corren variadas fortunas,
el toro armado de lunas,
manchado el tygre de estrellas:
que aunque se hermosean con ellas,
en los campos de Pomona,
ninguno de Rey blasona
porque en forzosos tributos,
de Monarcha de los brutos,
se ciñe el Leon la Corona.

Como la noche y bivez
embuelta en tristes capuzes,
altos conceptos de luzes,
en negro joyel recive:
que aunque la luz se percive
en su tremulo debroche,
quando la Luna en su coche,
fabrica á su Oriente cuna
el Sol solo de la Luna,
el Angel de la noche.

Assi en el pencil florido,
assi en la campaña amena,
assi en la noche serena,
assi en el cielo lucido:
de sus misterios y hanidos,
en christiana adoracion,
imanes de el corazon,
en competencia amorosa
Luce Maria Luna, y Rosa,
brilla Jesus Sol, y Leon.
Sol, que á reflexos de lumbres,
Leon, sin semejante en gala,
Rosa que ambares exhala,
Luna que nieblas alumbra:
cada misterio se encumbra,
á los orbes celestiales,
y aunque todos son iguales,
cada uno en su proporcion,
piadosa la devocion,
haze á algunos principales.
Tres son los que en el contento,
de Rosa cantan la gloria,
robandole la memoria,
y hasta el mismo entendimiento
de Jesus el Nacimiento,
quando escuchando el gemido,
de todo el orbe afligido,
entre unas humildes pajas,
al corcuelo de unas Jaspas,
se vió lo inmenso cenido.

El de el triumpho soberano,
que en su rezagada fatiga,
contra la Roca enemiga,
alcanzó su diestra mano:
quando vencedor ufano,
Campeon valeroso, y fuerte
con feliz triumphante suerte,
llego á dexar su heredera,
dentro de la sepultura,
los despojos de la muerte.
El de la Asumpcion gloriosa,
á los cielos, de Maria,
que a los Jardines de el dia,
subió á trasplantarse Rosa:
quando en triumpho victoriosa,
sube el celestial Palacio,
y al contrario diaphano espacio,
las alas de el viento presta,
hasta coronarse Reyna,
en doseles de topacio.
Dispone con limpio esfuerzo
el labrego centro ameno,
y lo que el caudal mas pueda,
lo suple siempre el deseo:
las verdes ramas trophéo,
de su blanca mano hazia,
y cada una consagra,
al mismo de division,
la fortuna de morir
á manos de Rosalia.

Troncala lo mas florido,
si flor cabe en la maleza,
donde labro la aspereza,
de espinas fecundo nido:
con los ramos fue cogido,
su fragroso dia velo,
para darle culto al cielo,
con la enramañada falda,
pebeteros de esmeralda,
en dulce carcel de yelo.
Y aunque es la flor escaso,
Quiquiera rico eminente,
que a la planta mas valiente,
rinde a guerra el passo:
con todo, si por acaso,
encontraba su fragor,
en el monte alguna flor,
aun en su centro marchita,
con la mano la quita,
adquiere vida, y calor.
Estos eran los adornos
conque vestia su cogilla,
y no es poca maravilla,
que aun esto den sus contornos:
oficiosa avecilla atonos,
ronda el camin encarnado
de Christo Crucificado,
que como Jesus es flor,
el Aleman de su amor,
y el norte de su cuidado.

Rompio el cielo sin desmayo,
todo el mundo de Zaphiros,
que mide la luna á giros,
y el sol ilumina á rayos:
haga en sus luces ensayos,
con variados arreboles,
quantos son los girasoles,
que buscan de el sol las Reas,
que el aplauso de estos dias
fue envidia de muchos soles.

Porque quando amante el cielo,
que al suelo esplendor tributa,
para iluminar la gruta,
quebranto puertas de yelo:
roto el Cristalino velo,
y alto Jesus dulce norte,
en quien hallo el passo norte,
la Beata dichosa [illegible],
que alli donde se halla el Rey
se ha de hallar tambien la Corte.

Bajo Jesus, y con el
descendio tambien Maria,
que ocupa su compañia
si ocupa solo el dosel:
bajo Pedro aquel broquel,
de dura piedra, que quando,
esta su gloria amparando,
es tal muro de firmeza,
que en puntos de fortaleza,
con el Adamante el blando.

Con pompa angelica grisa,
emulacion de los vientos
pregonan los ornamentos,
para celebrar la Missa:
vistió Jesus la divisa,
de tan soberano officio,
siendo en aquel exercicio,
con grave solemne fausto,
oferente, y holocausto,
sacerdote, y sacrificio.
Ministro Pedro ayudó
la Missa en distancia rueda,
que Pedro a Jesus ayuda,
pero a Pyto sucedio:
ya que Jesus consumó,
mysterio tan soberano,
por obstruso, por arcano,
Pedro enseña á Rosaña,
que el mysterio de aquel dia
no cabe en el juicio humano.
Cada mysterio pondera,
y aun no alcanza definirlo,
porque para concevirlo,
todo el hombre es poca esphera:
mas de supucion lumbrera
que lo illustra se derivan
lo claro en lo esclusiva,
porque en golfo tan sagrado
qualquier concepto vaciado,
si no viene luz de arriba.

Despues q̃ en tan claro abysmo
el Sacerdote sagrado,
el sacrificio acabado
hizo mandar de si mismo
embuelta en un pañizmo
Pedro a Rosa en tal estrecho,
su cuerpo en amor deshecho
pasando con dulce union
de su amado al corazon,
y dar de el altar al pecho.

Rosa en amor derretida,
que no sabe mas q̃ amar,
comió el divino manjar,
que es la fuente de la vida:
á nuevas bodas convidan,
al christiano su valor,
y como estaba en su amor,
alegre salió triumphante,
que el corazon mas amante,
tiene el aliento mayor.

Canto 19. Argumento.

Celebra con rendimiento,
en su cueva Rosaña
con Jesus, y con Maria
la noche de el Nacimiento:
haze sus brazos assiento,
Maria de el Niño, y en breve,
de sus dos pechos de nieve,
le quaxa el nectar nevado,
que á sus labios aplicado,
de sus ambos pechos bebe.

Quando aquella noche fria,
que el mundo mil arreboles
porque nacieran dos soles
se miró tres veces dia:
rayó la Aurora Maria,
y de sus brazos asido,
Jesus precioso Florido,
para celebrar con Rosa,
en su habitacion dichosa,
el gozo de aver nacido.
Dexose ver en su hermosura,
mas hermosa q̃ el Sol bello,
pues el tan solo un destello,
todo el sol de su hermosura:
el tan raro su blancura,
si fee a los dos se debe,
que sacó su Autor en breve,
para formar su candor,
en la fragua de el amor
alambicada la nieve.
Viendo Rosa en la alteza,
que siendo al honor tributa,
que el concavo de su gruta,
de clara luz se adereza:
bien á conocer empieza
en la obscuridad q̃ mora,
que aun sombras abrazora,
ó en tristes de la alegria
que en triste chaos nace el dia
y en negra noche la Aurora.
Con tiernos dulces abrazos,
qual se ase la Vid al Olmo,
llegó a conseguir el colmo
de amor en estrechos lazos:
desde el trono de sus brazos,
le muestra la Madre al Niño
corrida de el cariño:
Quieres Rosa? le decia,
y como si le dezia,
le entregó el Corazon de armiño.
Esso preguntas señora?
responde su amor profundo,
quien no ha deseado el mundo,
ver las luces de la Aurora?
rayo el suyo que enamora,
con nacarado arrebol,
este luciente farol,
que brilla en tus manos bellas,
bien sabes, que es, las estrellas,
pasto de la Aurora al sol.
Alzó los brazos al cielo,
y al tomar al Benjamin,
prendio el mas bello Jazmin,
entre dos lazos de yelo:
el corazon en su vuelo,
en golfo de amor el seno,
y assi el muy sentido queda,
al ver, que á sus manos passa,
que en tierna nieve se abraza,
y en blanco yelo se quema.

Rosa al mirarlo tan bello,
que el de la hermosura agravio,
con el carmin de su labio,
imprimió en su rostro el sello:
vuelto á su blanco cuello,
á desafiarle no acierta,
y como amor la despierta,
á hazer fuerzas mayores,
para explicar sus amores,
le decia de amores muerta.

Dulce imán de mis sentidos,
thesoro de mis cuidados,
que gozo estan bien empleados,
los tengo á tu amor rendidos:
favores tan repetidos,
son de mi dicha el diseño,
porque aun no le fese al ceño,
el que quien de amor anima,
á gozo & mas estima,
verte en brazos de tu dueño.

Amoroso Dueño mio,
que sin tiranas violencias,
centro eres de mis potencias,
y encanto de mi albedrio:
el ingrato desvario,
que ahora el hombre entregase
al alma para adorarte,
porque quien tanto recibe,
ygnora yo, como vive,
si no vive para amarte.

Tu en mis brazos? y fortuna
yo en los tuyos? que favor!
Ya con semejante amor,
no embidio dicha ninguna:
van nuestros affectos á una,
porque en batalla tan fuerte,
anda nuestro amor de suerte,
que para mas obligarme,
tu mi Jesus, á ampararme,
y yo, mi Dios, á quererte.

Tu subtil ingenio agudo,
con diptongo ymaginario,
siendo Dios todo diviso,
le ató al hombre con un nudo:
ó estatua de amor del nudo,!
á quien a insultos te atreve,
nuestra ingratitud aleve,
aunque tu dolor mitigue,
que mucho el frio te fatigue,
si está en tu cuerpo la nieve.

Ai tienes goyoso amado,
contra enemigo tan cruel,
mi corazon por broquel,
mi pecho, para sagrado:
en el vecas levantado,
(el que no sea digno throno
de tu grandeza, y decoro)
con que gusto lo regido,
la hoguera aun no me derrito,
y el altar aun de adoro.

Quien te obligó á herir? quien
de mi dos norte fixo,
de el temporal lo proligo,
y de el Diziembre el verdor?
Feliz fué el hombre, mi bien,
á costa de tu destrozo,
que si hierba con alborozo,
como el amor no refrena,
en el diluvio de tus venas,
el los pielagos de el gozo.
Manaba el dulce quebranto,
de el dado imbierno esquivo,
y este era el cruel incentivo,
que corrija el raudal de el llanto
el dolor le aguza tanto,
que sin poder detenerlas,
vallaban sin recogerlas,
para hazerla mas hermosa,
por el semblante de Rosa,
blanca enmienda con de perlas:
Quando á los brazos se entriega,
de un Dios Niño vive el alma,
en tan tempestuosa calma,
que en la quietud no sosiega:
en mar de luces navega,
y flutuando en el claro abysmo,
que encierra amor en si mismo,
y por encontrar la orilla,
su hierna amante barquilla,
dió fondo en un pecho mismo.

Rendida á un deliquio yace,
Rosa, no es cosa q advierta,
que esta en un dulce egercicio,
y en un pacifico exercicio:
hierna en amor se deshaze,
y tanto á Dios se encadena,
en aquella paz serena,
conque se estrechan los dos,
que por ser toda de Dios,
de si misma se enagena.
Alos quexos cobra oydos,
de la Emperatriz de el cielo,
dexó en extatico duelo,
los sentidos por devotos:
quien al ver sus labios rotos
sin voz, y sin aliento, en vida,
de Rosa compadecida,
con mil estrechos abrazos,
entre el marfil de sus brazos,
le dió vital acogida.
Reclinola sobre el lecho,
ay Dios que rara ventura!
gozando en el su hermosura
nevado mullido lecho:
en el alma buque estrecho,
de abarcar gozo tan suave,
y como dentro no cave,
de el coto de su beatitud,
con lo tierno de un suspiro,
rompió el corazon la llaga.

Con un ay! hecho pedazos,
volvió á nuevo regozijo,
y en vez de los de el hijo,
se halló en los Maternos brazos
atada á tan dulces lazos,
feliz causa de el consuelo,
vió su cuidadoso anhelo,
desde la altura q baxa,
y sube,
compuesse una blanca nube,
que dexó mirar el cielo.
Porque entre un fino sendal,
blanca mano, guiada al seno,
descubrió el cielo sereno,
en breve orbe de cristal,
mostró el pecho virginal,
que a Rosa el gusto provoca,
y al agua cerca á la boca,
y á sus labios cabelleras,
dando sin mella en rubies
parecio cristal de roca.
Gustó Rosa de el divino,
nectar, y luego su labio,
amoroso desagravio,
de el mas delicioso vino:
brotó el pecho cristalino,
fuente copia de Ambrosía
el labio de Rosa baña,
que aun ella misma ondaba,
si la leche se quexaba
ó el pecho se desvelaba.
Bebe Rosa, (que contento!)
dixo Maria (que delicia)
que para esto (que caricia),
está en mi mano su aliento:
bebió con labio sediento,
y al agua el raudal,
de licor tan celestial,
engastó su amor constante
una gruesa de diamante,
en anillo de coral.
Con semejantes favores,
frisos al fin de el cariño,
de Maria Madre, y Dios Niño,
adquirió nuevos ardores:
mas como el generoso de flores,
vive al vaiven vecinos,
si les falta aun pensamientos,
la luz que el realta sutez,
vuelve aquedar otra vez
la rosa entre los espinos.
En ellas fuedó al instante
Rosa, que el favor cessó,
y de sus ojos faltó,
Madre tierna, dulce infante:
con esperanza constante
(que es muy firme la esperanza
porque es ancora y fianza,)
aguarda, y con esto alienta
que buelva y se ahora el tormento
vuelva á ser de gusto bonanza.

Pues decires que á soplos bramo
al mar de Dracan esquivo,
corta el caudal fugitivo,
alegre ligera el cauce:
revuelve enquieta la lama,
goza de el sol el reflexo,
y como no hay sobresalto
en las rizas ondas frias
viendo están sus alegrias,
en llanto bañido el pecho.

Quedó ojos sin su amado,
quedó Iglesia sin Maria,
y á uno, y á otro le decia,
el rostro en perlas bañado:
ó mi Dios crucificado!
ó bella hermosa Beldad!
ó divina Magestad!
Diciendo tanto el pecador
breves instantes ligeros,
que fueron una eternidad?

Vida, y virtudes de la esclarecida Virgen, y solitaria Anacoreta Sta. Rosalia Patrona de Palermo.

Poema Lyrico

Libro 3.

Canto 1.º Argumento

Trasladase al Peregrino
monte la Rosa, que vfana,
por llegar antes, afana,
en sincopas el camino:
entra en su feliz destino,
ponderese la aspereza
de la gruta, en la maleza,
donde si cabe mejor,
Rosa entregada al amor,
otra nueva vida empieza.

Quando á cuidadosa mano,
á nuevo libio se muda,
la flor, y ambar resuda,
de el gimnolio mas lozano:
en el mystico verano,
que ignora el duden severo,
de el casto nevado Enero,
llegó la estacion fragrosa,
de trasplantar á la Rosa,
Dios divino Jardinero.

Nuncio feliz de el aviso,
á Rosa Jesus ha embiado,
aquel Paraninpho alado,
que fue guarda de el Paraiso.
no tuvo el lucifer incendio,
ni sus errores mancha,
de el Seraphin la Vanda,
que una obediencia dilecta,
debe estar siempre sujeta,
al arbitrio de quien manda.

Sintió el Nuncio la nueva,
en que ordenacion divina,
manda, y dexe a Peiquina,
y habite en mas dura cueva:
Rosa el mandamiento aprueba,
y pone su amor dispone,
de obediente, se dispone,
a salir luego al instante,
yendo el deseo por delante,
de la ley, y Dios le pone.

llegó el termino forçoso,
y aunque dudé, debió de ser
en que quien quiere obedecer,
corre el tiempo perezoso:
con aliento generoso,
antes de empeçar seguro,
para dexar su retiro,
y para volver la espalda,
á aquel Pajan de esmeralda,
hizo la salva un ruyseñor.

A Dios, dixo, habitacion,
dulce adorada, y querida,
que fuistes tiempo en mi vida,
el centro de el corazon;
a Dios amado rincon,
á quien mis mejoras debo,
aunque á otro lugar me muevo
fuese tu en aquestas montañas
me alvergaste en tus entrañas,
yo en mi corazon te llevo.

A Dios aves, Reyes señores,
dueños de estas espesuras,
arbitros de mis venturas,
testigos de mis pasiones;
a Dios rocas, fuentes, flores,
que aunque con dolor amargo,
de vuestra vista me alargo,
si llorais vuestras desdichas,
en el punto de mis dichas,
solo el silencio os encargo.

A Dios alegres montañas,
que el tiempo y me tuvistes,
madre amorosa me distes,
abrigo en vuestras entrañas:
ya no son para mi estrañas,
las tristes lobregas cuevas,
de piadosas distes señas,
en concavas sepulturas,
que si para otros sois duras,
para mi no fuistes peñas.

Blandas si, porque al mirarme,
sed rabiosa padecais,
para darme de beber,
no cesabais de llorarme:
hasta fué á refrigerarme,
la agua el casa que recibia,
y como bebia recibia,
que aun esa mucho parece,
que quien mucho mal padece,
con poco bien se contenta.

Blandas, por q al albergo,
de el carcha nevada, y fiera,
mas chita Rosa no muera,
al rigor de el Angelo empio:
por resguardarme de el frio,
movidas á compassion,
me abristeis el corazon,
hecho vuestro cuerpo entero,
contra el temporal severo,
baste fuese. ya callo.

Dixo: y con passo ligero,
la espalda á la cuesta dá,
bien se conoce y vá,
en su conducta un lucero:
tomó el rumbo al derrotero,
y al ir imprimiendo huellas,
sus nevadas plantas bellas,
hermosos pomos de olores,
iba libertando flores,
por ir tachonando estrellas.

Dixo el Nuncio azia Palermo,
caminemos, y temprano,
Rosa muy bien si estuviera
de fijo me su amor enfermo:
mas donde el afecto es fuerte,
movia á la corte los pies,
llevada de el interes
que por Dios su consorte,
si una vez dexó la corte,
la volvia á dexar despues.

Puso el Angel á la vista,
de Rosa el patrio aspecto,
á cuio nativo efecto,
hay apenas quien resista:
para Rosa no es conquista,
pues su constancia rara,
con el mismo hecho declara,
que si como es uno solo,
fueran mil, de Roba Solo
á Palermo mil dexara.

Sube a distancia muy poca,
de Palermo en la llanura,
montaña, y es en su altura,
membrudo hayan de roca:
las nieves su frente toca,
y tanto en nieve se anhela,
que el guarda mas se desvela,
atalaya desde donde,
ya que al ocaso se esconde,
elige al sol de centinela.

Vestiglo tan corpulento,
que á las estrellas se encumbra,
apenas el sol alumbra
dá fé de su nacimiento:
tal es su ensanchamiento,
al erguir la altiva cuesta,
que flecha al cielo se acesta,
si no es ya sobervio Atlante,
ó Colosso de diamante,
que al tiempo desafia apuesta.

Ambicioso de subir,
vá tan alto á trasmontar,
que sube altivo á contar,
los luceros de el Zophir:
tanto llega á presumir,
su sobervia frente altiva,
de que á los Astros arriba,
aun mas afan le cuesta,
que la maquina celeste,
parece y en ella estriva.

Comenzó a romper la jeñia,
de el aspero monte aprisa,
y con cada planta pisa,
un escollo en cada peña:
á vencer breve la empeña
montaña tan espaciosa,
vá á vencer la altura fragosa,
y antes de llegar se cansa,
la vista; ¿si esta se cansa?
que mucho se canse Rosa?
De inculta jeñia el bosque monte,
era el intento alcanzar,
y no sosiega hasta entrar,
en el corazon de el monte:
en el centro de el horrorosa
risco, en que asienta la guerra,
¿si esta entre jeñas se mesma,
se quedó con triunpho, y palma,
pondrá fuese Rosa el alma,
de aquel Gigante de pieora.
Abrió en la inculta maleza
un bosco jeñal camino,
la noche un tenebroso mudo,
por donde triste horroriza
aqui en lobrega tristeza
tanto contra el arrebol,
de el mas luciente farol,
la sombra se deposita,
que el Sol la estacion no habita,
por no verse preso el Sol.

Llegó al centro pensativo,
imaginando su pensamiento,
donde la conduce el viento,
de el suave imperio divino:
hueco obscuro por camino
en concava peña mira,
por donde al puente y espira,
pisando el sol negra al sombra,
melancolica la sombra
todo un chaos de horror respira.
Mas ligera, y Atalanta
vá Rosa en alas de amor,
á la estancia de el horror,
y al chaos obscuro espanta:
puso en la boca la planta,
y al ir pisando á pie quedo,
con valeroso denuedo,
por aquella gruta obscura,
se iba entrando la hermosura,
por los sombrales de el miedo.
Apenas la vista alcanza
á rastrear lobrego el centro,
porque no se vee allá dentro,
ni la luz, ni su esperanza:
en su diaria destemplanza,
el cielo obscuro oficina,
mas cruel, y la de Quiquina;
tan alpestre, tan fragosa
que aquella gruta sea sola,
pues esta otra cueva, espina.

Vuelve á pedazos el eco
dentro de aquel seno obscuro,
bañando peñasco duro,
cabal de concavo hueco:
en este pavoroso seno,
con malicia cautelosa,
esquivo el Diziembre airoso,
pone en su carro frigorifero,
no bisbe clavel lozano,
ni luzga Azucena hermosa.
Baña el valle despeñado,
pisando tarde de yelo,
en cristalino arroyuelo,
mustio galan de el prado:
en la falda, de cansado,
passa un tanto su corriente,
para dexar luego ardiente,
prosiga en su precipicio;
y Rosa de el despeadicio,
apague la sed ardiente.

Canto 2º. Argumento.

Con la mortificacion
triste vee en Rosa delicias,
sugeta los apetitos,
al freno de la razon:
por divina inspiracion,
estando en su primavera
executa airada, y fiera,
segunda vez vengativa,
contra su cuerpo inocente,
una penitencia austera.

Nace entre el mesclado grana,
la rosa en verde jardin,
ó sea Phenix de carmin,
ó á sea lucero de grana:
nace la noche inhumana,
y sangrienta la despoja,
de toda su pompa roja,
pone al instante y nace,
duro Cierzo la deshaze,
cruel Aquilon la deshoja.

Alos golpes repetidos,
de uno, y otro viento cruel
queda sin tinta el papel,
que animó su colorido:
Rosa tan enfurecido,
que no previendo embarazos,
yacen de la muerte en brazos,
á su cruel colera dura,
el Verdor su hermosura,
y la rosa hecha pedazos.

Rosa: y bien lo experimenta,
la Rosa, y cruel consigo,
como si fuera enemigo,
en si misma se ensangrienta:
la sed de penar se augmenta,
pone, ay Jesus! quien pensara,
que Rosa se declarara,
Cierzo, y Aquilon severo,
que con seño airado, y fiero,
contra si misma lograra?

Rosa contra si convoca,
las iras, y se percive,
que á los golpes se apercive,
bien el Cielo fuera de sí:
con rayos á la arena sale,
y santamente sañuda,
si en rigor la saz se muda,
en sobrepuja triste falda,
quando del cuello la espalda,
nevado mar fil desnuda.
Tomaba el Cielo en la mano
y al suelo en pequeña tiro,
barraba todo el aliento,
de grana al golpe inhumano:
exercicio tan insano,
que desangrando las venas,
distinguir pudiera á penas,
el dolor al golpe aleve,
si el encarnada la nieve,
ó rosas las azucenas.
Tu, mi Dios, decía á voces,
en un madero clavado?
tu pagando mi pecado,
si ofendo yo la clemencia?
ó que ley tan inclemente!
ley al fin de la malicia,
que como todo lo vicia,
siguiendo su desvarío,
dá siempre por libre al reo,
condenando á la Justicia.
Yo viva, tu padeciendo?
yo con alma, tu sin vida,
yo pecadora Deicida,
sin castigo? No entiendo:
pero ay Jesus! si estoy viendo,
que vierten estos corales,
si á diluvios, no á raudales,
por mis culpas, y encanto,
que al rigor de tu quebranto,
sea el remedio de mis males.
Assi mordaz maniataba,
que acada golpe severo,
con tenaz diente de acero,
blanco Jazmin destrozaba:
sediento de grana estaba,
tanto, que quando moria,
con diuca cruel tiranía,
hydrofico de coral,
en brocal de cristal,
pues cree clavel bebia.
Descargaba el golpe aciago,
y al rebatir las cadenas
naufraga las azucenas,
del labio en purpureo lago:
hazia el golpe tanto estrago,
que parecia en el tormento,
quando su rigor sangriento,
iba á imprimir nueva herida,
ó una blasfemia con vida,
ó un dolor con movimiento.

Ay Dios! que al impulso cruel,
de el latigo mal enfrenado,
timbra en el peñasco bruto,
vna sobre otra clavel:
los ramales son sutiles,
q̃ surcando su rigor,
tercio nevado candor
abre con puenta subtil,
en la mitad de marfil,
vna imagen de el color.
Con rigor tan inhumano,
daba el azote el castigo,
que mas allá de enemigo,
le profanaba á la mano:
suspende Rosa la mano,
que aun q̃ amante determina
aun nevados Jazmines,
á rigidos golpes crueles,
se ven deslizar claveles,
los que nacieron Jazmines.
Ciñe el cuerpo en vil encierro
á su estrago fatal,
cruel crizo de metal,
á cruzado eslabon de hierro:
en el lobrego destierro,
que el maltrato mil abelig
con su sangre carmesi,
cada puenta vuelve á dexa,
aguda subtil saeta,
q̃ ella chupando rubies.
Con aliento fervoroso,
se sirve de vn mal formado,
saco, que texio el cuidado,
aspero, duro, y cerdoso:
aspid cruel, q̃ venenoso,
en la estrecha senda se yace,
marchita ya, ya no vive,
á heridas q̃ multiplica,
q̃ dan sus azucenas pica,
nevados Jazmines muere.
Como entre rosas pales pasa
sin darle al cuerpo humedad,
con la misma sequedad,
en rabiosa sed se abrasa:
al darsela es tan escasa,
á beneficio, y merced,
de peñas cosa pared,
que la destila tan poco,
que al llegarsela a la boca,
no bebe, enjuga la sed.
Reclinada á un duro leño,
tan brevemente reposa,
que lo que el dormir en Rosa,
vno es del mayo, q̃ sueño:
para acabar á su dueño,
no hecha menos el sentido,
q̃ en enemigo lucido,
estando el sol su carrera,
por q̃ amor antes q̃ en la esfera,
ya avia en Rosa amanecido.

Con las pasiones batalla,
y si vence al querer reñir
muchas veces, que cansado,
muchos enemigos halla.
entra en la interior batalla,
(aquí el mundo se averguenca)
porq el razon que convence,
y se llega a comprender,
que mal puede á Dios ofender
aquel que al vicio se vence
Haze rebelde de su officio,
la carne, pero es en vano,
que su estímulo tirano,
lo refrena el de el cilicio:
en fragrante sacrificio,
toda á su Esposo se entrega,
y tanto al mundo se niega,
dando tristes enojos,
que por darle á Dios los ojos,
quedó para el mundo ciega.
Venció tanto la sensible
pasión sensitiva, y civil,
que en el sexo femenil,
parece ser invencible,
que siempre se hace apacible,
con llanto, y con ternura,
sin dar su pecho á entender
el consequencia forzosa,
que ó Venció su sexo Rosa,
ó dexó de ser muger.

Jugó el alivio la espada,
contando con la querella,
que siendo Rosa tan bella,
la pompa ha tenido en nada:
pero Rosa asseguada
respondió á sus persuasiones,
ó mal fundadas razones,
que en la Rosa mas divina,
la gala mas peregrina,
fueron sí mpre los Cambrones.
En tobreza obscura
Rosa entierra su belleza.
y assi á ser ceniza empieza,
la que ante brilló luz pura:
en tan triste sepultura,
por mas q el mundo perisba,
ganó otra nueva conquista,
siendo ella misma el trofeo,
pues el ornato el deseo
en la muger el ser viva.
Y aun darse al claro reflexo,
de el hechizo mas estraño,
que siendo lo de el engaño,
no es de el desengaño el efecto:
el brillicioso festejo,
con un arroyo batia,
las puertas de Rosalia,
si llegara á su conciencia,
con su cristal transparente,
ser su tentacion podia.

Mas tan ligero morió,
al curso de sus caudales
que de sus tersos cristales,
al desengaño sacó:
vnos Rosa, y presumpción,
diciendo con luz no escasa,
esta es la primera basa,
este el principal apoyo,
todo el mundo es un arroyo,
porque en un instante pasa.

Canto 3º. Argumento.

Yace humildad sepultada,
en los mas profundos senos
donde contempla ser menos,
Rosa, y la misma nada:
es su oracion elevada,
en que en su cobrega cueva,
absorta el tiempo se lleva,
hincada á Dº la rodilla,
pues siempre quien se humilla
con justa razon se eleva.

Tomas Palacio en el mundo,
bajo la esphera de el oriente,
sin profundo fundamento,
y sin ciminto profundo:
no hai principio, ni segundo,
pues alcanza, y desmaya,
de la ley, que el arte ordena,
se expone al mayor desayre,
pues edifica en el ayre,
quien fabrica sobre arena.

El magnifico edificio,
de sus ondas labraba,
y mas el cimiento ahondaba
para huir el precipicio:
como hazia de si vil juicio,
son humilde mente agudas,
las orgullosas razones mudas,
con que jugaba en su abono,
estar en muy alto trono,
estando á los pies de Judas.

En su opinion fervorosa
quando alcanza á ser humilde
por mucho menos se tiene
de si misma Rosa:
á la mas infima cosa,
superioridades dá
y tanto se abate ya
con verdad, sin fingimiento,
que por no estar sobre sí
basta de si misma cae.

Al mas humilde gusano,
rinde gracias como á dueño,
y al mosquito mas pequeño,
el precio soberano:
en su abatimiento vano,
se pone humilde, y corte,
de todos tan á los pies,
por asi, y por despreciado,
que si dejase de ser nada
hará que sea menos, esto es.

Mas ay! que a mas alta cima,
volando las alas bate
y que más al suelo se abate
tanto al Cielo se sublima:
á su abatimiento estima,
se baxa tan alto el vuelo,
pues como dió en el suelo,
de su humildad con consulta,
el golpe con la resulta,
volvió de la tierra al Cielo.

Viste en campaña florida,
circo de jacinta, y gala,
haze de florido galas,
en sus Pasiones a Abril;
quando ufano juvenil,
con ruido, y con sobresalto,
(que está la suerte en el salto,)
hizo el globo con ligereza,
y quando el golpe el mas recio
buelve a resurtir mas alto?

Viste en borrasca deshecha,
leño que Aquilon dispara,
ya contra el abismo baxa,
o ya contra el cielo flecha:
que abismada en las ondas
á los vaybenes del viento,
sube, y baxa tan violento,
que temiendo un naufragio,
tal vez toca en el abismo,
y tal en el firmamento.

Assi Rosa en su humildad,
quando en la gruta se encierra,
vee, dando el golpe en la tierra
su obscura concavidad:
mas con mas velocidad,
trasplantado el corazon,
de dulce divino ardor,
que en vez de muerte le da vida
sueve ya desatendida,
al Cielo con su oracion.

Dulcemente enamorada,
de el desseño de sus caricias,
con templa un mar de delicias
luego á la primera entrada:
á tanto golpe entregada,
pilota su amor divino,
buscando al rumbo el acierto,
en el mar en que navega,
mientras mas, y mas se anega,
halla mas seguro el puerto.

Su ser, la bola primera,
fue de su agradecimiento,
y mucho mas el contento,
ser de sus ansias esphera:
allí absorta concibera,
que en verde campaña hermosa,
con providencia amorosa,
pudiendola flor hazer,
la crió su invicto poder,
nacional oriente Rosa.

Su ser mucho mas estima,
que ya q Rosa la crio
generoso la plantó
en fiel Catholico clima:
de ser Christiana se anima,
tanto, q á llegar á vee,
á arbitrio suyo el nacer,
se hiciera amoroso el mismo
pusiera elegir primero,
el ser Christiana, q el ser.

Su ser pudiendo ser cruel,
fuera á su hazedor ingrata,
y no q al vivo retrata,
su author con diestro pincel:
en ella una imagen fiel,
con tal primor, y hermosura,
que como el de Dios pintura,
sino le fue afrenta agrado,
puede pronunciar el labio,
q el otro Dios la criaturas.

Su ser, pues q ambos de casada,
como ninguno se tenia,
con su alto poder podia,
su author dexarla en la nada:
mas su bondad agradada,
para q pudiera amarlo,
que todo el caber de darlo,
y caber todo de hazerlo,
siendo ella incapaz de verlo,
le dió ser para gozarlo.

Su ser, que Rosa sin el
pudiera jamas gustar,
de aquel sabroso manjar,
que sabe á panal, y miel:
viandas q en sacro mantel,
mas de si el alma se llena,
y al mas pertinaz serena,
divino maná de vida,
que sino q el de Angeles comida,
tan solo al hombre le sueva.

Despues q el ser agradece,
levanta mas alto el puesto,
y haziendo a Jesus assunto,
en cuna de amor se mece:
quasi el alma desfallece,
al verlo de infames filos
heridos, y en asperos hilos,
que rompieron cinco dagas,
banadas, y con cinco llagas,
que formaron cinco Nilos.

En cada herida de aquellas,
cubierta de carmesi,
cada gota es un rubi,
si no son estas estrellas?
ven alli tan frescas huellas
que dexó Dios por despojos,
para aplacar sus enojos.
y en lagrimas derretida,
quisiera lavar la herida,
con el cristal de sus ojos.

En roxo, q̃ aguarnece luego.
entra ya á negarse Rosa,
y en tempestad amorosa,
no teme el menor embargo:
porq̃ de amor el albargo
viendo al fin q̃ al puerto sabe
el tan dulcemente brave
que aun en bonanca violento,
ni corre el vaxel tormenta,
ni se dá á pique la nave.
Concidera q̃ fue el precio,
aquella sangre vertida,
conque á su Iuicio dehavida,
se compró el mayor despreció:
tan vil pensamiento necio,
alma infiel de los mortales,
jamas vieras tan iguales,
pues Dios en finezas dueño,
dió por ti, aun q̃ vales mucho,
mucho mas de lo q̃ vales.
Tal vez absorta se eleva
quando en extasi se anoba,
y como el alma le roba,
tras si el corazon se lleva,
luego sin q̃ le mueva,
como embia apena aliento,
parece sin movimiento
olvidada de lo grave,
hermosa animada nave,
suelta en piélagos de viento.
Buelve en si sin voz, y mueva,
la q̃ era un rato fuerza,
y como indigna se ofensa,
de su misma dicha deuda:
con su indignidad se acuda,
y al ver q̃ fue transitoria
pues q̃ passó breve la gloria,
sin dexarla de esperare,
mientras q̃ buelve á llegare.
se recrea con la memoria.

Canto 4º. Argumento

Muerta en Vesubio el hecho,
su ardiente elpiritu dado,
Al bivo amor á su amado,
con q̃ se le abraza al pecho:
sigue el amor estrecho
con q̃ á sus proximos arma,
arma q̃ luego, y lo inflama,
con violencia tan activa,
q̃ si cuerpo mantuvo viva
en su corazon la llama.
Phenix q̃ animó al calor,
sube á fabricar su nido,
Rosa en el centro querido,
donde há animado su amor:
de luz se viste al ardor,
que enciende al batir las alas,
que costando etherea galas
dá á entender á los amantes
que las llamas mas brillantes
son de el corazon las alas.

Bate el ayre sin reçelo
y no para en su carrera,
hasta q̃ mudando esphera,
azia a Dios remonta el buelo.
Corto amante ide desvalo,
el mar de delicias cursar,
que luz bate en vez de pluma,
y para llegar temprana,
al centro q̃ busca ufana,
se calza rayos por plumas.
Toda el alma le arrebata,
su celestial heremosura,
y llora q̃ haiga criatura,
que sea con su Dios ingrata:
en el bosque desata,
sus dos fuentes cristalinas,
que lagrimas y cenizas,
que con sentimientos sabios
se emplean en llorar agravios,
son las lagrimas mas finas.
Crece mas á cada instante,
sin q̃ su violencia quiebre,
la dulce amorosa fiebre,
de su corazon amante:
va su amor tan adelante,
fogoso encendido rayo,
haziendo en el pecho ensayo,
y abrasandose en si mismo,
que ya acaba en parasismo,
los q̃ comenzó del rayo.

En dulce delirio ciego,
la hacen siempre sus amores,
que Jamas en sus ardores,
ruego de quietud al fuego:
la inquietud al su sosiego,
y como vive ardiendo,
de el fuego, que la alimenta,
tanto en el amor se enflaca,
que el salir de la hoguera,
fuera la mayor tormenta.
Al oir de Dios el sonido,
sentia su pecho abrasado
ó en amor mas ligerido,
ó en ambares derretido:
feliz corazon hecido,
que como su amor no calma,
agravia, y llena la palma,
porq̃ aprende á amar el hom
cada letra de su nombre,
por un retrato de el alma.
Como el sediento se enfraga,
por ver si la sed se quita,
y si oye agua mas se irrita,
sin que la sed satisfaga:
assi si de amor se embriaga,
Rosa herida de el amor,
como el de fuego sudor,
y Dios al amor, y fuego,
oyendo Dios, y amor ruego,
se arde en encendio mayor

Como dos cuerdas templadas,
a un mismo tenor herida
la una oye corresponditas
su voz de la otra; en batalla,
y en un temple concordadas,
con música prodigiosa,
la voz Dios, y la fogosa,
de amor en Rosa, á las dos
que suenan amor, y Dios
corresponde al punto en Rosa.
Y corresponde tan fiel,
que no discrepa un punto
porque fué de Rosa asunto,
templar su voz en nivel
para regular por él,
cuantas acciones hiziera,
y las regió de manera,
siendo blanco de su aljaba,
que voz a Dios no escuchaba,
á que no le respondiera.
La voz de Dios fue la norma,
de su vivir arreglado,
que vió por camino errado,
quien con Dios no se conforma
Sigue su voz de tal forma,
su obediente cogitada,
que hecha exemplar de lealtad,
unidos ambos á dos
lo que es voluntad de Dios
es tambien su voluntad.

Quando de su amado siente,
algun pequeño rebate,
al desahogo de un sugeto,
que deja en el pecho ardiente:
al Paranimpho asistente,
que estos sus deliquios viendo,
le dice Rosa, acudiendo,
a hazer su alivio dichoso,
avise presto a su esposo,
que de amor esta muriendo.
Con tal seguro la asianza,
que no duda en el empeño,
al punto vuela su dueño,
que la noticia le alcanza:
viva cierta su esperanza,
aun quando mas se detenga,
pues no ignora Rosa tuya,
que aunque de el sol falte el coche,
las tinieblas de la noche,
son las vigenas de el dia

Entre sus brazos la prende,
y se hablan al darse el nudo,
con aquel lenguage mudo,
que solo el amante entiende:
mas en el alma se enciende,
de el amor la ardiente hoguera,
y ardiendo de el amor mueve,
el pecho en ansias deshecho
para desahogar el pecho,
le dezia de esta manera.

Dulce iman de mi afficion,
norte de mis esperanzas,
pielago de tal tonanzas,
centro de la perfeccion:
Dueño eres de el corazon,
y sabes ya que el subjeto
de mi amor eres, y objeto.
que en fin mi voz, mi semblante,
como a Dios, y como amante
te pueden guardar secreto.
como a Dios no, porq el Mano,
que Dios y todo lo sabe,
tiene en su poder la llave,
de el secreto mas arcano:
bien miró tu amor ufano
que quando amante rondaba
tu luz cuy me abrasaba,
Mariposa en dulces yzos,
en mi han logrado sus tizos
los arpones de tu alaba.
como á amante, mucho me
y en pechos de amor dados (nos
no hai secretos reservados.
ó Dios de el amor agenos:
de el amor todos los Menos,
Justissimamente son,
dan de el interior razon,
al tierno adorado Vulto,
que donde hai secreto oculto (to
no hai amante corazon.

Cada instante q me acuerdo,
que el tiempo en vano perdí,
sin ser cautiva de ti
de gesar de tu cuidado:
anduvo mi amor mui ledo,
necio, indiscreto, é inficl,
no estimando en el gozel
de tu alma, que recivió
que aquel que por mi murió,
debia yo morir por el.

Por ti mi Jesus querido,
muera querido, que el razon,
que murió tu corazon,
muera el mio tambien herido:
si tu el mayor has sido,
de todo el bien y gozo,
con justa razon amoroso,
la vida q recevi,
en darla, mi Dios, por ti,
y en ser de tu amor trofeo.
Por ti le volví la espalda,
al mundo enemigo astuto,
que brinda el tozigo bruto,
en brocado de esmeralda:
por ti imagine la falda,
hollando el cruel sobrecejo,
de este reino, y con consejo,
de quien guiaba mi albedrio,
y en fin por ti dueño mio,
hasta mi misma me desa-

Por ti renuncie la Corte,
por ti fuí el seglar,
por ti de el profano amor,
eché en olvido la norte:
por ti: bien el me reporte,
que esto es nada tierra, y todo,
y mi cariño a la moda,
quando te estoi adorando,
que estando te el alma dando,
lo doi con el alma todo:
Mi Dios, mi Jesus, mi bien,
no vas cogo de cariños,
como serán tus cariños,
si el tan dulce te debes?
adorado Dueño en quien,
la dicha está de mi suerte,
quisiera morir por verte,
tanto el el amor en mí;
mas ay! que viendo por ti,
no será muerte la muerte.
Vida es, mi Dios, y es constante
que la vida, vida dá,
vida eres tu, y la tendrá,
quien por ti muere de amante
mas firme estoi cada instante,
en adorarte rendida,
y al verme de amor herida,
llevandose triumpho, y palma,
eres la vida de mi alma.
viendo el alma de mi vida.

Recigrecamente enlazan,
con mutuas correspondencias
almas, sentidos, potencias
que en tiernos nudos se abrazan:
con tal el labor la engrazan,
para alombrar las edades,
ambas á dos voluntades,
que los dorados arpones,
no hieren los corazones,
sino uno de dos mitades.

Amor á amor el labora,
el de el hombre, y el de Dios
pero el amor de los dos,
sea el mate de su corona:
por el hombre no perdona,
con bien fundada esperanza,
ni rayos, ni detenplanza,
que viendo está su cuidado,
en el hombre de su amado,
tanto, cogia, y semejanza.

Por el hombre no rehusara,
porque viva en amistad,
de Dios la suma cantidad
de arpones y Cloto dispara:
haze al enemigo cara,
suplicando a Dios eterno,
anegada en llanto tierno,
(el piadoso, no te asombres)
que no triumphe de los hombres
el Principe de el Averno.

Por el hombre padeciera,
quanto cabe en el genero,
y no sintiera pesar,
de que al tormento muriera:
como por su Dios viera,
su corazon encendido,
y en puro amor derretido,
que al Orcan de el pecado,
no use ya su Dios Airado,
ni su Jesus ofendido.
Por el hombre, los rasgados,
de el azerado instrumento,
dexa á heridas de el tormento
tintos en rubios corales:
por sus affectos tan leales,
que por á Dios no ofendiera,
hombre, mil vezes muriera,
y en fin de Rosa el conato,
si esto hace por el retrato,
por su original que hiziera?

CANTO 9º. Argumento.

Tolerando la inclemencia,
de habitacion tan ingrata,
en su crisol aquilata,
el oro de su paciencia;
vive con indiferencia,
y con tal conformidad,
con la divina bondad,
en el triste humano caso,
que no dará un solo paso,
que no sea su voluntad.

No viste ministro vfano,
que abrá á ceñar ondas rubias
sudando el humor á lluvias,
en la fragua de Vulcano:
que con una, y otra mano,
al golpe que ymprime, y sella,
contra el hierro en quien se ensaña
quando airado el mazo manda,
que el hierro sienpre se abanda,
pero el yunque no se malla?

Viste un tempestuoso mar,
el colio armado de puntas,
que todas las olas juntas,
vienen sobre el a chocar?
y el comenzarlo á azotar,
cerros montañas de nieves,
aunque cada qual se atreve
ó ya en hilos se deshazan,
ó ya en cristales se quiebran,
y el escollo no se mueve?

Rosa assi, que en la aspereza,
de el sitio y causa horrenda,
hizo golfo de su amor,
en vasa encubta entereza,
en fragua de su fineza,
al empeño de la muerte,
vive Rosa, si se advierte,
yunque, y roca: ella lo firme,
a cada embate mas firme,
y a cada golpe mas fuerte.

A Rosa quatro elementos,
presentan sangrienta guerra
con su aspereza la tierra,
con sus rafagas los vientos:
el agua con los fragmentos,
conque a hilos humedeçia,
la estancia de Rosaura,
y en ella el fuego acababa,
pues ni luz no gozaba
ardiente vapor bebia.

No pocas vezes cubrió,
se vió de improviso enjambre,
de aquellas aves, q la hambre
satisfazen con herir:
agudas puntas sufrir,
estraño paciencia ha sido,
que en tu musico zumbido,
este es animal que dexa,
el nido para la oreja,
y el dolor para el sentido.

No me espanto, q hirsutas,
tanta nevada blancura,
por sacias la sed q apura,
abeber la nieve apetezan:
si no es q diga q gozan,
abejuela cada qual,
por labrar dulce panal,
a los cárcanos q mueve,
el herir candida nieve,
chupa animado coral.

Animalcio pequeño,
que atomo breve de el aire,
con audaz libre desaire,
haze ya de heroe empeño:
complicando todo el ceño,
con un agudo cruel,
contra el nevado marfil
de Rosa olorosa flor,
es mas agudo el dolor,
quanto el agresor mas subtil.

Tal vez su rabiosa saña,
cansada ya de beber,
dexa la sangre correr,
y en guerra el cristal se baña:
en batalla tan estraña
de que es el cielo testigo,
al temporal de abrigo,
el sol, al gelo, y al viento,
es mas vivo el sentimiento,
quanto es mas el enemigo.

Que emplee, decia un arrebol
el sol en atormentarme,
no tengo de que quexarme
que es el fin Principe el sol:
pero q sin tornasol,
sin luz, claror, ni belleza,
emplee toda su agudeza,
en mi el mosquito sangriento,
parece atrevimiento,
y no lo es, sino fineza.

Que si el pensamiento dexo
contra el hermano delinco,
si Dios le embia por martirio
con Dios conformarme debo:
á pesar mio bien me atrevo,
que no ya el Leon africano,
viña contra mi la mano,
mas con puntas, y dicente agudo,
el mosquito mas menudo,
y el mas mirimo gusano.
El altivo Lucifer
que si cayo de bello rango
amargamente ha sentido,
ser bicorpho de una muger:
quando a Rosa vuelve á ver,
victoriosa en dulce calma,
y ya el le quita la palma
mostrador de sus enojos
son sus ojos, que los ojos,
son los relojes de el alma.
Veces mil echo la mano,
para desahogar su pena,
a subir hermosa muestra,
donde el sol sayala ufano:
con rigor tan inhumano,
que al remesar los cabellos,
no ya en hebras en cabellos.
a costa de su desaire,
se vieron volar el aire
dorados rizos de ellos.
Sobre Rosa en sus arpides
tan sañudo un tronco empleo
que en el enarbolo la clava
con mayor enojo Alcides:
en duras sangrientas lides,
digna de tan alto dueño,
logrraba el rigor el ceño,
pero aun Rosa vencia,
a fieros golpes salia,
bañado en carmin el leño.
Indomito su coraje,
á los golpes fragile,
no hai Rosa que no marchite,
ni blancos Nardos que no ajie:
de su natural encaje,
los huesos saca el martyrio
pero ciego en su delirio
sin tomar sus justas medidas,
entre sagrados claveles,
hasta a cada golpe un lirio.
Otras veces la levanta,
pieza entre sus fuertes brazos,
para hazerla mil pedazos
contra el suelo, y con la planta:
cruel entre ellos la quebranta;
ó Viña la mas amante!
ó Rosa la mas constante,!
quando llego á ver essa el cielo,
viendo el paso caer al suelo
en brazos de un negro Atlante?

Sentia de el cruel Satanas,
Rosa el rigor de el tormento,
con tan esforçado aliento,
que un ay! pronunció jamas,
ó padecer mas, y mas,
su amor mismo la provoca,
lucifer al arma toca,
y el Rosa en su centro obscuro,
á los golpes que mas duro,
al embate firme roca.
Mirando volcan sus iras,
la sobervia de Luzbel,
pero no consigue infiel,
el vil naufragio, y intenta:
su empeño mismo es su afrenta
por mas y mas genio altivo, (1ª)
necio, inhumano, y esquivo,
se haya en Rosa ensangrentado: (2ª)
que halle en el riesgo sagrado,
quien en Dios halla su arribo.
Por esto bañada en gozo,
Rosa en medio de el quebranto
con voz de rompe el llanto, (3ª)
la voz la abrió el alborozo:
habla desde el calabozo
a Dios tirana Rosalia,
mi Jesus, mi bien, mi guia,
gozando mi libertad,
no tengo mas voluntad,
que la tuya la mia
Al mayor gozo me alabo,
al mayor dolor me animo,
y solo por gusto tengo,
que el mi padecer te gusto:
al fiero enemigo adusto,
ni lo temo, ni me asombra,
que aun enemigo se nombra,
embuelto en negros capuces,
gozando yo de tus luces,
que me puede hazer su sombra?
Si al cerrol de los ensayos,
á verse mi amor emprieza,
encontrara mi firmeza
firme siempre sin desmayos:
contiene el cielo su rayos,
mueve el infierno sus iras
que si tu no te retiras,
mi consuelo mayor es,
que padezca, y tu lo ves,
que yo muero, y tu lo miras.
Por Dueño te constituyo,
de mi eligonzado albedrio,
que conoces y el mio,
en quanto vive y el tuyo:
mi gusto, mi pesar huyo,
mi tormentos, mi placeres,
infalible testigo eres,
pues mi mayor placer,
solo estriva en no querer
mas q̃ tu y tu quisieres.

En esta yunta desierta
passo su ergor esquivo,
clado cadaver vivo,
enterrado antes de muerto:
mi voluntad se concierta,
con su soberano intento,
con tal amor, y el contento,
lo encarecerá sauas,
pues hade quedar cabal,
hasta el mismo pensamiento.

Canto 6º. Argumento.

Rosa vital navecilla,
busca el piélago del mundo,
y huyendo el riesgo profundo,
busca el seguro la orilla:
en mar y no tiene orilla,
como hay contienda mudanza
ya en tempestad, ya en bonanza
pudiendo al golfo el recelo
asi anza el arribo al cielo,
la anchora de su esperanza.

Vide de el viento seguida
vela el papel sin pluma,
en blanco raudin de espuma
movediço ave sin nido:
que por mar y el cierzo inquieto
con sobrada saña esquiva
traza el cazcha fugitiva,
a rafagas sin concierto,
solo vee seguro el puerto,
por el anchora en y estriva.

No has visto agitado imán,
de atractivo encanto tocado,
norte, de el polo elevado,
al norte la inclinación:
y quando en circulación,
violenta mano lo hiere,
por mar y el bruto acelere,
al impulso y la esquiva,
no mas y su estrella busca,
no mas y su norte inquiere?

La Rosa assi y se cria
aguila, y nave velera,
no mas y Dios al su esphera,
no mas y Dios el su guia;
sigue su quietud serena,
en tan soberano empleo
~~[illegible]~~,
feliz de su amor trofeo,
pues y sue Dios sin mudanza,
la anchora de su esperanza,
y el norte de su desseo.

Toda aquella pompa vana,
conque brinda el mundo á Rosa,
bien se vee y es engañosa
que es al fin pompa mundana:
y essi aun y pretenda ufana,
robarle a Rosa el aprecio,
es el pensamiento necio,
viendo y, sin y oya queja
de su esperanza dexar,
pues y passa á ser del precio.

Engaño de triste aliento,
con cruel funesto desvío,
que al fin como cosa de aire,
se lo llevó breve el viento;
que racional pensamiento,
sin agraviar la razon,
creerá q engañado torpemente,
q todos en sí mantienen,
bajas q no tienen ser,
y sí mientos q no son
si el mundo el, bien agurada,
la verdad, cuyo el seguique,
sacada por alambiques
quinta esencia destilada:
como esta alma destituida
decir Rosa, á mas esperar,
sus esperanzas perdiera,
en el mundo conquien luchó?
pues si lo q espera el mucho,
fuera nada lo q esperar.
Q mas espera, nade esperar
un bien verdadero bien,
que en verdad no esperdiciar
espera bien sin durar:
el bien que llega a faltar,
como el suelto á mudanza,
con facilidad se alcanza,
y con la misma facilidad,
y en bien q presto fallece,
no puede aver esperanza.

Que importa, q el mundo mi deseo
me dé todo lo que tiene,
si al fin como ello vá, y viene,
el phantastico objeto?
todo es inconstante en él,
y el bien mas apetecido,
como es de mundo, es fingido,
y en fin, para no ignorarlo,
importa tanto el gozarlo,
como el no averlo tenido.

Promete el mundo, que grandes
riquezas desvanecidas,
q á mas de ser mentidas
se quedan solo en promesas:
franquea lucidas pavesas,
engañoso tesoro es,
pero q importa si fuera,
para mayores estragos,
dá muerte con sus halagos,
como dulce verdadero.

Y en este bien, q locura!
tan falso, tan necia confianza!
hade poner mi esperanza?
hade poner mi ventura?
solo Dios es bien q dura,
y es tan eterno en durar,
que en su perfecto girar,
y en su compasado vuelo,
faltará primero el cielo,
que llegue Dios á faltar.

Quien ciende al mundo su aprecio,
su misma pasion le ciega,
porq̃ qualquiera q̃ llega,
á ofender en hombre, el necio:
digno es de el mayor desprecio,
todo hombre para ofender
en el, porq̃ en buscar,
con pertinacia importuna,
ni mudanzas en la luna,
ni inquietudes en el mar.

Ninguno ignora, q̃ el hombre,
es un mar alborotado,
quien si el furor le ha robado,
que mucho q̃ le huelle el nombre
luego el precipicio q̃ alombre,
quando el riesgo se experimenta
contra la razon violenta,
que busque la cegueedad,
ligero en la tempestad,
y quietud en la tormenta.

El luna (infeliz estrella,
cuna de el Heroe mas constante)
porq̃ tiene cada instante,
tantas mudanzas como ella:
luego el respecto atropellar,
de la razon mas sesuda,
sin ley, justicia, ni duda,
hombre q̃ á ofender se atreve,
firmeza en lo q̃ se mueve,
constancia en lo q̃ se muda.

Solo en ti mi Dios decia
puede ofenderse la criatura,
que eres bien, que siempre das
y al tiempo que ser no fia:
halla el alma la alegria,
firme en ti, si se regala,
porq̃ si el brazo llegara,
y el caso posible fuera,
que la firme se perdiera,
en ti tan solo se hallara.

Que toque el mundo arrebato
dixo Rosa, y su ceguera,
que aquel que en hombres espera,
se pasa á vil por ingrato:
conoce el hombre inconstato,
si dichoso á verlo alcanza,
que todo el mundo es mudanza,
porque á buenas luces visto,
la firmeza, solo en Christo,
y solo en Dios esperanza.

Tu eres el norte q̃ sigo,
tu la estrella q̃ gobierno,
y si este bien asegurro,
la dicha mayor contigo:
todo el mundo es mi enemigo,
y de su pompa vana,
ceñirse el laurel ufana,
á pesar de sus desdenes,
que puesta en humanos bienes
el siempre esperanza vana.

Tristes hombres, con razon,
las lagrimas derramais,
que si engañados estais
merecen la compasion:
vana es vuestra presuncion
pues la verdad ageno,
ageno la verdad enfado
vuestra esperanza poneis,
en lo que es, y lo sabeis
viento, vanidad, y nada.
Ah si el mundo conociera
que quien en hombres confia
a la clara luz de al dia,
vano es todo lo que espera:
que su esperanza pusiera,
para mejorar mas, y mas,
no en hombre, que dà el gie à otras
sino en esfera mas alta,
en Jesus, que nunca falta,
y en Dios, que falta jamas.
Error, y gran cordura,
esperar en hombres fuera,
que esperanza verdadera
solo en Dios està segura:
en la humana se aventura,
la dicha, que al fin se pierde,
y es bien que el hombre se acuerde
que tan falida confianza,
si hade llamarse esperanza
es solo esperanza verde.

Quanto hai en los abismos,
que cansados de esperar
allà fueron à parar,
engañados de si mismos?
en mortales parasismos,
llorar su esperanza vana,
y al sentir la tan tyrana,
cada qual se queja assi
por seguirme me perdì,
ay triste esperanza vana.
Sueño es la vana esperanza,
con que el corazon dormido,
ni sabe lo que es sentido,
ni lo que es temor alcanza:
por essa infeliz confianza,
blanco de la gente soy,
y toda al dolor me doy,
pues viendo el hombre seguirde,
porque de el sueño se acuerde,
quantos dias hà que estoy!
Valgame Dios, que de engaños,
si ende en el mundo el que espera,
mejor fortuna tuviera,
si esperara desenganos:
à succesion de los años
esperimentando yo estoy.
la verdad: testigo soy,
pues no hai esperanza, cuyo
de mundana, que no esté
engañando el dia de hoi

Alque espera, aunq no quiera,
su triste tormento crece,
pues pena en lo q padece,
y tambien en lo q espera:
en las ansias, q tolera,
vive su esperanza vana,
con cruel fortuna tyrana,
a lo q imaginando estoi,
sintiendo el tormento de
y esperando el de mañana. hoi

Canto T.º Argumento.

Como el que ama con firmeza
tan fino vive en querer,
que el vivir diera por ver
Bella de tanta belleza:
imitando su firmeza,
Rosa no puede sufrir,
tanta vida sin morir,
pues por gozar a su Esposo,
muere el morir gustoso,
y desea muerte el vivir.

Qual pena en mas mortal obscura
passo el cautivo inocente,
por libertad impaciente,
pero el cautiverio dura:
mas en su pena la agena,
pensar el ingenio vivo,
y en tormento tan esquivo,
parece ingrato crueldad,
q quien tuvo libertad
aya de vivir cautivo.

Hechos Cythara sonora
los yerros de sus prisiones,
al son de sus clavones,
triste mente canta, y llora
esperando sabe la hora,
~~[illegible]~~,
su libertad prisionera,
de verse de el riesgo fuera,
pero vee q en su pesar
mucho tiene q esperar
quien cautivo espera
contar libres Reyes señores.

Con arrullos de rumores,
por las campañas del aire,
mil requiebros a las Flores:
y estrellan los ruyseñores,
del Sol con dulces gorgeos,
con alegres escarceos
que nunca a la mañana,
Phenix entre aguas de grana,
en vez de leños sabeos.

Libre remontando el Vuelo,
la aguila en subtil carrera,
con los luzeros de Rosa,
q[ue] se avecina al cielo;
mas ciega con tal desvelo,
y con tal velocidad,
la ofrece dificultad,
que se haze facil de creer
que le sube a agradecer,
al cielo su libertad.

Pero si hai mano atrevida,
de Cazador, ò de Ave,
que con astucia, ò dolez,
ponga asechanza á su vida:
si ya la traicion vencida,
no hai en la planta regresso,
con animoso sucesso,
llorar de su muerte el plazo,
en carcel, pisgueta, y lazo,
Ruy señor, aguila, y gresso.

Assi yo en este estrecho,
presso con cadenas de oro,
a placer de quien adoro,
por la libertad suspiro:
quando en claustrada me miro,
en esta cabecera elquiva,
me lloro no sé si viva,
Aguila sin voluntad
Ruy señor sin libertad,
y en triste prision captiva.

Captiva desde el primer,
instante q se animó
y á ser vital empezó,
pues comenzaba a ser:
con su cautivo poder,
dueño de las perfecciones,
Dios q lo es por mil razones,
con una apacible calma
al unirle el cuerpo á la alma
le dexó el alma en prisiones.

Ruy señor, pues si canta
á Dios sugetos loores,
no encuentra competidores
al compas de su garganta:
el tan sonora q encanta,
sus dulces dulce tenores,
con armonioso primores,
en trinos, y quiebros suaves,
no ya al vulgo de las aves,
si hasta al mismo Ruy señor.

Aguila, pues se exalta,
con vuelo sublime seguida,
para fabricar su nido,
en la montaña mas alta:
si para aguila le falta
ver al sol q lo acaricia
pues es su mayor delicia,
clicie de sus rayos soberbios,
sabrá agostar sus ardores
de el claro sol de Justicia.

Que arrastre el cuerpo cadena,
no es para el dolor ofuerte,
~~cuerpo cadena~~,
que presso un cuerpo difunto
cuerpo es, y no siente pena:
sentirá la prision se ordena,
a la alma q en triste calma,
en sentirá llena la palma,
como ~~muy~~ q de el sentimiento,
pues no hai mayor tormento,
que vivir captiva el alma.

No ignoro adorado Dueño,
muy bien sé Ergoso Divino,
que es Aspereza camino,
para gozarte alhagueño:
si miras de ese leño,
[ô que dichoso es mi suerte]
que merecta estoi de muerte
que mas pena, que adorarte,
que mas martyrio q amarte,
con el dolor de no verte?

Rompe, Jesus, las cadenas,
que tienen captiva el alma,
llevame a gozar la palma,
que me ganaron tus penas.
essas rosas azucenas,
matizadas de rubi,
cinco puertas son q abrí
para entrar (felizes fuerzas)
dulzuras de gitas luzeros,
solo para verte á ti.

Muriendo vivo sin verte,
origen de mi alborozo,
pues al ver, q no se gozo
la vida q vivo en muerte:
dichosa fuera mi suerte,
feliz mi transito fuera,
en mi verde primavera,
para verte cara á cara,
si como sombra pasara,
ô ephimera flor muriera.

si hago de ser Rosa alarde,
y gala de su hermosura,
la flor q mas vive, dura,
de la mañana á la tarde:
ya estraño q se retarde,
mi fin, pues en realidad,
sin ver tu hermosa Deidad
para mi mayor tormento,
los pocos lustros q cuento,
son para mi eternidad.

Adorado Dios de amor,
si yo la dicha tuviera,
de que de tu amor muriera,
gloria fuera, no dolor:
muerte desea su feztor,
por ver á Dios, si le ad viene,
y desea morir de suerte
que la gracia conseguida,
será la muerte su vida,
pues en la vida se muere.

Vivo, q puntualmente muero
dexo ahora la muerte aun
si no es para verte amado,
para q la vida quiero?
de tu fino amor ofendo,
morir á pocos instantes,
pues en mirarse q.to antes
rostro á rostro, y cara á cara,
esta si bien se separa,
al gozo de los amantes.

Muere, por el Girasol,
flor de amante al sol ingrato
amorosamente muere,
al punto que falta el sol:
mi luz, mi sol, y mi vista,
siendo tu hermoso cielo?
mi luz, mi sol, y mi vista,
¿en cuál dirá cobra y resista,
ó tu derecho perfiare,
ó que amor el pleyto gane,
ciego en vista, y en resista?
Como la llama encendida,
en pabulo combustible,
creciendo en luz agradable,
en él conserva la vida:
quando brilla mas lucida,
mas en ardores se inflama
y tanto al cielo desama,
los rayos con que se alienta,
que olla la llama violenta,
si no vee al cielo la llama
como en tormenta se irrita,
al mar a todos boreales,
vomitando sus cristales,
tambien los peces vomitar
y ya el temporal se quita,
vuelven a las ondas quietas
y por mas que se aceleren
no pudiendo la alcanzar,
buscan los peces al mar,
y si no la hallan se mueren.

Como al tacto de el iman,
con sympatica virtud
no halla el azero quietud,
si aun bebe congelo le dan:
hasta que encuentra su afan,
con raro secreto arcano,
contra el ungelo hyperano,
al norte el iman unido,
que ó de abaxo, ó de advertido,
le robó violenta mano.

Como al ungelo violento,
que empuximió mano cierta,
la piedra en la honda esphera
sube rasgando el viento:
con rapido movimiento,
como su centro estraño,
y en esta esphera se vió,
al ungelo de la mano
con veloz nativo arcano
busca el centro en que nació.

Como, en fin, violento gime,
lo que está fuera de el centro,
que la inclinacion de dentro,
al centro mismo lo empuxime:
por esso sin que se anime,
con la inclinacion de llama,
con el centro que se aclama,
buscan como mas impone,
al cielo, mar, centro, y norte,
piedra, pez, azero, y llama.

Amigo, decia a su amado,
piedra, que nacio en la tierra
pez, que en tu golfo se anida
azero, á tu imán atado,
llama de amor abrasado,
por esso en mi amor sin paz,
para no dexarte el pies,
con cuidadoso desvelo,
busco al norte, busco el cielo,
busco el centro, busco el mar.

Tu eres, mi Jesus, tambien,
centro en q el alma se afianza
mar de infinita bonanza,
norte fixo sin arrayen:
cielo donde se halla el bien,
por esso amor ingerastes,
para hazerte prisionero,
viendo q assi el hombre mejora
busca la llama, y la piedra,
busca el pez, busca el azero.

Pues si me buscas amigo
como á tus pies oi
aqui me tienes a mi,
llevame mi bien contigo.
todo el consuelo consigo,
con morir, de tu piedad,
pues no tiene otro en verdad
un captivo corazon,
que despues de la prision
se siga su libertad.

Jesus, por verte amado,
me acusa el mundo, que erro
y en el tribunal de el rigor,
á muerte me han sentenciado:
como el morir mi cuidado,
tan muda mi causa sigo,
y tanto á callar me obligo;
que estoy en este tribunal,
solo el corazon Fiscal,
solo el silencio testigo.

Muero, Jesus, por amarte,
muero, mi bien, por quererte,
y solo busco la muerte,
por la dicha de gozarte:
quisiera el alma entregarte
luego al punto, y al momento,
para mi mayor contento
abrasado Serafin
pues solo gozarte, el fin
debe ser de mi tormento.

El tanto te q te adoro,
que quisiera estar contigo,
y como no te contigo,
al no verte siento, y lloro:
quando se debe ver ignoro
y al ignorarte el tormento.
mal sabe del sentimiento
que si estoy sin tu rigor
mucho cabe en mi dolor,
y aun no sabe lo q siento.

Todas mis ancias empleo,
en gozar de tu hermosura,
y en esta carcel obscura,
pues gozarte no te veo:
soi de mi dolor trofheo,
y pues muero no contigo,
ni con mis ancias te obligo,
si me condeno á callar,
digo todo mi pesar,
en todo lo que no digo.

Canto 8º Argumen.

Triste Rosalia lugina
llevando el llanto al compas,
pues para probarla mas,
su esposo se le retira:
quando ausente de el se mira,
sin que sus rayos goze,
el muy triste y sollloze,
en retiro tan sentido,
pues el amor mas crecido,
en la ausencia se conoce.

Muere el sol, y su arrebol,
que al grande en vozes saqueta,
deja ofuscada la floresta,
al mismo esposo el sol:
todo el bello girasol,
tan alegre en su desbroche,
faltando de el sol el coche,
con triste melancolia,
lo que fue luz en el dia,
lo llora sombra á la noche.

Hacia el sol, y en su carrera,
al verse ya sin esposo:
Narciso hermoso de luz,
por cristalina vidriera,
discurre veloz la esphera,
engreido de su esplendor,
mas con tirano rigor,
quando mas lucido sube,
sale al passo negra nube,
que eclypsa su resplandor.

Assi se contempla Rosa,
ausente del sol divino,
y á un instante de su destino,
ni un solo instante reposa:
retirase de su Esposo,
de Jesus el arrebol,
dexandola sin farol,
embuelta en obscuras nieblas,
y en medio de las tinieblas,
se vé sin luz, y sin sol.

Siente Rosa tan terrible,
la ausencia en sus sagrada ama
que aun despues de tolerada, (da
se passa á ser insufrible:
como hiere en lo sensible,
de amor con tristes enojos,
á cristalinos despojos,
quando á verse ausente llega
con tierno naufragio anega
todo el Alma en sus dos Ojos.

Grave sentimiento anuncian,
tiernas lagrimas vertel,
las q̃ son visibles voces,
hablan, aunq̃ no pronuncian:
nevado caudal renuncian,
de sus dos niñas bellas,
y las diaphanas centellas
con peregrino desvelo,
por el rostro de su cielo,
se iban quaxando estrellas.

Cada vez que hago memoria
dulce imagen de mis cuidados
de aquellos gustos passados,
de aquellas passadas glorias:
como fueron transitorias
fallecian de repente,
y el q̃ en un amor ardiente,
en un continuo gemido,
siempre la memoria ha sido,
el mayor mal de un ausente.

Q̃ cuando me buelvo á acordar
de aquellos siempre floridos
el verme q̃ fueron tenidos
el causa de mi pesar:
y assi me quiero quexar,
de la cruel memoria q̃ tuve,
pues me dio en lo q̃ me hizo,
pues en mi dolor reparo,
que siempre fueron pesares
alondados los placeres.

El es Rosa el dolor tanto,
de ver ausente a su Dueño,
que haze de explicarlo ensueño
con las clausulas de el llanto:
de la cadena en su quebranto,
tantas lagrimas q̃ al verlas,
las perlas, á cogerlas
van, y viendo q̃ amor las hace,
negros hilos de azabache,
se iban ensartando en perlas.

No ver sus luces cambiantes,
dulce Sol, que me inflamas,
el logro por quien las llamas
de amor arden por instantes:
ó soberbias amantes,
naufragios en mayor mar
hechos de el amor de dolor,
siempre amando, siempre ardiendo
para estar siempre viendo,
quien viviera en vuestro Sol.

Ausente de ti inmortal,
quiere mi dolor dexarme
para mas atormentarme
cruel verdugo de mi mal:
muerte era natural,
si la razon se pondera
mas mi pena es tan severa,
que no es mi ingrata homicida,
pues quien vive sin vida,
es imposible q̃ muera.

Tanto amor se adelantó,
en herir el alma mía,
que aun no bien te conocí
y ya te adoraba yo:
amor tu imagen copió
en mi pecho amante, y leal
y al verla sentí el puñal
de el amor en tu retrato
pues si assi me hirió el retrato
que hará en mi tu original?

Rendíme, pues, amoroso
con favor tan soberano,
yo te dí de esta mano,
y tu á mi mano de esposo:
de gusto tan venturoso,
de los dos tan iguales,
se desprendían los raudales,
que en puro amor derretidos,
derramando iba la vida
por los dos en cristales.

Es posible Jesus mio,
que hade vivir sin mi parte,
y en el lance de ausentarse,
hade sentir tu desvio?
No sueño de mi albedrio,
que el dolor se desenfrena,
y á padecer me condena,
pues en amor llega á ser
la mayor pena el no ver,
al que es causa de la pena.

Cierta estoy, mi bien querido,
mi ygnoro dueño adorado,
que averte de mi ausentado,
será por lo mal servido:
pues bien sabes q ha sido,
por ser mucha mi limitada
que por mi no quedo nada,
contigo todo lo quedo,
y en amor á nadie cedo,
Phenix de amor abreviada.

Phenix dixe, bien lo funda
y a apostarlo me aconsejo,
que si el para Dios todo,
para mi el ya nada el mundo.
con aliento sin segundo,
y con ardiente anhelo,
fixé quanto era de suelo,
y fué con tal ligereza,
que de el mundo en la ceniza,
nací Phenix para el cielo.

Mucho ay Dios! te quiero á tí
mucho te adoro mi bien,
y assi lloro en tu desden
el retiro que sentí:
que te ausentasses de mi
es de mi llanto el origen
pues todo en compendio
en lo mucho q te adoro,
cada lagrima q lloro
es un cristalino incendio.

¿Tu ausente de mi, y yo viva?
yo viva, y yo con aliento,?
lo hará para mi tormento,
mi triste fortuna alguida:
quien hasta ahora vio y viva
el iman fuera de el norte,
y como el su concorde,
aliento á su vida ingrime,
ni y tortola no gime,
si le falta su consorte.
Vuelve Dueño de mi vida,
á darme con tu presencia,
la vida, y en esta ausencia
temo el alma de partida:
y vivo y escuadida,
y alma y al duro dolor,
de la ausencia, y su rigor,
vive, y aliento la cabe,
ó lo y el pena no sabe,
ó ignora lo y el amor.
Vuelve, vuelve antes y muera,
que para sufrir encrosa,
ausencia tan rigorosa,
ya no hai en el alma esphera (a
si á tu amor ingrata fuera,
luego era y te ausentaras,
pero si vees alas claras,
Luces de el sol y mi anhelo,
y acudes con dulce vuelo,
Mariposa de tus asas?
y, ay Dios! de mi te alexas,
del ando me en tristes calmas?
no te enojes, bien de mi alma,
que nacen de amor mis quexas:
cubierta en llanto me dexas
las horas y no te miro,
y como en tu rostro,
por desahogar mi tormento,
cada voz el un lamento,
y cada aliento un suspiro.
Quien me dexara, ay de mi?
que pues tiempo llegara,
en que me viera dexar,
el favor y te debi?
vecerme yo ausente de ti
ay Dios que duro rigor!
muevate mi bien tu amor,
que ya el pesar me enagena,
si no á remedias mi pena,
á mitigar mis dolor.
Que mal á nombre de ausente
suena al oido de un amante,
que ausente dice distante,
lo y quiere amor presente:
ay Dios! en mi amor ardiente,
en cuyo golfo me anego,
y á todo me entrego,
si ardo en el fuego, yo el passo,
tanto mas viva me abraso,
quanto mas distante el fuego.

Mucho el veer tu ausencia siento
adorado dueño mío,
dejandome tu desvio,
en mares de mi tormento:
si para darme el contento,
de mirar tu rostro hermoso,
(ay Dios, de ansias no ayroso)
ni te obliga mi dolor,
ni te estimula mi amor,
muevate el ver mi Ergoso.

Ausente de tu hermosura
vivo, mi bien, en tinieblas
y el verme en confusas nieblas
hace la prision mas dura:
vuelva otra vez tu luz pura,
y pues mi Ergoso te nombras,
rompe sus negras alfombras,
disipa obscuras capuzes,
que ciebra á golpes de luces
los Cavados de sus sombras.

Basta ya tanto rigor,
dexese ver esse cielo,
que ni lo sufre mi zelo,
ni lo permite mi amor:
no veo culpa en mi dolor,
que te obligara á ausentarte
pues pensando en adorarte,
hallo, y en mi triste suerte,
ni el delicto, ay Dios! quererte
ni es culpa, ay Jesus! amarte.

Decleta de mi, mi bien,
que como ya hecha viuda,
á gozar de tu alegria,
mucho estraño tu desden:
decleta de mi tambien,
pues con estos rebizes,
para salir con sus yerros,
no hallan ya bivos riegos los
ni las lagrimas, los Dos,
ni los labios, los suspiros.

Canto 9º. Argumento.

Sale Rosa de la obscura,
noche, de su desconsuelo,
mirando naufrago al cielo,
en giclagos de luz pura:
vuelve á mirar la hermosura
de Jesus feliz Ergosa,
verse en favores dichosa,
los Angeles a millares,
sirviendole los manjares,
le dan de comer a Rosa.

Pues importa, y lastimoso,
caiga Phebo de su coche,
y el espacio de una noche,
deje de lucir hermoso?
si al fin renace ayroso,
y con esferico rueda,
a continuado desvelo,
corre las ethereas salas,
batiendo luces por alas,
roxo Corazon del Cielo.

Que importa q̃ el Phenix sea
triste trofeo de la muerte
contra quien blande diestra
el hado, q̃ el golpe emplea?
si quando la hoguera humea
resucita hermoso de ardores,
y volcan de rey las flores,
entre ambares encendida,
vuelve á nacer á la vida,
fragrante, pomo de olores?
Que importa q̃ en el Abril
muera la flor mas ufana,
si al bostezar la mañana,
vuelve otra vez a su abril?
con belleza tan gentil
se cobra su colorido,
despues q̃ el sol ha nacido,
que á pesar de sus desmayos,
el sol le despinta á rayos,
lo q̃ la noche ha teñido.
Rosa assi, quando descombra,
la luz de su amado Esposo,
en aquel chaos tenebroso,
la obscura atezada sombra:
desmaió la triste sombra,
restauro alegre la vida,
vistió la grana florida,
y en la hoguera de sus flores,
se vió el corazon arder
Phenix, sol, Rosa encendida.

como si q̃ vuelto en si mismo
despues de un triste letargo,
consumido tiempo largo,
al rayo de un gran simo:
libre de el confuso abysmo,
donde no se ha visto diuino,
de el aliento mas pequeño,
y ya despierto dá
discurriendo en la duda esta,
de si es realidad, ó sueño:
como si q̃ esta acostumbrado,
á ver en fugida noche,
ausente de el sol el coche,
á un calaboso entregado:
roto el funesto candado,
de la obscuridad severa,
que lo martyriza fiera,
perdido el horror, y el susto,
se le anega el alma en gusto,
á la luz que reverbera:
Assi la Rosa á los rayos,
de la assistencia, se ha holgado,
fuera de si sin su amado.
y en sombras, sin sus reflexos:
mas al mirar los efectos
de sus ojos, claro dia,
dudando está Rosalia,
con un corazon rendido,
si está fuera de sentido,
ó sueña la phantasia.

Tierno Jesus aparece,
a Rosa segunda vez,
borrando la negra tez,
con q el Claustro se obscurece.
todo el centro esplandece,
y viendo ya el cielo abierto,
cierto el corazon, y cierto,
su amor, de q en adelante,
no avria fortuna inconstante
(te
pilo en la bonanza el puerto.

Como al subir de el profundo
Pielago el sol, al nacer,
rompe en su amanecer,
de claros luces el mundo:
assi el Cielo sin segundo
q á disparar sus rayos llega,
en la gruesa sombra ciega,
todo el corazon de Rosa,
con tempestad luminosa
un golfo de luz anega.

Q no has visto en lluvia copiosa
aun antes q el sol se oculte,
y su esplandor se esconde,
en monumentos de rosa
q al descender impetuosa,
herido de su arrebol,
su diaphano transparol,
mientras mas el agua gruesa
cada gota es un Planeta
y cada perla es un sol?

Assi el rayo en la hermosura
de Jesus, sol de Justicia,
con la celebre milicia
en fuerte cuerda obscura:
heridos de su luz pura,
se iban cogiendo a centellas,
Angeles en luzes bellas
mas no q en su zenicles,
Jamas se han llegado a ver,
con tanta luz las estrellas.

Muerto Rosa, y al verlo,
fué su regocijo tanto,
que el copioso mar de el Llanto
fue imposible detenerlo:
muerto, y dixo al prenderlo
albricias dichas, decia,
de los sangrientos enojos,
que padecio en triste calma,
q el dulce norte de la alma
es ya blanco de los ojos.

Muerto, dice, de el gusto,
de verte, pues si se advierte
un sumo placer da muerte,
tambien como mata un susto:
veces su fin el disgusto
si tu no le mereciras,
pues si á consolarme alzaras,
y á favorecerme pasaras,
los rayos con q me abrasaras,
son las luces con q miras.

Quando ausente me acordaua
de tu diuina belleza
lo sentia con tal viveza,
que auer cesa para el pisar
imposible era llevar,
un dolor quasi infinito,
mas ay! q ausencia esquisito
yá q en tus ansias me ofrezco,
otras tantas lo padezco,
quantas vezes lo escrito.
Pero si al dolor aleve
succedió tu dulce vista,
como tu favor me asista,
no congoxa se renueve:
pues en tu tormento bueno,
para mi dicha averiguo,
Contigo mismo obstiguo,
en quien mis dichas prevengo,
que con el placer tengo,
borro aquel dolor antiguo.
Possible es Dueño de la alma,
q possible mi Señor
que ya despues de mi error,
la ausencia q me desalma:
y a cesso la obscura calma,
que me puso en triste calma
todo de gusto desecho,
solamente de mirarte,
á todos se me parte,
el corazon en el pecho.

De verte ausente, el sentir
natural fue, q quien ama,
siente mas viva la llama,
puesto en puntos de morir:
de donde llegue á inferir
que yo la vida perdiera,
pero ay Jesus! quien creyera,
en mi afortunada suerte,
q muriendo de no verte,
de el mismo verte me muera?
Jesus de mi corazon
q tan rara te he descubierta,
que pone á toda criatura,
de amor en dulce pasion:
Yo me acuerdo Dan Cedron,
aquel errante arroyuelo,
del cō detenca su vuelo,
por verte, y averte tenido,
todo el caudal suspendido,
en tenaz pasion de yelo.
Nunca ignoré Rosa mia
que no fue tu affecto vano,
dixo Jesus, de antemano,
con mi ciencia lo sabia:
supe q tu amor ardia,
en adorarme constante,
tiene exemplar de un amante,
en quien, si lo es verdadero,
no hai constancia en el arte
y el menor fiarse el diamante.

Pero ausentar mi arrebol,
fue para tu amor decoro,
q siempre he ostentado al Sol
perfetto en el crisol:
crisol fue, siendo yo sol,
y tu girasol ardiente,
si mi arte de mi ausente,
pongo el girasol amante,
quando mira al sol distante
su amor dice en lo q siente.

Pagon la triste passion
de la tormenta passada,
que si con mi Esposa amada,
dueño con de el corazon:
con un amoroso hazon,
tan dulcemente la heriste,
que quando á amor te rendiste
tu me amaste, yo te amé,
con el alma te entregué,
y Esposa de la alma fuiste.

No recele tu tesorera,
si el temor te lo acordare,
que jamas te desengañare,
mi celestial hermosura:
vive ya Rosa segura,
de q á mi, ausente de ti,
nunca me veras, y assi
con tesorera sin zelos,
yo en tu pecho hede animas
y tu has de vivir en mi.

Echole al cuello los brazos,
Jesus á su amada Rosa,
nunca jamas mas dichosa
q presta entan tiernos lazos:
ella en tan dulces abrazos,
decia, el corazon, mi Dios
tan uno es con Jesus con vos,
que no lo veo dividido,
pongo el divino Cupido,
ha hecho un corazon de dos.

De puro alborozo llora,
tantas, y tan ricas perlas,
le prestaba el Alva gratas,
quando al Sol sacar la Aurora:
tanto caudal atesora,
de llanto en celages roxos,
que en sus nevados despojos,
quando le haze al sol la salva,
el pobre el llanto de la Alva,
para igualar á sus ojos.

No á tres veces se escarcaba,
al año el celeste par,
que hecho Chrisolo el Capellan,
muchas veces se lo daba:
á largos passos andaba,
Rosa con esta comida,
que como el tan regalada,
goza de su Esposo tierno,
para triumphar de el infierno,
espiritu, el fuego, y vida.

Despues de el sacro combite,
de el manjissimo cordero,
cuyo se dō Dios entero,
nuevo manjar se apite:
á sus Angeles remite,
a las algeras entrañas,
testigos de sus hazañas,
Jesus, Asuero sin par,
á ministrar el manjar,
a la Esthes de las montañas.
Al son de dulces clarines,
nevado mantel arrollan,
cuyo al parecer desfolan,
azucenas, y Jasmines:
con hazen suaves violines,
de cipreses sobeanos,
que al tender la mesa ofrendan,
con solo un contacto leve,
equivocaba la nieve,
los manteles con las manos.
A obediencias de el Criador,
Angeles de el cielo bolan,
cuyos brillos aventajan.
hasta el mismo resplandor:
muestra la sombra interior
de la triste estancia obscura
á rayos de la luz pura,
el choro resplandeciente,
á que a la mesa se asiente,
le persuade á tal hermosura.

Traben de la celeste esphera
la vianda tan esquisita,
que al mas delicado incita,
á comer aunque no quiera:
come Rosa, y la primera
vez, que la gustó su anhelo,
recivió tanto consuelo,
le vió tan robusta, y fuerte,
que hazia burla de la muerte,
era el fin manjar de el cielo.
Un cristal de agua manejan,
alta inteligencia alcanza,
cuyo sobre aparejada,
la sed rabiosa, y aquexa:
festivo el viento dejesta,
con vuelo veloz, subtil,
y en el diafano civil,
veen los Asos admirados,
en sus manos arrollados,
nieve, cristal, y marfil.
Agotó al bucaro Rosa,
la cristalina ambrosia,
que alivio fue siendo fuga,
y estando ella calurosa:
bebió, y estando aun fogosa,
porque ardia de amor la fragua,
el agua al cristal desagua
y al pasar la garganta, á gerta,
pareció á Rosa al beberla,
agua de Angeles, el agua.

Dio fin al brillante choro,
al opiparo banquete,
dexando en su gavinete,
aquel virginal thesoro:
con cariñoso decoro,
despidieron su huespida,
y al darle la despedida
tanto Garzon peregrino,
Rosa á su Esposo divino,
dá gracias por la comida.

Canto 10. Argumento

Desesperado Luzbel
de la constancia de Rosa,
con fatal ira sabrosa
intenta el ultimo cruel:
Rosa no haze caso de él:
Jesus la avisa, que en calma
dulce, se acerca su palma,
y assi á morir se apresiene,
disposiciones q tiene,
para dar á Dios el alma.

Traza haze q el Casador,
le disfrace el lazo astuto,
al pecho en tronco bruto,
dando á sustraicion color:
si enfurecido de el error,
de Rosa receloso el brazo
de Cloto, y Sustiste flazo,
quando mas alegre canta,
llega, y sin fixar la planta,
buela al casador, y al lazo.

Assi de la misma suerte,
Luzbel con maña engañosa,
quiere asimarle al lazo á Rosa,
por ver si le dá la muerte:
pero la Rosa q advierte,
su temeridad estraña,
á despechos de su saña,
por dexarlo confundido,
le deja el laurel ceñido,
y avergonzada su maña.

Viste, mal pesa su dueño,
Lucifer, y la persigue,
por ver si el triumpho consigue,
la mal cara de el engaño:
intenta, y con estraño,
con ceño, y con otro ensueño,
asustarla su denuedo,
esgrimiendo torpe, y rudo,
que lo q el rigor no pudo,
pueda conseguir el miedo.

Viste sobervio el disfraz,
para q el valor peligre,
ó ya de manchado tigre,
ó ya de lobo voraz:
Rosa con serena faz,
y con un sossiego estraño,
reconociendo su engaño,
antes q la ganse el ultimo,
ovejita fiel se arrima,
al Pastor de su rebaño.

dos, dice, y el volar,
este sagrado, que dios,
por confundirte a los dos
quizo para mi labrar:
aqui no podeis entrar,
y el lobo con carne se ceba,
el hyge las manchas lleva
y para q no se alaben,
ni sombras de gula caben
ni manchas en esta cuesta.

Ya qual fiero Basilisco,
que á cuantos, y cuantos mira,
á su vista se presenta,
saliendo aborto de el risco:
veela en el alto obelisco,
y el aspecto mortal veleno
quiere; Rosa aqui con seño
no se cansen tus enojos,
que al veneno de tus ojos,
triaca son los de mi dueño.

Ya saltó luego contra
diente de marfil, y q lata
como tanto le dilata,
le el paso morder estorvo:
mira con semblante torvo
a Rosa echando le cerco,
y manteniendo la tierra,
escucha de su belleza,
y en casa de la grandeza,
no tiene lugar un puerco.

Ya de Hyris cuias derechas,
cerdas erizadas son,
cada una agudo harpon,
y todas volantes flechas:
buscando al asalto brechas,
Hyris: pero escucha al oido,
que en aquel lobrego nido,
y en su triste estancia umbrosa
no admite otras flechas Rosa,
y de el Divino Cupido.

Ya de Atys viste la muerte,
exemplo á un triste desaire,
infestando todo el ayre,
con el tozigo, que vierte:
mas Rosa le dice advierte,
que aunq sabemos los dos
que andas de flores en pos,
no hay en estos confines,
Rosa ya de otros jardines,
sino de el jardin de Dios.

Ya en sus sangrientos enojos,
Calza ovnipotente espuma,
de el mesmo la negra pluma,
para arrancarle los ojos:
grandes eran sus arrojos,
pero Rosa en un momento,
á gritos de su ardimiento,
desgreciada con dolayze,
el negro humo de el ayre
la obscura noche de el viento.

Pero llega Satanas,
Clamando a Jesus decia,
y como la Cruz veia,
se volvia el Demonio atras:
creecia el furor mas, y mas,
y con los frenesi,
decia Lucifer, ay de ti!
Q si lo llego á empreender,
ó no hedese Luzifer,
ó hasde avasallarte á mi.
Q se con un furor tirano,
la piel de Leon se ha vestido
astuto Hercules fingido,
sangriento Leon Africano:
desembaina en cada mano,
cinco corbos Cimitarras,
en su crueldad bizarras,
que anunciaban triste muerte
para darle muchas muertes,
á los cortes de sus garras.
Mas Q vuelve á su saña
pretende a Rosa matar,
si con su astucia engañosa,
el a si mismo se engaña?
Mas presto se desengaña
de sus mentidos blasones
que á costa de confusiones,
para su mayor agravio,
oye el coral de su labio,
que a Rosa no alcanza los
ay.

La qual luziente á mordidas,
va á acabarla con la boca,
mas como á Rosa su boca,
dize sus colores fingidas:
todas son ilusas mentidas.
dice de su boca diente,
y advierte astuta luziente,
que si te llego á vencer
no soy la primera muger
Q de sella el pie en la frente.
Al oir de Rosa la voz
Q su desdicha recuerda,
por mas Q contra si se muerda,
moria la planta de Lucifer:
padeciendo pena atroz,
con lastimoso gemido,
y con ronco ruido,
viendo Q memoria hazia
de aquel triumpho de Maria
de luzbel á un estallido.
Dexo luzbel la campaña,
y á costa de sus enojos,
ciegos á rayos sus ojos,
desampara la montaña:
y con ay Dios! Q ya se baña
de luces el firmamento,
viendo en la region del viento
sin señal, huella, ó vestigio,
ó con alas un pie ligero,
ó organos de dios y cielo.

Angel el q viene embiado,
des de la esphera de el cielo,
con precipitado buelo,
vsarle a Rosa un recado:
Rosa, le dice, tu amado,
Esposo Jesus me advierte,
que de tu feliz suerte,
se asegure, q a lo q toco,
dentro de tiempo muy poco,
será tu dichosa muerte.
No has visto en dura prision,
triste cautivo de la pena,
arrastrando en su cadena,
un monte en cada eslabon?
ó un cautivo corazon,
que en vez de escuchar mas
suena
sentencia de su clausura,
puesto en un rigor pulido,
con estraño regocijo
oye la de su soltura?
Q al oir tan suaves sonidos,
todo en contento deshecho,
ya no le cabe en el pecho,
el corazon a latidos?
q casi fuera de sentidos,
en la fatiga de el alegre,
de ponicado el miedo al riesgo,
el gusto q el gusto crece,
el cautivo le parece,
que el poco morir de el gusto?
Oyó assi Rosa escuchando,
de el Paranimfo celeste,
a cuyas lagrimas le cuaje,
el sonoro accento blando:
su libertad esperando,
confiesa á blando deshecho,
q el paso abocar el trecho,
el gozo de aquella palma,
todo el recinto de el alma,
y todo el consuelo de el pecho.
Oyó Rosa las noticias,
remontas de su atencion,
y festivo el corazon,
navega un mar de delicias:
pidiole á su amor albricias,
y ella de amor las recive,
tanto á morir se apercive,
que retroceder no quiere,
pues de la vida & muere,
nace la muerte, q vive.
Alzó Rosa el corazon
á agradecer el consuelo,
azia la esfera de el cielo,
estrellado azul Farvon:
un bivo encendido Farvon
dil para en cada suspiro,
batiendo con cada tiro,
para aliviar sus querellas,
el muro de las estrellas,
y las puertas de el Zafiro.

Gracias te doi dulce bien
Remunerador gallardo,
de cuyos labios aguardo,
de mi muerte el parabien:
si es ser tu mi Dios porquien,
luego de morir alardo,
como es posible q aguarde,
para morir un momento,
si el tanto el gozo q siento,
q para mi, luego, es tarde.

Pero para prevenirse
à la muerte q le espera,
se un serafin quisiera,
y toda a su amado unirse:
comienza ya á detestarse
por los ojos con espanto,
y les ruega (o cielo santo!)
al rigor de dulces ceños,
los defectos mas pequeños
en los diluvios del llanto.

O quien no hubiera nacido,
dulce Redemptor amado,
ni el sol hubiera mirado
para no averte ofendido:
mas no, q aun (no) ingrata he sido
he sido ingrata de suerte,
q ya si llegué á ofenderte,
dolorida en esta parte,
tengo opcion para gozarte,
y derecho para verte:

Cogia Rosa entre sus brazos,
a Dios clavado en un leño,
y a los rayos de el ceño,
hazia su cuerpo pedazos:
con los sangrientos retazos
q cavan en tan triste esphera,
iba bordando tercera,
de claveles, de lazos,
de rubies en grana tintos,
de lo roxo primavera.

Dexado el cañamo arrimado,
ò el terraz diente de hierro,
Rosa en su dichoso encierro,
assi hablaba con su amado:
dulce amor crucificado,
de el alma divino amante,
bien mio dicha de quien te ama,
pues q eligiendo tu muerte,
quanto mas atroz á verte,
fuera eligerte todo instante.

Como ellas vienen derecha
á darle ala alma la herida,
nunca Rosa mas lucida,
q hecha blanco de sus flechas:
abreme en tus llagas brechas,
q ya el aliento zozobra,
y mientras q le recobra,
dirá mi amor en voz alta,
que sinti todo me falta,
contigo todo me sobra.

Suene su sonora trompa
la fama, y á acelerado grito,
cante, y su nacesidad
de el mundo, ni de su gonga:
el mundo silencio tonga,
con un festivo y lacer,
para q. vengo á entender,
q. el q. á Dios llega á gozar,
como no hai mas q. desear,
tiene quanto ha menester.
Contigo lo tengo todo,
tierno amante tú seguendo,
pongo contigo, el el mundo,
polvo, tierra, nada, y lodo:
este el su mayor agrado,
premio de su fineza,
q. yo adorandote á ti,
de el mundo ageno me vengo,
pongo si á ti no te tengo,
que tengo sobre de mí.
Llevame Esposo divino,
que ya el aliento se me acaba,
hiceame tu ardiente slava,
con un hasgon peregrino:
ya llega mi fecho fino,
el golpe por fallecer,
que si se hade detener,
siento ya el no acerme muerto,
padeciendo un do lor cierto
por, de aver vivido ayer.

Quando hai tengo contenete,
y tambien quando desco,
q. en ti todo bien gosco,
y mi mal fuera el q. cadente;
dichosa sera mi muerte,
solo con llegarte a vecer,
pues vengo a comprehender,
que sin ti no tengo nada,
y estando de ti privada,
solo tengo el no tener.
Mucho tarda detenida,
con feroz sangriento filo,
la Parca cortar el hilo,
de mi prolongada vida:
ven muerte a ser florecida,
corta este tierno alheli,
mas ay! q. el tiempo gocé,
de el gozo Jesus viviendo,
pues perdi el estar viendo,
los bienes q. ayer vivi.

Canto 11º Argumento.

El tiempo todo lo acaba,
y flor por bella q. sea,
no la hai q. libre se vea,
de las flechas de mal hada
Rosa q. gozes tirana,
de fresca flor, y olorosa,
quando brilla mas hermosa,
con un fatal contra tiempo,
se mira sugeta al tiempo,
y confesando de muerte Rosa.

Tal vez embidioso el Cielo,
de ver al Cielo lucido,
puso en lo hermoso, y florido
copia de la gala de el cielo:
no el tan vano su desvelo,
pues brotando flores bellas,
y el cielo claras centellas,
vestidas de resplandores,
allá en el cielo son flores,
las q acá en el campo estrellas.

Fulminan por la mañana,
muriendo el negro cogiendo
el Cielo, á rayos, la luz,
la tierra, á haxones la grana
en contienda tan galana,
cierra el cielo, el campo cierra,
y encendiendose la guerra,
nace entre los dos fuegos,
pero a breve luz parece,
queda el campo por la tierra.

No se vió Cielo jamas,
mas vano en su lozania,
pues no tuviera se dia,
por agravar á sus ires:
de embidia se quedo ahora,
que de la flor la belleza,
de sombra en sombra negra,
y de una noche al ocaso,
si fue en sus cunas lucero,
en el ocaso el tibieza.

Ah! Flores q os engañais,
q boy lozanas os veis
pues quando antes mas nacis
todo esto menos durais:
al seguro caminais,
q el aliento os deposita
y si un acaso os visita,
dentro de un instante breve,
se ve la grana, y la nieve
difunta, seca, y marchita.

Flor de fragante hermosura,
fue en su vida Rosa ayer,
y bien sabido tuvera,
que la q es flor poco dura:
al seguro se asegura,
(hasta el ala de el Reyezuelo)
muere tan veloz el pasto,
q en su misma brevedad
halla su velocidad,
junto al oriente el ocaso.

Rendida a la penitencia,
que hazia el trago en una roca,
Rosa los vmbrales toca
de una encendida violencia:
pero con tanta paciencia
tuvo tan violento ardor,
que deseando ser mayor,
parecia en aquel retiro,
si bronce, para un suspiro,
y un marmol, para el dolor.

Con fuerte estrado pecho,
se rindió al suelo desnudo,
que por flaqueza no pudo
servir á otra cosa su lecho:
el lecho era muy estrecho,
roto en una peña dura,
con visos de escultura,
siendo Rosa en el cumplido,
ó el Mausoleo de la vida,
ó el Panteon de la hermosura
Cayó de accidente grave, (sitia
enfermo su resplandor,
y como el mal era amor,
se hizo el accidente suave:
dentro de el pecho no cabe,
el corazon, y se inflama,
á rayos y amor derrama,
quedandose sin sosiego,
hoguera fuego de su fuego,
y victima de su llama.
A empellos de Lucifer
vió Monarcha de el averno,
á la arena bajó el infierno,
quando el cielo á recoger:
no pudo fama vencer,
ó gloria de su desgracia,
su necia atleta audacia,
por mas y bizarro esfuerzo,
á quien fue, por dicha suya
el encanto de la gracia

Crecia mas de instante á instante
el calor y la encendia,
y se veia Rosa fria,
muriendo de mas amante:
continúa el fuego constante,
de su amorosa pasion,
sin mengua, ni extincion
tan vivo en aquel estio,
que ya al ayre de un suspiro
ardia Troya el corazon.
Todo el calor peregrino,
con Rosa desmayaba,
mientras mas ardiente estaba,
fiebre fue de amor divino:
amó á Dios su pecho fino,
testigo el azul Zafir,
y no acertó á decir,
un amor tan singular,
quan dulce será el gozar,
quando el tan suave el morir.
El rostro, y antes la nieve
era por su blanca tez,
pasó en un momento á ser,
á ser alba de carmin:
semblante de serafin,
le puso el flamante ardor,
razones tuvo el amor,
que corre en flor hermosa,
en fiebre tan amorosa,
le avivó mas el color.

Ya para morir se ensaya,
y en cada deliquio hermoso,
dueña Rosa si es zeloso,
si se muere, ó se desmaya:
si se trocando la saya
de Abrego por cuya hixera,
corta el hilo á la vez, fiera,
vuelto el aliento en sí mismo,
ya al ultimo parasismo
hablo á Dios de esta manera.

Centro de mi corazon,
imán de toda mi vida,
si es ya la ultima partida,
no pido mas q el perdon:
mis pecados grandes son,
y si bien q te ofendí,
luego q me concebí;
pero pues es tu piedad,
aun mayor q mi maldad,
perdóname mi Dios de mí.

Dexé el mundo: porq fué,
y quando debí hazer hize,
que no es señal de felize
pero pesar al mundo fué
á ti me sacrifiqué
porq no busco en mi muerte
(Ó, y sea con dichosa suerte!)
para tu fin adorarte,
ni mayor premio, q amarte,
ni mas gloria q quererte.

Te amo con tanta fineza,
dueño adorado de el alma,
que viva en confusa calma,
si no miro tu belleza:
todo el mundo, y su riqueza,
no monta un mosquito
puesto á tu lado, y assí
bien conozco, q hago poco,
en dexar un mundo loco,
solo por amor de tí.

Eres mi Dios, y mi Rey,
y por interes no lo hago,
el Infierno sabi pago,
q soy al fin de tu grey:
si mi amor tan de otra ley,
y mi voluntad tan rara,
que si gracia me ayudara,
y tu mano me tuviera,
ni mi perdicion sintiera,
y en el infierno te amara.

Mucho de tu gracia espero,
para el cielo zeloso,
q eres Jesus muy piadoso,
al paso q Justiciero:
no quiero el cielo, no quiero,
q sea dichosa mi suerte,
porq en la hora de mi muerte,
el tanto el deseo de amarte,
q como llegue á adorarte
sea siendo tanto el perderte.

En llama de amor me abraso
en fuego activo me quemo,
no temo, mi Dios, no temo,
eligirae en este ocaso:
mas si tu Justicia acaso,
por ser mi culpa notoria,
para borrar mi memoria,
al infierno me condena,
en lugar de ser mi pena,
será el infierno mi gloria.
Vuelve tus piadosos Ojos
a mirar tu humilde esclava,
emplea de tu ardiente aljava,
saetas de fuego rojos:
hiere el alma, y los enojos,
dis pon de tus Justas iras,
y si no te me retiras,
y me ves con amor ciego,
si cumplirás hasta del infierno,
con saber q tu me miras.

Canto 12.º Argumento.

Prosigue la enfermedad,
y dispone Dios atento,
q reciva el sacramento,
y en él a su Magestad:
con estraña novedad,
manda á un Angel de la Esphera,
un sacerdote trayera,
que á velozes passos ande,
y de mysterio tan grande,
sea Ministro antes q muera.

Cansado el Sol de subir,
y de tomar los tercios,
el curso de largos años,
al concavo azul Zaphir:
vuelve otra vez á morir
al medio q lloro y gyra,
si de el Cenit se retira,
halla su infeliz fortuna,
si en el Occiente la cuna,
en el ocaso la gyra.

Despues q en la verde esphera,
recamada de rubies,
nuevas rosas, y albeliez,
eligió la primavera:
dexa la noche severa,
todo su esplendor lucido,
confuso, y descolorido,
sepultando en su crueldad,
tanta hermosa Magestad,
en la tumba de el olvido.

Assi Rosa, q aquexada,
de los rayos de Amor,
por dar señas de mortal,
se iba inclinando á su nada:
quando llega alborotada,
y eligira (alegre dolor)
a las manos de su amor,
sol difunto, muerta Rosa,
dexa la campaña hermosa
sin Sol, sin luz, y sin Flor.

La cruel voraz calentura,
entre dulces de su vena,
iba ya dexando á pena,
alientos á la hermosura:
Rosa en aquella estrechura,
como tan amante, advierte,
al ver cercana su muerte,
que hade morir de pesar,
de no poder comulgar,
antes q llegue la muerte.
Alzó los ojos al cielo,
dulce iman de su cuidado,
para alcanzar de su amado,
morir con este consuelo:
Lloró Rosa con anhelo:
lloró, q valiente estilo,
y bañados hilo, a hilo,
sus bellos rasgados ropos,
de cada uno de sus ojos,
se iba despeñando un hilo.
El posible bien de mi alma,
que siendo el pan de la vida,
de tan sagrada comida,
me hade ver entre tal calma
(o
llevese tu amor la palma,
y á este cuerpo mal lento
le dé tan suave sustento,
mucha gracia q prendiste,
fervor, para recevirte,
y para morir aliento.

Yo no hede merecer dios de amor,
que siendo tan soberano
si está el favor en tu mano,
q no reciva el favor:
con q tu quieras señor
lo doi al punto por hecho,
y en tanto de amor deshecho,
con lagrimas de ternura,
para adorar tu hermosura,
será el sagrario mi pecho.
Mas ya veo q moredizo,
baja de el celeste choro,
un Angel q trahe el oro,
de ramado en cada rizo:
cortesano advenedizo,
q veloz las alas mueve
y al viento agenas se bebe,
llevando en vuelo subtil,
ó ya con vida el marfil,
ó ya con alma la nieve.
Tomó el camino q lleva
de el cielo, para Palermo,
dexando a Rosa en el yermo,
con Dios hablando en su cueva:
dixole la festiva nueva
á un sacerdote, será
Cyrilo en opinion mia,
cavallero Cortesano,
y paciente muy cercano,
dicen, q de Rosa tia.

Por orden de Dios se dixo,
que llevase el oleo santo,
el viatico sacrosanto,
dexo al Angel, y con migo
ven, para q̃ sea testigo,
y su virtud athonite
q̃ en este tiempo infelize,
has visto gloriosamente,
la vida mas penitente,
y la muerte mas felize.
Tomo Cyrilo al Cordero,
de el viatico soberano,
llevando a Dios en la mano,
y al Angel por compañero:
o dichoso caballero,
q̃ a tu tragin se passa,
porq̃ dexando tu casa,
quando vā de Rosa en flor,
yendo abrasado con Dios,
en llamas de amor te abrasa.
Salió con gloriosa hazaña,
quasi a la cumbre del risco,
vido empinado obelisco,
la Iberia altiva montaña:
donde humana planta estraña
y rara es por peregrina,
mas ya su pecho adivina,
por el iman q̃ la llevas,
que está muy cerca la cueva,
y á largos passos camina.

El sagrado Cysne cano,
pisó el umbral de la gruta,
en donde creo, vio diuersa,
q̃ andubo de Dios la mano:
parecio q̃ acento humano,
á los oidos le decia
aqui, aqui esta Rosalia,
sin duda pudieron ser,
á mas de un alto poder,
mensageros q̃ la sangre embia.
Entró Cyrilo, y al verla,
se decia dentro de sí,
quien me despeña, ay de mi,!
que avia de hallar esta gruta?
el cielo por no perderla,
entre tanta pena parda,
zelosamente la guarda,
y porq̃ este mas seguras,
le ha labrado su clausura,
en dura concha barbada.
O q̃ acertado discurso,
se ha encontrado mi fortuna,
no el oro, q̃ en su cuna
basta de su precio el oro
riqueza es de mas decoro,
pues con rara maravilla,
vista vence, y esta mexilla
y siendo su arrabal,
no tiene luces el Sol,
donde este diamante brilla.

Diamante, por lo constante
que en la gracia y hobita
no hai peñas ni conpita
lo frime de ese diamante:
Diamante, que semejante,
constancia no ha jamas
bella embidia del Dazeo,
y diamante enfin porque
tan solo ablandar se vé
con la sangre de un cordé (20
Aqui el Cordero divino
viene a visitarse Rosa,
dale la mano de esposa,
y ella a desposarse vino:
gracian a Esposo tan fino,
el corazon para lecho,
para su custodia el pecho,
y todo, al fin prevenida,
para la ultima partida,
en dulce gozo deshecho.
Con lagrimas de ternura,
bañaba su rostro hermoso,
y diciendo á su amado Esposo,
(21 entre al pecho su hermosura
yo, decia, pobre criatura,
no tengo, ay Dios! de gozarte,
si no ay antes de ausentarte,
me dés, que es fuerza el irte
la vida, para servirte,
la muerte, para gozarte.

Dan de vida celestial
diamante de entendidos,
manjar de los escogidos,
sabroso dulce ganal:
quien mas buyio del criminal,
quisiera mi corazon,
vivir para tu mansion,
pero pues no puedo tanto,
embuelta en mi triste llanto,
recibeme la intencion.
Ven Esposo de mi vida,
ven diamante sagrado,
á defenderme del pecado,
la obscura sombra huyida:
quedaré favorecida,
con beneficio tan bueno,
prenda de tu favor ageno,
y á tus pies vendré a ponerme,
por trinunfo de tu poder,
al mundo, al diabo, al infierno.
Dixo, y llegando la mano,
a su boca pergenina,
puso la forma divina,
Cyrilo en carmin vsano:
regalo tan sobrano,
hizo dichosa mi suerte,
dexo Rosa, y al mal fuerte,
mal retira mi valor,
pues con este favor
no hay amargura en la muer
(te

Canto 13.º Argumento

Buela el corazon tan fiel
con tan estraño favor,
vive, para el Dios amor,
y muere para Isabel:
perdiendo el roxo clavel
que desplegó de sus labios,
Rosa con affectos sabios
de a Dios gracias, y encendida
tambien fue arrepentida,
el perdon de sus agravios.

Como en borrasca deshecha,
gime el mar alborotado,
todo el cristal desbrozado,
la escarcha pedazos hecha,
parece q ya le azecha
el ultimo parasismo,
y no cabiendo en si mismo,
con cruel tempestad de yelo,
ya se sublima hasta el cielo,
ya se abate hasta el abismo.

Y alentando q aparece
el rubio Planeta ardido,
de luz, y llamas vestido,
todo el temporal fenece:
la borrasca desfallece,
el viento se serena,
y en campañas de azucena,
de nieve, y plata lucida,
nada el muerte, todo el vida,
todo el gloria, nada el pena.

No de otra manera Rosa,
sintió la tormenta cruel
naufrago que si el vaxel,
triste confusa, y llorosa:
pero viva mariposa,
ardiendo en duro crisol,
bella amante girasol,
que de mirar se sustenta,
vivia en penosa tormenta,
pero no miraba al sol.

Hasta q contra la abuela,
viendo q de embidia gime,
nació su esplendor sublime,
y rayó al sol en la ventana:
toca habitacion, y cuenta,
q de virtudes se acompaña,
y que Jesus no la estraña;
pues quando tuvo alco al sol,
de alumbrar con su arrebol
la mas humilde campaña?

Entró el sol, y su milicia,
en aquella obscura cueva,
q hasta las nieves se eleva,
pero entró el sol de Justicia:
con religiosa codicia,
y con indicios estraños,
viendo en tantos desengaños,
tan portentoso placer,
quisieron mil veces ser
los Angeles hermitaños.

La Rosa q̃ auentada vía,
muerta, y viva de contento
en el sol de el sacramento,
abrigaba todo un día:
de jubilo no sabía,
como a Dios las gracias darle,
ni como avia de pagarle,
sino solo con servirle,
el gozo de recevirle,
y el favor de visitarle.
Como he de pagar
amante adorado dueño,
q̃ te ayas hecho empeño
de venirme a visitar?
solo pagarte con dar,
el aliento, vida, y alma,
y gozo con dulce calma,
pues con tan fino trofeo
para mi será el deseo
y para tu amor la palma.
Como Rosa, y Flor nací
y he salido al sol divino,
con soberano destino,
luego de ti enamorada a mí?
El favor no merecí,
soy grande pecadora,
mas mi suerte se mejora,
pues si acierto á servirte,
Clysia soy para seguirte,
y para Horas Aurora.

Llore con copiosas llamas,
y viendo tu estimacion,
verdugo el de el corazon,
a verte perdido tanto:
de el castigo no me espanto,
ni me amedrenta el castigo,
sea mi dolor testigo,
lo q̃ amargamente siento,
y me sirve de tormento
el q̃ fui ingrata contigo.
Feudo al pecado pagué
y en tan repetidas culpas,
no tengo, mi bien, disculpas
que darte, pues pequé:
en donde estaba mi fé,
que daba a viles cautelas,
eché á espaldas tus desvelos,
y con dulce sobrecejo,
á las luces de un espejo
les dieron luz á mis Soles.
Allí se vieron mis Soles,
bañado en rojo carmín,
muerto el bello Benjamín
y coronado de abrojos:
vendí el alma por despojos,
á la fuente Persuasiva,
de tu sangre fugitiva,
para citar, si bien me funde,
muerta siempre para el mundo,
y solo á tu gloria viva.

Quebré el cristal, ya lo sabes,
y te dí mi corazon,
muy fieles testigos son
los Montes, los Rios, las Aves:
rendida á tus flechas suaves,
por orden de tu destino,
con mis Angeles camino,
hecha amante peregrina,
desde el Palacio a Quisquina,
de Quisquina al Peregrino.
Aquí anémo con aliento,
desde q te hacerí
o que dichosa nací,
pues tuve tal alimento:
solo me causa tormento,
siendo aquí tan oportunas,
porq te ayudan algunas,
unas á otras en sus grados,
que sean tantos mis pecados,
y mis virtudes ningunas.
De mi, mi Dios! q hude ser.
despues de el tiempo perdido,
ó quien nada huviera sido,
porq te llegué á ofender:
no me queda mas q hazer
si esa piedad por esencia,
para hallar buena sentencia.
sino ayudar mi malicia,
de el fuego de tu justicia,
al juicio de tu clemencia.

Bien se, mi Dios humanado,
bien conozco amor divino,
que en mi ciego desatino,
solo con ansia pecado:
debiendote ayer amado,
tu vil ingrata criatura,
para lograr su ventura,
por tu ser, por tu piedad,
por tu infinita bondad,
por tu amor, por tu hermosura.
No padezca: ay Dios! mi ruego,
regula en tu tribunal,
q conociendo mi mal,
tengo el corazon de fuego:
entre sus llamas me anego,
y arde tan vorazmente su hoguera,
q si zarzamora fuera,
de nieve, quien la tocara,
el Vesubio se abrasara,
y la nieve se encendiera.
No absolviste á Magdalena,
de sus culpas q á despues,
quando las limpio á tus pies,
su rica hermosa melena?
absuelta de culpa, y pena,
con un pequeño favor,
no quedó de su Criador,
obteniendo le otorgado,
la vil señal de el pecado,
porq fue mucho su amor?

No quedo juera Photina,
en el pozo de Sichar,
porq se acerto á hallar,
con su fuente Cristalina?
No hizo su piedad divina,
de cuantos ya los errores
efectos de sus errores
quedando a su llanto finos
siendo Cordos para ellos,
fueron dos mares sus ojos.
Yo Señor sin entrañas
sin mas mira q sus bellos
mis ojos rubios cabellos
fuese tambien á tus pies:
si sabes q mi amor es
en fineza, y en fervor,
nada al de Marta inferior
dame el consuelo si quieres,
que debajo de la esphera,
ha sido mucho mi amor.
Si Photina con su llanto,
cuitos los ojos en perlas,
no queriendo lagrimas
vino á ser de el mundo espanto:
Yo, mi bien, q lloro tanto,
mi vano
~~mi pecho~~ q inficl frenesi,
cong ingrata te ofendi,
de cuesta tu indignacion,
si hueso para ella perdon
haiga perdon para mi.
A tus pies hoi rendida
me anuncio Magdalena,
y tambien muerta de pena,
á Photina arrepentida:
no me hurgues por tu vida,
como mi culpas merecen,
tus piedades favorecen,
á los mas abitrados,
que a vista de los pecados,
tus misericordias crecen.

Canto 12. Argumento

Qual antorcha q á acabar,
dá principio, ya se quema,
ya se apaga, ya se enciende,
porq empieza á agonizar:
Rosa assi quando agravar
vee el mal, q la martyriza,
vá caminando a ceniza,
y á los q el olo percive,
ya fallece, ya revive,
y si no muere agoniza.
Claro luciente arrebol,
fragrante esphera dorada,
flores, q muere la Rosa,
estrellas, q elgera el sol:
vestid vuestro tornasol,
Astros de obscura vayeta,
porq ya el cielo decreta,
q si el sol hade morir,
se vea antes en el Zafir
un triste infausto Cometa.

Flores mixtas cruentas galas
que en el rubor de la vida
como por horas se anidan,
Rosa la ultima señalas:
ya la cuchilla alicata,
ya que su rigor se ablande,
cielos, ¿y para tan grande!
para aun no la golge fiera,
y ora reverente espera
solo, ¿y Dios se lo mande.

En el claustro de el retiro,
puso á Rosa, ¿y fueron,
aquel amante calor,
ya en el ultimo suspiro:
con justa razon admiro,
a Rosa en el duro suelo,
abrasado Manjibelo,
todo el color demudado,
ó cadaver animado,
ó inmovible estatua de yelo.

¿Que se hizo en estas mexillas
el nacar Rosa, feliz,
y purpura de embidia el matiz
fueron las manzanillas?
viendose ahí á las orillas
de la muerte ¿y tirana,
queriendo triunphar ufana,
inhumanamente aleve,
dexó sin color la nieve,
y envuelta en sombras la (grana

Donde estan los rayos bellos,
de tus dos ¿y en clausura,
fueron sepultos en la hermosura,
de el rostro flamantes de bellos?
presto se apagaron ellos,
pero en humana Beldad,
con el discurso de la edad
¿y todo al fin lo consume,
lo ¿y de luz mas presume,
no es luz sino ceguedad.

Donde está aquel buen rostro,
de tus labios encendidos,
que en dos mitades partidos,
fueron de el carmin sonrosto?
ay! que ya fueron despojo,
de el tiempo ¿y en el vergel,
para declararse cruel,
dexo su furia embidiosa
sin hermosura á la Rosa,
¿y sin grana el clavel.

¿Que se hizo la blanca nieve,
de la tez ¿y por azucino,
era el blanco de el carmin,
amado enemigo aleve?
ay! ¿y ya alguno tan breve
con el tiempo ¿y ha pasado,
¿y a la tez no le han dexado,
su enfiel tirana crueldad,
(¿y ahora en realidad)
de nieve, sino es lo elado.

Decia Rosa sus engaños,
no por complacerse en ellos,
sino por reprehenderlos,
con los mismos desengaños:
á q mal empleados años,
los q yo en mi juventud,
por darlos á la virtud,
(¡suerte infeliz de mugeres!)
los di á mundanos placeres
olvidada de el ataud.

Decia Rosa á la memoria,
con un dolor sin segundo,
aver vivido en el mundo,
sin cumplir de su gloria:
por alcanzar la victoria,
con su llanto, de el Señor
que intentó agotar su amor
(que quien por llorar consiga
pone el pecado delante,
tiene muy seca el dolor.

Sucedian el ayre vago,
dulces Cysnes á Cidnos,
que en suaves tiernos gorgeos,
con dulce atencion al lago:
miran en Rosa el estrago,
que á Rosa su vida cuesta,
y que á muerte equivale,
reclamando á cada gyro,
que en el primero suspiro,
el ultimo aliento exhale.

Crecian los ansias mortales,
de el amor, y en su estancia,
medio muerta la hermosura,
de muerte daba señales:
quebrada los cristales,
veer llorar aquel Lucero,
en este trance postrero,
y con razon, ¿qué entonces,
si fueron duros los bronces,
si de diamante el azero.

¡Ay! Dulce Jesus mio,
dixo Rosa, y la quedó,
si muere el aliento, á no
dejar alas, yo no quiero.
por dicha cuerpo, pero,
al salir de tanto abysmo,
vuelta á su centro mismo,
tomando fuerza la vida,
dixo Rosa convertida,
y cayó toda á un parasismo.

Volvió de el desmayo, y luego,
ya mas desahogada el alma,
de aquella fuerte calma,
cobró su antiguo sosiego:
prosiguió de amor el fuego,
y Rosa llorando tanto,
decia en medio de el quebranto
que el dolor de un Dios ofendo
no le explica quien le siente,
sino haze la salva el llanto.

Lloro vezes mil, mi bien
y con motivos doblados,
porq á mas de mis pecados,
lloro la ausencia tambien:
lloro con razon, q quien,
por verte está medio muerto,
haze de vivir inciento,
y yo por cierto he tenido,
q nunca goza un dormido,
y goza el q está despierto.
Absorta, y fuera de mí,
(que parentheseis tan duro)
me he visto en muchas obscuras
pero no de he visto á tí:
este mi Jesus, sentí,
porq quien de veras ama,
el mismo amor le inflama,
como no es cosa de sueño,
haze q el gozo de el dueño,
acreciente mas su llama.
Muero de amor, y quisiera,
por ultima despedida,
darte el alma derretida,
en voraz y llamante hoguera
entre tanto, y yo muera,
en ti solo he de pensar,
porq quien llegó á gustar,
de tu amor, no ha de tener,
ni mas gusto, q querer,
ni mas delicia, q amarte.
Muero ay Jesus! y el motivo,
de morir es por tu amor,
cuyo es mi dicha mayor,
porq muero, por quien vivo:
vivir es un incentivo,
de estar á tu amor rendida,
morir es una partida,
para estarte siempre viendo,
y assi aun vivo muriendo,
vivo porq eres mi vida.
Dame, Jesus, fortaleza
(para el alma se te pido)
q ya este cuerpo rendido,
de flaqueza: flaqueza:
pero ay Dios! q la cabeza,
rendirá de el deliquio el rayo,
triste de su muerte ensayo,
y vuelta á tiempo, no poco,
de aquel paralysmo loco,
dió á entender, q fué desmayo.
Volvió en si Rosa, y al punto,
que se vió á la luz sobrada,
porq al deliquio entregada,
lloró su aliento difunto:
nombró su amor por asunto,
quedarse a sus dulce dueño,
y con semblante risueño
le mirava padecer,
porq al fin avia de ser,
de el mayor amor diseño.

como mis Jesus el alma,
solo con pensarlo me afligo,
viviera con regocijo,
viviendo en tan suave calma:
calme el rigor, y la calma,
de estos pasatiempos crueles,
que como son tan infieles,
me privan de la razon,
entonces el corazon
se ceñirá de laureles.
Rosa logrará dichosa
la luz de el entendimiento,
para emplear el pensamiento,
en si, como amante esposa:
desvelada Mariposa,
en vuelos, tornos, y giros,
será el blanco de los tiros,
de el amor con que me inflamas,
deshecha en ardientes llamas,
y derrida en suspiros.
Ay Jesus mio, y me acabo!
(volviose á quemar rendida,
dejando en duda la vida,
(tu dulce deliquio alabo:
quedó el corazon clavado,
preso en tu amante pasion,
ó amoroso corazon,
en tanta felicidad,
qual será la libertad,
si es tan suave la prision.

Cielos quien desgracia vió,
que lastime el alma tanto,?
para quando se hizo el llanto,
si para este trance no?
clava, y para quedó,
y aun no vuelve Rosa á,
ay Dios! si desmayará,?
pero no, está de suerte,
que el poco gusto la muerte,
y mucho, para agonias.

Canto VI. Argumento

. Vuelve de el deliquio Rosa,
viene Dios á visitarla,
y su Madre á regalarla,
en el lecho en que reposa
se ve la cueva gloriosa
de luz que en rayos se mira,
y quando Rosa suspira,
por romper estrechos lazos,
muere de Maria en los brazos,
y en manos de Dios expira.

Ahora si, y dociles Flores,
vestir de rayada obscura,
vivid candida hermosura,
vuestros lucidos colores:
porque á los impios rigores,
de la Parca airada, y fiera,
por darse á temer supiera,
é implacable su furor,
en toda una hermosa flor,
os robó la primavera.

Ay! mi Jesus adorado,
dixo Rosa enternecida,
que se me acaba la vida,
porq̃ tu luz me ha faltado:
tu el alivio, y el sagrado,
de todo humano consuelo,
corre á mis ojos el velo,
para mirar cara á cara,
esta tu hermosura rara,
en las delicias de el cielo.
Rompe la dura cadena,
en q̃ ella el alma cautiva,
que no es posible q̃ viva,
el alma q̃ vive en pena;
no el de tu bondad agena,
la piedad con un cautivo,
y el rigor como el esquivo,
tanto q̃ me priva el verte,
en tan continuado muerte,
no puedo decir q̃ vivo.
(De luz la cueva se viste,
y baña tu amado Esposo
q̃ nunca tardó un piadoso,
para consolar á un triste:
bañó Jesus tu lo viste,
mas como bañó, saberlo
quisiera yo, y entenderlo,
pero pues no alcanzo mas,
Tu Rosa me lo dirás,
q̃ fuiste dichosa en verlo.

Bañó de el cielo de el Padre
á la cueva hermoso Niño,
todo amasado de armiño,
en los brazos de la Madre:
Madre ahora significa Padre,
q̃ no puede ser su entereza,
dando con ella al traves,
q̃ gocida Rosa la gloria,
pues su alteza vana gloria,
triumpho ha sido de sus pies:
Rosa de nueva Aurora,
animado girasol,
mirando nacer el sol,
en los brazos de la Aurora:
Madre, dixo, Gran Señora,
de donde a mi tal fortuna,
q̃ si veo rayar la luna,
veo tambien por dicha mia,
para q̃ amanezca el dia,
nacer el sol en su cuna.
Tanta mi flaqueza es,
y tanto llega á fortalezme,
que siento no acrobillarme,
en escarcha á vuestros pies:
mas el mayor interes,
q̃ me asegura la palma,
es ver, q̃ en tan dulce calma,
no arguye mas aficion
de el cuerpo la inclinacion,
si os tengo rendida el alma.

infante amor, y Dios niño,
sagrada hermosa Deidad,
centro de la voluntad,
y bivo iman de el cariño:
perdonarme el poco aliño,
con q̃ en mi choça te asseo,
q̃ á darte obligada quedo,
el alma para quererte,
y amarte, pues ofrecerte
mejor Palacio no puedo.
Madre virgen, y en pureza,
afrenta cierta de el cristal,
pues no ha tenido igual
el candor de tu limpieza;
perdoneme tu grandeza
lo menudo de la posada,
q̃ aunq̃ soy polvo, y soy nada,
passo contenta la vida,
de ti mi Madre, querida,
y de ti, mi Dios, amada.
Dueño de mi corazon,
y premio de mi lealtad,
hoza el ya q̃ tu piedad,
me saque de esta prision:
ya no sufro dilacion,
pues q̃ de adorno de suerte,
q̃ si no llega la muerte,
parece á mi pecho amante,
muchos siglos un instante,
y una eternidad, no verte.

Pues ya, en fin, el fuego
de amor no puede sufrir,
que se dilate el morir,
para se agotarte luego:
en tus manos me entrego,
dulcissimo de mi corazon,
vos dulce Jesus, y vos,
inmaculada Maria,
pues ya en esta agonia,
no soy mia, sino de Dios.

Con pecho ardiente rendimiento,
con suave delirio blando,
ya el aliento vá faltando,
y vá exhalando el aliento:
como allá en el firmamento,
dando el ultimo del broche,
cae muerto el sol de su coche,
assi en Rosa q̃ moria,
se vió anochecer el dia,
se vió amanecer la noche.
Ven Esposa de mi vida,
ven iman de mi amor,
~~dixo ya cercana de~~ ~~dixo Dios~~: entre gozo:
que ya tienes merecida
la corona de la gloria
ven á cantar la victoria,
que como en tu gloria influyo,
para mayor gozo tuyo
será eterna su memoria.

Flores el cielo dorada
puesto, y entre Madre, y hijo
con un clavel rubicundo,
la coronaron de Rosas:
los Angeles, Mariposas
de luz, cantaban al ayre,
con tan bizarro donayre,
y eran en su gentileza,
asombro de la belleza,
y de lo hermoso donayre.
Rosa aquí: mi dios te adoro,
y no tengo mas ventura,
sino q te hese goçar,
felix en el alto choro:
tanto de ti me enamoro,
q ya no es vida el enviar,
y el amor me haze desear,
q te adore tan constante,
q como Milicia de amante,
quiero mil vezes morir.
No muere el sol, luego real,
magestad de luces grandes,
le lloran vellos de las aves,
en lagrimas de coral:
quando al siglo fatal,
de tanto dorado broche,
desgarrando lo de la noche,
en q bizarro lucia,
a parasismos de el dia,
de penas de q el de noche.
No muere la flor ufana
rubia antorcha de el genial
que en el blandon de el Abril
luce con brillos de grana:
quando la noche tirana
desgarrando se resuma,
por roja luciente esphera,
eclypsando su arrebol,
haze padecer al sol
deliquios en su carrera.
No fenece el arroyuelo,
ave de cristal sonora,
que la campaña de Flora
undosa con enquiero vuelo:
quando amante su desvelo,
que ave de ruyseñor,
en un continuo llorar
desdenes de la azucena,
por blandas sendas de arena,
halla por sepulcro al mar.
No fallecen las estrellas,
flores de el azul zaphir
diamantes clavos de oro
brillantes de oro centellas:
quando apresura sus huellas,
al oriente bizarro engaste,
el sol, y en el mismo instante,
que delycia la mañana,
son con cuchilla de grana
cadaveres de diamante.

No muere la Mariposa
a tiempo breve de el viento,
que burlando el elemento,
parece vive entre la rosa:
que en sus hermosos ojos,
mas de la llama y gyra,
y al aliento que respira,
ave hydrofica de rayos,
halla en fatales desmayos,
tumba, monumento, y pyra.
Pues si el sol muere en el cielo,
el Alva entre regalos,
la flor en cuna de olores,
y el Arroyo en cerco y velo;
la Mariposa en su aliento,
en sol, Alva, y flor vestida,
en Mariposa encendida,
y en un arroyo de cristal
exemplos todos de amante,
para dar gozo á la vida.
Dixo: y mandó se escribas
alma, y voz al corazon,
en cuya estrecha prision,
vive, la muere, y suspire:
antes que la Rosa espire,
estendió el brazo Maria,
al cuello de Rosalia,
y formando una cadena,
de azucena, y azucena,
Jazmin con Jazmin se unia.
Ay Dios! y acelera el passo,
Rosa ya para morir,
de lan dese vez breve,
ya en el umbral de el ocaso:
sucesde el triste fracaso,
no de Rosa muerte infiel,
el bello honor de el vergel,
en esta hermosa Beldad,
pero ay Dios! que desigualdad
tu mayor gala el ser cruel.
Con celestial armonía
se vió, y con suerte dichosa,
Maria abrazada con Rosa,
Rosa en brazos de Maria:
se fue con mucha alegria,
con un rostro risueño,
con un semblante amoroso,
y con placer soberano,
tomando a Rosa la mano,
le dió la mano de esposo.
Ya muere, ya espira Rosa,
ya acaba á un desmayo tierno,
ya de todo cruel imbierno,
á la flor mas olorosa:
adios efimera hermosa,
mil veces te declaro adios
y aun ay ya para irme dios,
no sientas no ay que me aparte,
que solo puedo dexarte,
pues á Dios á Dios me voi.

No, muere, al dulce embeleso,
de el pecho hizo arrojada,
de ver la sangrienta espada,
& vase a hazer un exceso:
mira, advierte & con esso
ingrata, cruel, embidiosa,
quando campea mas hermosa
á influxos de la floreta,
le usurpas al Reyno á Vesta,
en sola una flor, una Rosa.

Ay Jesus! & Rosa muere,
ay Dios! & la flor crespina,
y el aliento, & crespina,
muere solo, & ay quien duere:
soberano horror la hiere,
y vé estampando la huella,
para el cielo hermosa, y bella,
á deliquios de su amor,
Atomo & el de el cielo flor,
flor, que fué de el campo estre-lla
Ya el accidente apresura,
al postrer ay! de tal suerte,
& el frio dado de la muerte,
hizo el tiro en su hermosura
galan su contestura,
& causaba embidia al cielo,
elada se rinde al suelo,
ô Rosa! ô rico ingrat!
como fuiste hermosa flor,
naciste sujeta al yelo.

Consumió la Parca atroz
todo el ingrat de su ceño,
y al trago de su veleno,
quedó sin vida, y sin voz:
mas como al cielo veloz,
subia á recevir la palma,
con suave, tranquila calma,
en su esphera luminosa,
exhalo por fin la Rosa,
embuelta en ambar el alma.

Murió la Rosa fragrante,
miente el labio, no murio
porq su vida emprimió,
no en papel, sino en diamante:
quedó tan bello el semblante,
tan risueño, tan lucido,
& le paresció al sentido,
estando de la alma agena,
ô de mayada azucena,
ô blando tarmin dormido.

Aqui, Rosa, el labio sello,
perdona el loco fineel,
& amante copié con el,
de mi amor solo un destello:
si anduve atrevido en ello,
no obliga en lo modestia enojo
dispensame ô mi el sonrojo,
que al perdon soi acreedor,
pues si fué arrojo de amor,
no puede llamarse arrojo.

Sello con la Rosa al labio,
que fue de el silencio indicio,
recive mi sacrificio,
que amor es, y no es agravio:
mas sirva de desagravio,
si te ofendió mi osadía,
quexarte de mi Thalía,
que si tu vida acabe,
feliz mil vezes seràs
como tu acabes la mia.

Epitafio.

Aqui yace difunto en la clausura
de un duro risco, de un peñasco duro,
nocturno chaos, o calozo obscuro,
ya sin matiz la flor de la hermosura:
Aqui yace una Rosa, en la vgsura,
que le sirvió de encontrastable muro,
que el mismo á influxos de un colmo,
dolorosa pension de la mas pura.
Pero no yace, no, y en su carrera,
con amorosa vigilante esmero,
argina a mas florida primavera;
Logrò al organizar el ay postrero,
à otro Jardin de sugecion esphera,
de paso de ser Rosa, á ser lucero.

Otro epitafio.

No te parezca, Peregrino estraño,
la pena, y dolor tu planta hiera
y solo aquel que peregrino fuere,
puede subir a hollar esta montaña.

Desde q̃ nace el Sol, su luz la baña,
y la luz de la Aurora, q̃ aqui muere,
si hallar sombras aqui, tu error inquieres
la sombra misma de tu error te engaña
Con q̃ si al corazon te reconcentras,
que de la Rosa la del gracia llora,
no hallaras mas q̃ luz, si adentro te entras;
Entrate al corazon q̃ la atesora,
que si buscas al Sol, y aqui lo encuentras,
diciendo estás que aqui, jace la Aurora.

Otro epitaphio.

En el bruto Sandin de este retiro
nacio una Rosa, cuia cejia bella,
fallecio para ser fragrante estrella,
en la esphera luzqui de azul saphiro:
Nacio a los golpes de el sangriento tiro,
de aleve Parca, q̃ la flor huella
pues al occaso luzio rubia centella,
el aliento le sobo en un suspiro.
Mas no jace, q̃ el Justo se eterniza,
con vida en los Annales de la historia,
venciendo a Cloto en triumpho mas felize,
Vive la Rosa q̃ subio a la gloria,
y a mudas voces el peñasco dice,
q̃ no muere, quien vive en la memoria.

Fin.

Soneto

de el Grande Apostol de la India S.n Fran-cisco Xavier, q.e trovó el P.e Jos. Joseph de Arriola en catorce

Soneto.

El de el santo dice assí.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo, que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dexar por eso de ofenderte:
Tu me mueves, señor, muéveme el verte,
clavado en esa cruz, y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas, y tu muerte.
Muéveme, al fin, tu amor de tal manera,
que aunq no hubiera Cielo, yo te amara,
y aunq no hubiera infierno te temiera:
No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero, te quisiera.

Glosa

1.

Ay Dios de amor, mis culpas te pusieron,
en roxo tinte de carmin bañado!
errado anduve, mi Jesus, errado,
siempre que mis delictos te ofendieron.

8

Pesame las heridas que te dieron,
mis Reyes, y mal la de el costado,
conque tu corazon atravesado,
en dos fuentes mitades dividieron.
Mirote padecer ansias mortales,
y ya cercano al trance de la muerte,
desangrado en copiosos manantiales;
Muy duro esta mi pecho, triste suerte!
si el que al verte derramar tantos corales,
no me mueve, mi Dios, para quererte.

7

En que pensaba yo quando pequé,
tu bondad ofendi? sin duda alguna,
que dixe, que estaba mi fortuna,
en atender á mi maldad primero:
O ciego error, de un corazon de azero,
que sin solicitar dicha ninguna,
por solo hazerse con tu culpa á una,
te dexa padecer en un madero!
Es posible q. al verte cara á cara,
no aya yo por mi culpa conseguido?
O necia legedad, o audacia rara!
sino que sin razon, y sin sentido,
in numerables veces desprecíara,
El Cielo, y me tienes prometido?

3

Donde fue, Señor, mi entendimiento?
que le debió á tu bondad mi ruego?

no para mas, y para conocerte,
y tener puesto en ti mi pensamiento.
Bien conozco, que ofendo, aun q lo siento,
le pese en mi pasion para ofenderte,
franqueandole las puertas á la muerte,
para q ponga en el su triste assiento.
Ya miro, mi Jesu, tu vista airada,
y por mis culpas el temor he sido
de q se pierda esta alma desgraciada,
que dando tus finezas al olvido,
ni me ablanda tu sangre derramada,
ni me mueve el suplicio merecido.

2.

Donde puso mi loca desventura
el noble ser de la memoria mia,
ya tu mi Dios, bien sabes, que seria
en el blanco mayor de mi locura.
Que adorando ciego á la criatura,
idolatra infeliz noche, y dia,
no cansina su necia fantasia
donde pueda labrarse su ventura.
Viva tan ciego, en mi pasion cerrada,
me acerco tanto al lazo de la muerte,
que temo ya la voluntad postrada:
Assi es preciso, q tu brazo fuerte,
el fuerte al barro de mi triste nada,
para darle por ella de ofenderte

5º

¿A que tirano corazon de fieras,
no moviera, mi Dios crucificado,
viendote en un madero, desnudo
á que la furia hyscana despedaçara?
Pero viendo duro de diamante fuera,
corazon, y al mirarte tan llagado,
sabiendo q la causa es el pecado,
muerto á la compassion no resistiera.
Pues ni mis culpas son, ni mis errores,
ni el ver que pierde la dichosa suerte,
de gozar en el cielo tus favores;
Ni el ver q caigo en brazos de la muerte,
ni q a sentir me muevan tus dolores,
tu me mueves, señor, sola q puedes.

6º

¿Que se hizo mi Jesus vuestra luz pura?
volviendola mi culpas en tristeza,
en que cieno á poner vuestra belleza?
afeola en esse leño mi locura.
A fuerça, mi señor vuestra hermosura,
en el negro borron de mi torpeza?
ô padre amado, mi dolor empieza,
á confessar q anduve sin cordura.
Perdoname, mi bien, pues ya vengo,
á tus divinos pies arrepentido,
y ya a llorar mis culpas me resuelvo:
Perdoname, señor q ya he advertido,
que con mis yerros pertinaz te tengo,
clavado en esta cruz, y ofendido.

7.º

Ah! Dios de mi alma, quien bonas pudiera,
el acerte pagado mi ofadia
tan fino amor; con tanta rebeldía,
tantos favores, con tan mi ceguera.
O! mi Jesu, felíz mil veces fuera,
si yo alcanzara por fortuna mía,
viendote muerto, ay Dios! en agonía,
que falleciendo tu, contigo muera.
Adolezme, señor, de las pisadas,
que di por tu ofensa endurecido,
sordo a tus amorosas aldavadas,
Muevame el ver tu corazon partido,
muevame el ver tu cieno traspasadas
muevame el ver tu cuerpo tan herido.

8.º

Y de qué Bondad amante, y ofendida
sea de mi gran dolor testigo el llanto,
ô quien al verte contamente tanto,
viera el alma de pena dividida.
Ingrato fui: mi culpa es la homicida,
que dando al cielo general espanto,
a los continuos golpes de el quebranto,
se dexó sin alientos, y sin vida.
Mucho lo siento, mi dolor repito,
y el Alma á tus piedades se convierte,
que no despreciar corazon contrito;
Lloro mis culpas, mi infeliz suerte,
y para detestar tanto delito,
muevenme tus afrentas, y tu muerte.

9.º

Al verte por mi amor crucificado,
embuelto en sangre, en sangre teñido
quisiera, mi Jesus, no aver sido,
por no tener la mancha del pecado:
Por mis muertes quisiera aver pasado,
por no aver tus amores ofendido,
y ver en mis aflictos merecido,
por no aver tus finezas desgraciado.
No visto estoy, mi Dios, mi culpa siento,
que con infame ingratitud profiera,
fue mor triste oracion de tu tormento,
Por no verte enojado, ay Dios! perdiera,
el alma, el ser, la vida, y el aliento
(muereme al fin tu amor de tal manera)

10

Y no veia en mi Jesus, bien de los bienes,
sino la voz pasion de mis antojos,
y ofendiendote a vista de tus ojos,
en pena mi pecado ya ciencia tienes?
Mas yo que miro en ti? que me pretiendes,
en esos hilos de corales rojos,
de quien dos ya de tu ira los enojos,
un cielo ofrece, gloria sin reparos.
En ensalme, señor, te has ofrecido,
sin mas merito en mi de obligarte,
que aver querido en mi ponet tu agrado;
Por esto siendo tu piedad tan rara
te amo, señor, tan desinteresado,
que aunq no hubiera cielo, yo te amara.

11.

¿Oy Dios! ingrato á tanto beneficio,
con mis ingratitudes te he ultrajado,
y haziendome á la vanda de el pecado,
busqué mal q̃ tu amor, mi precipicio:
Por averme entregado todo al vicio,
sin aver mis desordenes llorado,
mudando ya de arrepentido estado,
ofrezcome á tu amor en sacrificio.
~~Pero aun q̃ yo mi delito confiesa~~,
No quiero premio que entonces llevara
para mi culpa el suplicio fuera,
castigo, porque tu vista no gozara,
Pero aun q̃ para mi gloria no hubiera,
q̃ aun q̃ el no fuera el que te adorara,
y aun q̃ no hubiera infierno te temiera.

12.

Sin ningun interés, mi bien te adoro,
y á la llama feliz de tu amor muero,
ati corri, mi Dios, q̃ solo te quiero,
q̃ amor por interés, es indecoro:
Mis culpas siento, mis pecados lloro,
y aun q̃ indigno de ti me conocido,
no busco premio, mi pecado ecseso,
no quiero gloria, tu piedad imploro.
Como viera tu cara á mi prodigio
alegre el alma en un suplicio ardiera,
que estaba, al fin, de quanto ensi malicia
Y assi mi Dios, si muero en dulce hoguera,
como mi amor te debo de justicia,
no me tienes q̃ dar porq̃ te quiera.

113.

Muchos motivos hai para adorarte
y tu Bondad me mueve de tal suerte,
que aunq Dios no te hallara, de ofenderte
dexara mi Jesus, y de agraviarte.
Mueveme la igualdad con q repartes,
premio, y castigo tu Justicia fuerte,
y temer mi Jesus, para quererte,
todo quanto es posible, para amarte.
Pero aunq nada de esto en ti se viera,
o para mi tu perfeccion tan rara,
que aun todavia mi corazon rindiera,
Porq amarte, mi Dios, no me faltara,
que fino amante el pecho descubriera,
porque aunque lo que espero, no esperara.

114.

Que hizo mi ingratitud? ofenzarte ha hecho,
que obró mi ceguedad? serte enemiga,
quedandose al mirar tu cruel fatiga,
el alma dura, y obstinado el pecho:
Con el duro rigor de el cetro estrecho,
de mil suplicios mi malicia castiga
mas ya q ingracia sea, mi Dios, te obliga,
el ver mi corazon de amor deshecho.
Si gustas de arrojarme en el abysmo,
estacion infeliz, mansion severa,
cuyas penas exceden al delirio;
Quando allá por tu gusto arder me vieras,
ya con tu gracia en el suplicio mismo,
lo mismo q te quiero, te quisiera.

BIBLIOTHEQUE DE L'UNIVERSITÉ DE FRANCE